

EL MILLONARIO
IMPOSTOR

Jámas

DIGAS MENTIRAS



USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEXY TIMMS

Jamás Digas Mentiras

Lexy Timms

Traducido por Carolina La Rosa Montilla

“Jamás Digas Mentiras”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2018 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Carolina La Rosa Montilla

Editado por Jorge Ledezma

Diseño de portada © 2018 book Cover by Design

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Never TELL A LIE

Fake BILLIONAIRE SERIES

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEXY TIMMS

Copyright 2017 Lexy Timms

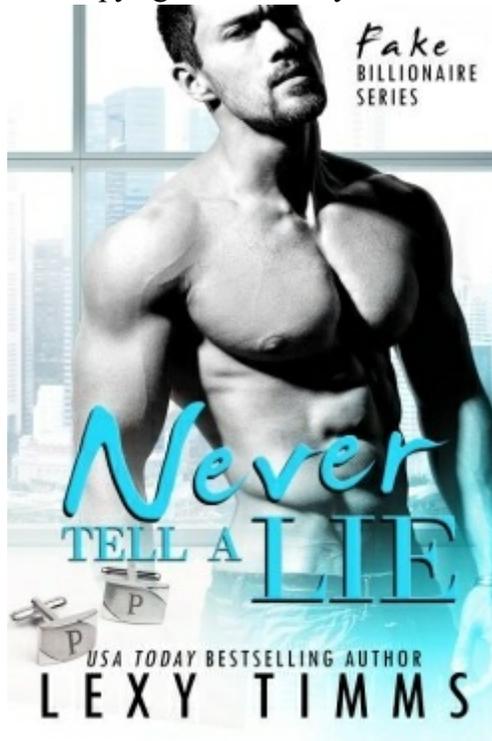


Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Derechos de Autor](#)

[Jamás Digas Mentiras \(El Millonario Impostor, #4\)](#)

[Jamás Digas Mentiras. Sinopsis](#)

[Serie: El Millonario Impostor](#)

[Descubre más de Lexy Timms](#)

[¿GRATIS?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Navidad Falsa. Sinopsis:](#)

[Más de Lexy Timms:](#)

[Encuentra más de Lexy Timms:](#)

[¿GRATIS?](#)



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito tanto del propietario de los derechos de autor como del editor mencionado al principio de este libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con una persona real, viva o muerta, eventos o lugares es mera coincidencia. El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marca de varios productos mencionados en esta obra de ficción, que han sido utilizados sin permiso. La publicación/uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de la marca comercial.

Todos los derechos reservados.
Jamás Digas Mentiras
Libro #4 de la Serie El Millonario Impostor
Copyright 2017 por Lexy Timms
Diseño de portada: [Book Cover by Design](#)

Jamás Digas Mentiras. Sinopsis



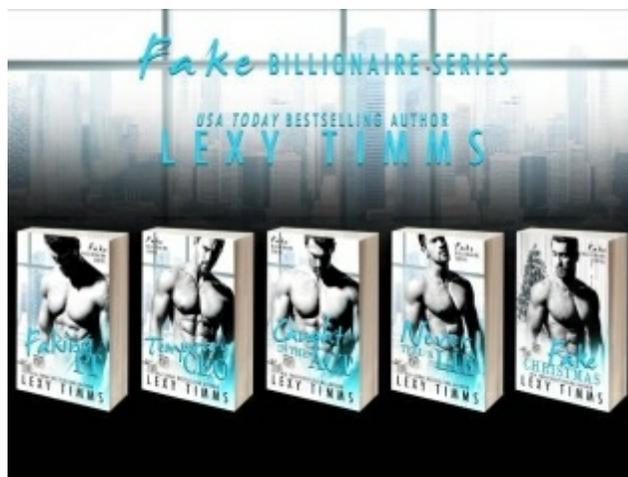
“Lastímame con la verdad, jamás quieras complacerme con una mentira...”

Recién casada en una boda improvisada en Bahamas, Allyson Smith está tratando de encontrar la manera de trabajar con su esposo multimillonario, Dane Prescott. ¡Espera!, ahora es Allyson Prescott, ya no es su asistente, y ahora es increíblemente rica. Eso también requerirá de un poco de ajuste.

Harta de las maneras de su familia hambrienta de dinero y de la desconfiada familia de Dane, Allyson hace todo lo posible por andarse con cuidado. Sin embargo, no puede complacer a todo el mundo todo el tiempo y eventualmente tiene que ceder en algo. O alguien quedará atrapado con su mano en el tarro de las galletas.

Cuando Allyson es acusada de malversación de fondos, Dane está dispuesto a tomar su caída y una pena de prisión por su esposa. ¿Podrá su matrimonio sobrevivir a este ataque, o las mentiras continuarán acumulándose y devorándolo todo?

Serie: El Millonario Impostor



Fingiendo

Libro 1

CEO Temporal

Libro 2

Con las Manos en la Masa

Libro 3

Jamás Digas Mentiras

Libro 4

Navidad Falsa

Libro 5 (Novella)

Descubre más de Lexy Timms



Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web de Lexy Timms:

<http://www.lexytimms.com>



Quieres leer más...

¿GRATIS?

Regístrate en el boletín de Lexy Timms

Y ella te enviará

un libro de pago, ¡Gratis!

¡Suscríbete para novedades y actualizaciones!

<http://eepurl.com/9i0vD>

Contenido

Jamás Digas Mentiras. Sinopsis.....	3
Descubre más de Lexy Timms.....	6
Contenido.....	8
Capítulo 1.....	10
Capítulo 2.....	21
Capítulo 3.....	35
Capítulo 4.....	48
Capítulo 5.....	63
Capítulo 6.....	77
Capítulo 7.....	87
Capítulo 8.....	100
Capítulo 9.....	112
Capítulo 10.....	126
Capítulo 11.....	139
Capítulo 12.....	150
Capítulo 13.....	162
Capítulo 14.....	173
Capítulo 15.....	184
Capítulo 16.....	196
Capítulo 17.....	207
Capítulo 18.....	218
Navidad Falsa. Sinopsis:.....	238
Más de Lexy Timms:.....	240

Capítulo 1

"Apostaría a que este lugar está embrujado".

Dane Prescott miró a su hermosa esposa y rió. "Absurdo. No me digas que crees en fantasmas".

"Quiero decir, Mira eso". Allyson hizo un gesto hacia la majestuosa casona que estaba frente a ellos. "Al parecer fue construida en el siglo XVIII".

Ella se estremeció, y él pasó su brazo alrededor de ella, acercándola. Sin duda, el gélido aire otoñal atravesaba su abrigo de casimir, pero tal vez estaba temblando porque la vieja casa realmente la había asustado. "¿Todavía quieres entrar?", Preguntó Dane.

Mordiéndose el labio inferior, Allyson asintió con la cabeza, su hermoso rostro tenía una expresión resuelta. "Totalmente. Quiero ver por qué esta casa vale seis millones de dólares".

Con su brazo todavía alrededor de ella, Dane la guió por la pasarela, luego subieron al porche delantero. Allyson se acercó para tocar el timbre y esperaron. "Tocamos el timbre, ¿verdad? No entras como Pedro por su casa para ver un lugar como este". Ella cambió su peso, meciéndose ligeramente.

La casa estaba un poco pasada de moda para el gusto de Dane, con su estilo colonial, las columnas del porche delantero y la fachada de ladrillo. Aun así, encontrar una comunidad cerrada como esta en la ciudad de Nueva York había sido uno de los hallazgos afortunados de Allyson. En los meses que habían pasado buscando casa, este lugar parecía ser el único que cumplía con todos los requisitos de su esposa. Al menos en el papel.

De repente, la puerta de entrada se abrió y su agente de bienes raíces, Nancy Sánchez, salió para saludarlos. Como siempre, estaba perfectamente vestida -Dane diría que probablemente demasiado abrigada- desde la parte superior de su cabello recogido hasta el genuino brazalete de perlas que siempre llevaba puesto. Dane había sido rico el tiempo suficiente para reconocer que aquel brazalete era real, no de bisutería.

Nancy les sonrió, su sonrisa era tan amplia que arrugaba sus ojos. La misma sonrisa que estaba reservada para sus clientes más exclusivos. El tipo de sonrisa que se congelaría en su cara todo el día. Una sonrisa que solo estaba reservada para personas como los Prescott. "Es tan maravilloso verlos

a los dos", dijo Nancy con entusiasmo. "Les va a *encantar* este lugar, ¡estoy segura de ello!"

Ella los hizo pasar al interior de la casa.

Cuando entraron, Allyson se quedó sin aliento, sus ojos verdes brillaron. "Oh, Dane, mira. Es simplemente perfecto".

Él frunció el ceño. El interior era más moderno de lo que el exterior sugería, pero no compartía la emoción de su esposa. "Veamos toda la casa primero", advirtió.

Desde su punto de vista, pudo notar que una gran parte de la planta baja era de concepto abierto, lo que permitía que la luz natural del exterior llenara el espacio.

Pero algo le molestaba. La misma inquietud que había sentido durante los últimos meses mientras habían estado buscando casa. Él y Allyson habían estado casados durante seis meses. Habían sido los seis meses más felices de su vida. Ella llenaba su vida con más felicidad de la que jamás podría haber imaginado. Honestamente, algunos días había pensado que era un crimen ser tan feliz.

Y, sin embargo, aquella sensación incómoda se mantenía. Como cuando uno usa zapatos que le quedan un poco pequeños. No era el matrimonio. Era el hecho de que habían estado buscando casas que estaban relativamente cerca de Prescott Global. Muchas de sus decisiones giraban en torno a lo que Prescott Global necesitaba.

Después de que habían recuperado el control los hermanos Handel y su treta, Dane había aceptado quedarse como director general. Había firmado un contrato por seis meses, ya que no estaba seguro de si quería quedarse. Sí, era la compañía de su familia. Sí, él quería que tuviera éxito. Sí, antes de Allison, para él había sido lo más importante del mundo. Y todavía era importante. Por supuesto que lo era. Sin embargo, era solo que ...

Esperaba renovar el contrato pronto ahora que los seis meses casi habían terminado, y esa había sido la causa de su inquietud. Firmaría la renovación del contrato, pero no tenía idea de por qué lo estaba haciendo. Aquel fuego en el vientre que alguna vez sintió al dirigir la compañía simplemente había desaparecido. No le había mencionado eso a Allyson. Su felicidad era demasiado importante para revelar que estaba lidiando con algo con lo que realmente no debería haber estado luchando. Especialmente después de que ella había llegado a tales extremos para salvar a la compañía de la ruina.

"Me encantan los pisos de madera". Allyson entrelazó su brazo con el suyo, su rostro se iluminó. El frío del otoño había coloreado sus mejillas con un hermoso tono rosado. Se había dejado crecer el cabello negro, y habían transcurrido muchas noches en que Dane había pasado las manos por aquellas sedosas olas después de que habían hecho el amor.

No pudo evitar sonreír para sí mismo. Esa parte de su matrimonio no había cambiado en seis meses. Todavía les costaba trabajo mantener sus manos quietas. Pero eso no lo sorprendió. Su esposa era muy tentadora y sexy, realmente no podía imaginar mantener sus manos lejos de ella.

Inclinándose hacia ella, plantó un beso en la esquina de su sensual boca. El rubor en sus mejillas se hizo más profundo y ella le sonrió. Cada sonrisa que logró arrancarle se sintió como una recompensa. Una recompensa de la que nunca podría cansarse. Nunca podría tener suficiente de ello.

La agente de bienes raíces comenzó a darles un recorrido, guiándolos por la planta baja. Dane se sorprendió al descubrir lo ultramoderna que era la cocina. Estaba equipada con tecnología de punta.

"Pueden programar la estufa, el horno y el refrigerador desde casi cualquier lugar de la casa", explicó Nancy mientras señalaba la cocina. "Incluso la parrilla exterior es programable. Al igual que la chimenea en la sala de estar y la hoguera de afuera. El sistema de seguridad también es parte de la tecnología inteligente que viene con la casa. Incluso pueden conectar al sistema de seguridad para programarlo desde su automóvil si lo desean".

Los ojos de Allyson se agrandaron. "Supongo que hemos averiguado por qué esta casa tiene ese precio".

"¿Todavía tienes miedo de los fantasmas?", Le preguntó él, bajando la voz para susurrarle al oído.

"No si estás conmigo". Su voz sensual ya lo estaba volviendo loco de deseo por ella. Ella envolvió sus brazos alrededor de su torso y arqueó su espalda, sus labios se encontraron con los suyos.

Antes de que él pudiera devolver el beso, el sonido de Nancy carraspeando suavemente por su garganta lo hizo detenerse. Dane rompió el beso e intercambió una sonrisa tímida con su esposa.

"Lo siento", dijo Allyson, alejándose de él.

Nancy agitó su mano. "Está muy bien. Sé cómo pueden ser los recién casados". La agente les indicó que la siguieran fuera de la cocina.

Cuando finalmente terminaron el recorrido por el interior de la casa, Nancy los condujo al exterior.

"Voy a hacer una llamada al propietario para que sepan que ustedes dos han visto la propiedad", dijo Nancy mientras sacaba su teléfono celular de su bolsillo. "Ustedes pueden hablar y echar otro vistazo a la propiedad si lo desean mientras hablo por teléfono". Nancy dio un paso atrás en la casa, dejando a Dane y Allyson afuera en el porche trasero.

Se sentaron uno al lado del otro en el columpio del patio que daba al patio trasero.

Allyson dejó escapar un suspiro de satisfacción y se acurrucó junto a él. Él pasó su brazo alrededor de su hombro y la abrazó, disfrutando de la sensación de su cálido y suave cuerpo contra el de él. Realmente no había nada mejor que pasar un domingo por la tarde con la mujer que amaba.

"Me imagino que podremos hacer cenas aquí", dijo ella. "Podríamos invitar a todos nuestros nuevos amigos".

Dane frunció el ceño ante eso. Debería haberlo hecho feliz de que su esposa estuviera entusiasmada con la perspectiva de entretener a sus invitados, pero él no era exactamente una fan de los nuevos amigos de Allyson. Estos eran de la clase alta. En su mayoría tipos de negocios que ella había conocido a través de su madre.

Al igual que el resto de la alta sociedad de Nueva York, habían llegado a apreciar a Allyson después de que salvó a Prescott Global de la ruina. Pero Allyson no estaba acostumbrada a la naturaleza voluble de la alta sociedad. Un día uno se levantaba y al siguiente estaba abajo. La lealtad y la amistad genuina no eran comunes entre las personas de ese tipo. Las relaciones que los ricos de Nueva York cultivaban casi siempre se basaban en lo que podían obtener del otro. Las amistades y los matrimonios eran una aventura mercenaria mediante la cual la gente se abría camino hasta la cima. Dane había sospechado por mucho tiempo que Allyson era su nuevo objetivo. Era hermosa y había salvado la fortuna de Prescott de los Handel. Sin mencionar que, durante semanas después de que se había salvado a Prescott Global, él y su esposa habían sido la comidilla de todos los chismes locales. Para su sorpresa y deleite, la alta sociedad había acudido en masa a ella, pero intuía que Allyson solo terminaría decepcionada.

Ella se sentó para mirarlo. "Sé que eres escéptico de ellos, pero si les dieras una oportunidad..."

"Les he dado una oportunidad", señaló. "Invité a algunos de tus amigos a la ceremonia de entrega de premios la semana próxima". Él no estaba entre los premiados y galardonados, pero la comunidad empresarial local le había

otorgado un reconocimiento por todo su trabajo en Prescott durante el año pasado. A decir verdad, Allyson probablemente estaba más emocionado por ello que él.

"Esa es una cuestión de trabajo", murmuró ella. "Realmente quiero que los conozcas fuera del trabajo".

"He estado rodeado de gente así toda mi vida", dijo él. "Hay una razón por la que solo tengo un puñado de amigos, Allyson". La verdad era que no confiaba en los nuevos amigos de Allyson. Sospechaba de sus motivos, y no le sorprendería que aprovecharan la naturaleza confiada de su esposa para después apuñarla por la espalda.

"Sí, pero ¿no es algo bueno que haga amigos?", Preguntó. "Es mejor que dejar que la alta sociedad me excluya como pensamos que lo harían".

"Algunos miembros de la alta sociedad son tan malvados, que resulta realmente preferible ser excluido por ellos a que te brinden su amistad". La atmósfera que los rodeaba se había vuelto repentinamente tensa a raíz de su desacuerdo.

Ella se giró hacia el patio, la expresión de su rostro se estaba poniendo agria. Tratar de convencerla de que viera las cosas a su manera parecía estar fallando. Cuanto más tratara de advertirle, más se obstinaría ella. Lo que significaba que se dirigiría directamente hacia las mismas personas con más posibilidades de hacerle daño. "Tampoco te gusta la casa, ¿verdad?"

"No es que no me guste", dijo él. "El exterior está pasado de moda".

Ella inclinó su cabeza, le dedicó una mirada suspicaz. "¿Eso es todo? ¿Esa es la única razón? "

¿Cómo decirle sobre su aprensión? La aprensión que sentía por tomar decisiones tan grandes basadas en lo que era bueno para Prescott Global, en lugar de lo que era correcto para ellos.

Sus enormes ojos verdes lucían curiosos. Como si ella le estuviera haciendo una pregunta tímida tan solo con sus ojos. Como si pudiera sentir la inquietud que lo había enturbiado en los últimos meses.

Él pensaba si desahogarse y decirle. Apartó ese pensamiento de su mente. No. A Allyson le encantaba trabajar en Prescott Global. Ella ahora era parte del equipo que estaba construyendo la división de mujeres desde cero. En los últimos seis meses no solo había ascendido a un puesto superior en Prescott, sino que también se había matriculado en un programa universitario de negocios. La mayoría de sus clases se llevaban a cabo por la noche o estaban en línea, y ella era muy dedicada. Ella había puesto tanto trabajo. ¿Cómo

podía decirle que la compañía que la estaba haciendo tan feliz y satisfecha ahora se sentía como una soga que le apretaba el cuello?

"Extrañaré la vista en nuestro apartamento", dijo finalmente. "Mirando hacia el balcón de la ciudad ... especialmente por la noche. Es como tener a la ciudad de Nueva York en la palma de tu mano".

"Nuestro apartamento tiene una bonita vista." Ella sonrió. "Pero me encanta la sensación que me da este lugar. Es como tener un poco de la campiña en la ciudad". Miró hacia atrás en el patio, todo su cuerpo parecía relajarse.

Las hojas en los árboles que rodeaban el patio habían cambiado. El follaje otoñal realmente era espectacular, habiéndose teñido de notables tonos de rojo y dorado.

Y, sin embargo, la vista desde su apartamento de lujo no tenía paralelo. Podía haber una moderna tecnología en esta casa, pero el interior no le pareció que se acercaba al interior ultramoderno de su departamento de lujo.

"No quiero apresurarte en nada", continuó ella.

Él la miró, preguntándose qué demonios había hecho para merecer a una mujer como ella. Era obvio que esta era la casa de los sueños de Allyson. La casa que ella había estado esperando. Pero aquí estaba ella, todavía lista para arriesgarse a perderla por su bien.

Finalmente dijo Dane, "Hablemos de eso un poco más. Debemos ponderar nuestras opciones".

Ella asintió, luego se mordió el labio. "No me objetarás que invite a mis amigos cuando nos instalemos en una casa, ¿o sí?"

"Por supuesto no. ¿Por qué me opondría?"

"Bueno ... no te caen bien", le recordó.

Dane pasó su brazo alrededor de ella otra vez. "Eso no significa que no puedas invitarlos".

"Lo sé", dijo ella. "Siento que mis amigos se están alejando un poco. Sería bueno que todos se reunieran en una fiesta de inauguración de la casa".

Él no dijo nada. Solo se inclinó para plantar un beso en la parte superior de su cabeza. No ayudaría el revelar lo que realmente estaba pensando en el fondo. En el fondo, sospechaba que sus amigos de la alta sociedad se alejaban, no porque Allyson tuviera un origen de clase media, sino porque ahora tenía más riqueza de la que ella podía manejar. Conseguir una casa como esta significaba que Allyson estaba avanzando en el mundo. Y si había una cosa

que la clase alta odiaba más que nada de dinero, era alguien como Allyson, que tenía mucho de eso.

Mientras la abrazaba con fuerza, no podía soportar decirle a la mujer que amaba que tal vez lo peor que Allyson podía hacer no era fracasar, sino tener éxito.

Capítulo 2

Allyson Prescott ahora tenía una relación de amor-odio con los lunes. Con una taza de café en una mano, entró en el ascensor. La parte de odio era fácil de identificar para aquel día. Como era habitual en un lunes por la mañana, el ascensor estaba lleno de gente. Los lunes por la mañana era cuando solía reunirse con el personal de apoyo de la división de mujeres para preparar todo lo de la semana. Esta mañana resultaba especialmente penosa porque, aunque se había despertado incluso más temprano que de costumbre, su esposo ya se había ido, a las cinco en punto.

Cuando el ascensor subió al quincuagésimo piso, sonrió para sus adentros. Trabajar con Dane era la mejor parte de su trabajo en Prescott Global. Resultaba maravilloso ver su rostro todos los días. Escuchar su voz. No importa cuán agitado fuera el trabajo, tan solo el hecho de tenerlo ahí hacía que su día fuera mejor. No mucha gente podría decir que les encantaba trabajar con sus cónyuges. Ellos eran la excepción a la regla.

Cuando el ascensor finalmente se detuvo en el quincuagésimo piso, ella salió y se dirigió a su oficina. Había tantas cosas que tenía que superar hoy. Por un lado, estaba esa entrevista final con la que iba a tener que lidiar.

Buscando la copia impresa en su escritorio, rápidamente escaneó la lista de nombres. Hoy era el día en que entrevistaría al último candidato para el puesto de su propio asistente. Parecía surrealista. Después de seis meses de trabajar en Prescott Global, era hora de abrocharse el cinturón y tomar una decisión. Usar a los asistentes ejecutivos los estaba agotando. Ella había sido la asistente de Dane y sabía lo que se requería. Es por ello que la decisión era tan difícil. Ella necesitaba a alguien dispuesto a trabajar tan duro como ella. Alguien que...

Un golpe en la puerta llamó su atención. Sonrió cuando su esposo abrió la puerta.

"Buenos días, guapo". Ella guiñó un ojo. "Lo siento ... buenos días, Sr. Prescott".

Él se inclinó hacia adelante, su increíblemente alto cuerpo ocupando toda la puerta. La sonrisa en su rostro hizo que su corazón se agitara salvajemente. Él todavía la hacía marearse. En este momento se veía absolutamente

delicioso en aquel traje azul marino que se ajustaba perfectamente a su cuerpo duro y musculoso. "Hola, Sra. Prescott. ¿O puedo llamarla 'Sexy'?"

"Creo que está situado en las fronteras del acoso sexual, señor CEO".

Él extendió sus manos. "¿Cuál es mi castigo?"

Ella guiñó un ojo. "Lo averiguaré cuando lleguemos a casa". Se dio cuenta de que la puerta de su oficina todavía estaba abierta y se aclaró la garganta. Si no hubieran estado en el trabajo, ella habría corrido en sus brazos y lo habría besado, propinándole algún tipo de castigo, aunque muy agradable. Pero estaban trabajando, así que se recordó a sí misma que tenían que comportarse de la mejor manera. Ella se enderezó y aclaró su garganta. "¿Cómo estuvo tu reunión con los inversionistas?"

"Aburrida". Apareció un destello en sus ojos azules, como si la reunión no hubiera sido tan aburrida.

Ella levantó una ceja. "¿Qué piensas hacer?"

Él se encogió de hombros. "Nada. ¿Por qué tengo que hacer algo? "

"Te conozco, Dane", dijo. "Estás tramando algo". Ella dejó su taza de café sobre su escritorio y se concentró por completo en su marido. Hizo un gesto hacia la puerta y luego le hizo señas, el impulso repentino de tenerlo cerca fue abrumador. Si no fuera profesional, preferiría joderlo.

Dane se volvió y cerró la puerta, con una sonrisa similar a la del gato Cheshire, y luego se acercó a ella. Envolvió su cintura con sus enormes y fuertes brazos. Su toque fue audaz. Posesivo. El calor que ella emitía prácticamente lo derritió.

Consciente de que era más que un poco escandaloso llevar las cosas más lejos con su marido en el trabajo, pero ansiosa por más, ella presionó sus labios en los suyos. Él gimió.

"Allyson ... no cerré la puerta".

"Eso lo hace ... un poco ... más ... emocionante", murmuró entre besos. Pasó su mano por el interior de su chaqueta y se detuvo en su cinturón.

Él gimió de nuevo. "Maldita sea, mujer".

Antes de que pudiera profundizar el beso y deslizar su mano a otro lado, de repente se apartó. Jadeando ligeramente Dane levantó un llavero, había dos llaves unidas a él.

Ella frunció el ceño, decepcionada de que él pareciera querer mantener las cosas profesionales. "¿Llaves?"

"Tienes que prometer que no te enojarás".

"No puedo prometer nada de eso". Sus ojos se clavaron en los suyos, el desafío surgió a través de ella.

"Lástima", dijo. "Odiaría incurrir en la ira de mi esposa en el trabajo".

Allyson se movió hacia un lado y se cruzó de brazos. Ella podía sentir el rubor en sus mejillas. Ella había estado bromeando con él, pero claramente estaba más nerviosa. "¿Sabía que estabas tramando algo! ¿Qué es?"

"¿Realmente no lo has descubierto?" Sonrió como un colegial travieso. "Tiene cuatro dormitorios, cinco baños..."

"¿La casa!" Sus brazos se agitaron. Ella estaba realmente agitada. "¿No lo hiciste!"

"Compré la casa", dijo. "Es por eso que dejé el departamento temprano. Tuve que lidiar con todo el papeleo..."

Ella le echó los brazos alrededor de los hombros para abrazarlo con fuerza. "¿No puedo creer que hayas comprado la casa!" Cubrió de besos toda su cara.

Dane se rió. "Supongo que estás contenta entonces"

¿Contenta? Ella estaba encantada. Finalmente, ella se apartó de él, su corazón latía aceleradamente. Cuando vio por primera vez el anuncio de la casa en línea, se sintió intrigada. Claro, parecía demasiado cara, y un poco espeluznante y pasado de moda por fuera, pero sabía que el interior tenía potencial. Una mirada al interior de la casa ayer por la tarde, y su corazón se había concentrado en el lugar. Ella sabía que era la casa de sus sueños.

No era solo el lugar donde ella y Dane vivirían juntos. Esta casa iba a ser un hogar. Su casa. Por primera vez en su vida, ella tenía un lugar realmente suyo. Y ella estaría viviendo allí con su esposo. Por siempre.

"¿Cuándo empezamos la mudanza?", Preguntó ella sin aliento.

"Esta semana si gustas", dijo. "Por cierto, hablé con el propietario, hasta cinco millones".

Ella rió suavemente. "Por supuesto que sí". Su esposo podía negociar cualquier cosa. Cuando él quería algo, lo obtenía.

Otro golpe en la puerta la sacó de sus pensamientos. Supuso que el sexo en el trabajo era mejor dejarlo en casa. "Adelante", dijo.

Un hombre de cabello oscuro y gafas asomó la cabeza. Sonrió, su hermoso rostro bronceado se iluminó. Era guapo como un modelo. El tipo de hombre creado para un traje de negocios y la confianza para captar la atención de la gente. "Buenos días. ¿Señor Prescott, supongo?"

Con los ojos entornados, Dane evaluó al hombre. "Sí. Y la *Señora*. Prescott. ¿Quién diablos eres tú?"

Allyson miró a Dane. ¿En serio había enfatizando él la parte de la señora? Ella sonrió. ¿Había detectado algo de celos en su esposo? ¿Solo porque un chico guapo llamaba a la puerta de su oficina?

"Soy Cameron. Cameron Bentley". El joven entró en la habitación y extendió la mano para estrechar la mano de Allyson. "Estoy aquí para la entrevista". Cameron era casi tan alto como Dane, con cabello castaño ondulado, ojos grises penetrantes y una mandíbula cuadrada. Su agarre era fuerte, seguro. A ella le gustó eso.

Cameron soltó su mano para sacudir la de Dane. "Es un honor conocerlos a los dos".

"Estoy seguro", murmuró Dane, su tono estaba justo al borde de la cáustica.

"La forma en que ambos tomaron el control de Prescott después de la crisis hace seis meses..." Cameron terminó el apretón de manos para ajustar sus gafas. "Fue increíble. Se convirtió en una leyenda. Todos hablan todavía de eso".

"¿Todos?" Preguntó Allyson.

"Los empresarios neoyorquinos", dijo Cameron. "Banqueros, directores generales, tipos de Wall Street. Es un tema fascinante durante el almuerzo. Todo en el buen sentido, por supuesto".

"Aristócratas con demasiado tiempo en sus manos", dijo Dane despectivamente. Él se volvió para imprimir un beso en la mejilla de Allyson y se dirigió hacia la puerta. "Buena suerte con su entrevista, Bentley".

Mientras miraba a su esposo salir de su oficina, Allyson frunció el ceño. Cameron era demasiado cortés o demasiado inconsciente para darse cuenta de que a Dane no parecía caerle muy bien. Su esposo había reaccionado de la misma manera burlona en que lo había hecho el día anterior cuando se refirió a los amigos de Allyson. De hecho, había una nube oscura sobre él cuando recorrieron la casa. Era como si no quisiera estar allí. Por eso fue una sorpresa descubrir que había comprado impulsivamente el lugar.

Ahora que estaba recordando ayer en su mente, una horrible sensación de hundimiento comenzó a pesar sobre ella. Dane no estaba tan entusiasmada con la casa como lo había estado ella. Claramente, él solo había comprado el lugar para hacerla feliz. A costa de su propia felicidad.

En los meses posteriores a la devolución de Prescott Global, las cosas habían ido bastante bien. La compañía estaba prosperando bajo el liderazgo constante de Dane. Como ella sabía que lo haría. Su contrato iba a caducar pronto, pero, ¿estaría de acuerdo en renovarlo?

Una sensación persistente se apoderó de ella. Ayer, había tenido la sospecha furtiva de que la duda de Dane sobre la casa era más profunda que el aspecto del exterior. Él no le había revelado mucho, pero a veces su marido podía ser duro. Obstinado. Jamás dispuesto a renunciar al control. Hombres como Dane no revelaban sus secretos fácilmente.

Oh, mierda. ¿Qué pasaría si fuera eso? ¿Estaba Dane ocultándole algo?

"¿Señora Prescott?" La voz de Cameron la trajo de vuelta a la tierra.

"Lo siento". Ella le indicó que tomara asiento, antes de que ella misma se sentara en su escritorio.

Después de que Cameron se acomodara en el asiento frente a ella, abrió la gran carpeta que había estado sosteniendo. Rápidamente, sacó algunas impresiones y las colocó en su escritorio. "He incluido varias referencias con mi currículum".

"Solo necesitabas traer una referencia", dijo ella, mirando su currículum para refrescar su memoria.

"No puedo estar demasiado preparado", dijo con una sonrisa.

Ella se obligó a devolver su sonrisa. A pesar de la agitación en su interior, ella quería tranquilizar a Cameron durante su entrevista. No sería justo dejar que sus miedos recién descubiertos sobre su matrimonio interfirieran con el trabajo.

Tomando una respiración profunda, Allyson comenzó a hacerle preguntas a Cameron sobre su educación y experiencia. Se enfocó intensamente, apartando su creciente ansiedad. Charlaron como si se conocieran, casi terminando algunas de las oraciones del otro, y cuando sugirió algunos escenarios de trabajo, se alegró de verlo responder de una manera similar a la del trabajo de ella misma con Dane.

Cuando terminó la entrevista, sonrió a Cameron. Él había dado una entrevista impresionante, y pensó que se llevarían bien. Al igual que ella, provenía de una familia de clase media, pero también había trabajado en algunas firmas financieras de alto perfil. Aunque parecía algo impaciente, era profesional e inteligente.

"Me gustaría contratarte, Cameron", dijo ella de repente.

Sus ojos grises se ensancharon. "¿De Verdad? Eso es genial ". Se subió las gafas. "¿Cuándo le gustaría que comience?"

Ella estaba arriesgándose aquí, pero algo en él le hizo pensar que esto podría funcionar. Su instinto le decía que no perdiera la oportunidad. "Mañana", dijo ella. "Elaboraré un contrato para ti, para que puedas repasarlo esta noche y traerlo mañana".

"Gracias", dijo con seriedad. "Muchas gracias. No puedo esperar. No la decepcionaré".

Después de repasar algunos conceptos básicos, Allyson lo escoltó. Luego, se sentó en su escritorio para comenzar a revisar su correo electrónico.

A Dane no le había caído bien el sujeto, pero se suponía que Cameron sería su asistente, no de su esposo. Esta era una decisión importante, y en los últimos seis meses había comenzado a aprender cómo ser más independiente. A tomar la iniciativa y no esperar aprobación. El trabajo que estaba haciendo con la división de mujeres significaba mucho para ella. Sabía que su trabajo en Prescott Global estaba marcando una diferencia y, por primera vez en su vida, sentía que estaba haciendo grandes logros. Logros de los que su familia podría estar orgullosa finalmente.

Aun así, una pregunta ardía en su mente. Allyson se levantó y salió de su oficina. La oficina de Dane estaba justo al otro lado del pasillo, por lo que hablar con él siempre resultaba fácil. A ella le gustaba lo cerca que estaba su oficina.

Con un golpe en la puerta, ella entró a su oficina.

"¿Cómo te fue con la entrevista?" Dane levantó la vista de su computadora portátil.

"Lo contraté", respondió ella.

"Estoy conmocionado", murmuró su esposo.

Ella levantó una ceja. "Detecto un toque de sarcasmo en tu voz".

El de su esposo tenía una expresión petulante. "¿De Verdad?"

"¿Por qué no te cae bien Cameron?" Se sentó en una silla frente al escritorio de su marido.

"Por la misma razón por la que parece gustarte tanto", dijo su esposo. "No es un tipo feo precisamente".

Ella prácticamente se atragantó con la risa. "¿Cameron? ¿Guapo?"

"Oh vamos. Sabes que es guapo", gruñó Dane. "Si yo puedo verlo, seguro tú también puedes hacerlo".

A decir verdad, ella no se había dado cuenta. Había estado mucho más concentrada en asegurarse de que Cameron fuera la persona adecuada para el trabajo. Claro, ahora que lo pensaba recordaba sus cálidos ojos grises, su sonrisa fácil y su mandíbula cuadrada, pero Cameron también tenía otras cualidades. "¿Honestamente crees que lo contraté por su aspecto?"

"Era el único candidato masculino", señaló Dane.

"No, no lo era", ella respondió. "Estaba el tipo que sugirió tu madre. El que abandonó Harvard".

"¿Y que aspecto tenía él?"

Ella se encogió. El tipo de Harvard no era precisamente un modelo. "No es justo".

"¿Por qué no?", Preguntó. "Sé lo fácil que es enamorarse de tu asistente".

Con un movimiento de ojos, ella dijo: "Y todos recordamos cuánto tiempo te tomó hacer algo al respecto".

"Bien", dijo Dane. "Quédate con tu chico guapo".

Allyson se puso de pie, cruzó la habitación y, sin previo aviso, se sentó en el regazo de su marido. "Solo tengo ojos para mi esposo, el Sr. Prescott".

Él la miró duramente, como tratando de advertirle con solo una mirada.

"¿Qué pasaría si alguien entrara y te encontrara sentado en el regazo del jefe?"

Ella se encogió de hombros. "Ventajas del trabajo".

La expresión dura en su rostro desapareció, y comenzó a reírse. "Voy a tener que disciplinarte por insubordinación".

"No te atreverías", dijo ella con un grito de asombro exagerado.

Dane cerró sus brazos alrededor de su cintura y la miró. Su sensual boca estaba a escasos centímetros de la de ella. Inclinando la cabeza, ella cubrió sus labios con los de ella. Él introdujo su lengua en su boca, saboreándola expertamente. Ella dejó escapar un gemido ahogado cuando su lengua se entrelazó con la suya.

El lugar entre sus muslos latía. Su cuerpo entero estaba ardiendo, ansioso por ser tocado.

Con un gemido, Dane de repente le arrancó la boca. Su esposo estaba respirando tan fuerte como ella. "Allyson, me vas a meter en muchos problemas".

"Por lo general, te gustan los problemas". Empezó a jugar con los botones de su blusa.

Sus enormes manos cubrieron las suyas. "No en el trabajo".

A Allyson le tomó cada gramo de su fuerza no hacer pucheros, pero, por supuesto, él tenía razón. Trabajar con su marido la mareaba tanto que a veces no podía pensar con claridad. De hecho, durante los últimos seis meses había estado tan felizmente enamorada que estaba aterrorizada. Aterrorizada de que el otro zapato se cayera, y su felicidad explotara en su rostro. Nunca había sido una persona excesivamente pesimista, pero después de la montaña rusa con los Handel, realmente estaba sorprendida de que el desastre no hubiera vuelto a ocurrir.

Y con Dane comprando una casa que al parecer no lo entusiasmaba particularmente, una oleada de temor la recorrió. Él le ocultaba algo. Le dolía saber que no confiaba lo suficiente en ella como para revelar sus pensamientos. O tal vez su secreto era tan terrible que revelárselo destruiría su felicidad.

Su pecho tensó, y su corazón comenzó a acelerarse. Ahora era el momento de sacarle la verdad. "Dane ... ¿estás contento con la casa?"

La sorpresa brilló en sus ojos. "Estoy feliz si tú eres feliz. ¿Por qué?"

"Ayer, mientras recorríamos la casa, parecías ... un poco distante".

"Estás leyendo demasiadas cosas sobre eso". Su cuerpo se puso rígido. "No hay nada de qué preocuparse".

Pero ella estaba preocupada. Levantándose de su regazo, se levantó y lo miró. "Algo está mal. Puedo sentirlo. ¿Por qué no me dices qué es lo que realmente te ha estado molestando?"

Capítulo 3

No quería hablar de eso con su esposa. Ahora no. Y seguro que no quería hablar de eso en el trabajo.

Con un suspiro exasperado, Dane se cruzó de brazos. "No vamos a hablar de esto ahora".

"Así que algo está pasando". Su esposa tragó saliva. Cerró los ojos como tratando de endurecerse. "Sólo dímelo. Solo podremos lidiar con nuestros problemas si me dices la verdad".

Antes de que pudiera decir algo para tratar de calmar su miedo, se abrió la puerta de su despacho, su padre estaba de pie en la entrada.

Dane se quedó boquiabierto. "Papá, ¿podrías darnos un minuto?"

La expresión en el rostro de su padre era sombría. Fue entonces cuando Dane notó que se veía pálido y sudoroso. Como si hubiera estado corriendo una milla. Después de recuperarse de su ataque al corazón, su padre había vuelto al trabajo hacía unas semanas antes. La carga de trabajo de su padre todavía era ligera, pero tal vez era demasiado pesada a raíz de su mala salud. "Tenemos un problema."

Dane frunció el ceño. La idea de que la salud de su padre no anduviera bien hizo que sus palmas comenzaran a sudar. "¿Estás bien?"

"No soy yo. Estoy bien". Su padre miró detrás de él, y rápidamente cerró la puerta de la oficina. "Nadie puede escucharnos si la puerta está cerrada, ¿verdad?"

Él entrecerró los ojos, sintiendo la inquietud de su padre. "Nadie puede oírnos". El argumento que se estaba gestando entre él y Allyson al parecer tendría que esperar. "¿Que está pasando?"

"He estado revisando las cuentas de la compañía. Solo trato de volver al ritmo de las cosas", dijo su padre. "Pero al parecer las cifras no cuadran".

Allyson frunció el ceño. "¿Qué quieres decir, Alfred?"

"Creo que alguien ha estado malversando fondos", respondió su padre sin aliento. "Y por lo que parece, se ha perdido una gran cantidad de dinero".

"¿Cuánto?" Preguntó Dane.

"Decenas de millones", respondió su padre.

Allyson inhaló con fuerza. "¿Estás seguro?"

Su padre asintió. "He revisado y verificado nuevamente. Estoy seguro de eso. Alguien ha estado robando dinero de la parte superior durante los últimos seis meses. Tal vez más, pero eso es lo más lejos que he llegado".

"¿De dónde han estado sacando el dinero?", Preguntó ella.

"Ese es el problema", explicó su padre, "no puedo precisar exactamente cómo lo están haciendo, pero sé que están sacando mucho dinero del fondo de pensiones para empleados".

Sus ojos verdes se agrandaron. "¿Qué?"

"¿Cómo es eso posible?" Demandó Dane.

Alfred hizo una mueca. "Quien quiera que sea, creo que están robando dinero de las cuentas de pensiones y beneficios de los empleados, y luego canalizándolo a través de algún lado. Es por eso que nadie lo ha notado todavía. Probablemente el dinero acaba siendo redistribuido en lugar de ser tomado".

"Esto es algo serio." Allyson se dejó caer en la silla que estaba sobre el escritorio de Dane. "Vamos a tener que decirles a los empleados. Descubrir lo que está pasando".

"No", dijo Dane con firmeza. "Eso solo causará pánico. Esto es un asunto interno. Necesita de atención silenciosa, o los culpables serán alertados".

"¿Dane, no puedes hablar en serio!", Gritó. "Tenemos que decirles a nuestros empleados que sus pensiones y beneficios están desapareciendo".

"¿Qué pasa si papá está equivocado?", Preguntó. "Mira, confío en tu juicio, papá, pero yo soy el que está a cargo aquí. Si nos equivocamos y hacemos un anuncio público como este, el pánico podría arruinarnos. Prescott acaba de comenzar a recuperar el equilibrio".

"Por no mencionar atraer la atención de la policía o a los federales hacia nosotros", dijo su padre. "Estoy de acuerdo con Dane en esto".

"¿Los federales?", Preguntó ella. "¿Te refieres al FBI?"

Dane asintió. "Un crimen financiero de este tipo puede ser enorme".

"Si es tan malo como creo que es, podrían terminar llevándonos hasta D.C." Su padre pasó una mano por su cabello blanco. "Este tipo de negligencia corporativa hace que la gente se irrite".

"Debería", dijo Allyson bruscamente. "Las personas están perdiendo sus beneficios y pensiones. ¿Cómo pudo haber sucedido algo como esto?"

"La mejor pregunta es, ¿cómo lo detenemos?", Cuestionó su padre.

Dane se rascó la mandíbula, sus pensamientos aceleraron a un millón de millas por minuto. "¿Qué quieres decir?"

"Por lo que puedo decir, todavía está sucediendo", respondió su padre. "Un millón de dólares desaparecieron la semana pasada".

"¿Cómo están sacando el dinero de la compañía?" Allyson negó con la cabeza.

También lo hizo Dane. Los Handel ... ¿ahora esto? ¿Alguna vez se detendría? ¿O era este el trato con compañías multimillonarias ... alguien los perseguiría siempre? ¿Alguna vez se verían libres de la desconfianza, la malversación, el robo, todo? Era agotador. No resultaba extraño que su padre estuviera tan agotado.

"No lo sé. Aún no lo he descubierto. "Su padre de repente se veía aún más viejo. Como si el problema de la compañía lo estuviera envejeciendo frente a sus ojos.

"No se lo digas a mamá todavía", dijo Dane. "Haré que alguien revise esto. Alguien en quien podamos confiar".

Su padre asintió. "No lo haré".

"No podemos guardar esta información para nosotros para siempre", dijo Allyson. "La prensa podría haber retrocedido un poco, pero algo como esto podría traerlos de vuelta".

Dane frunció el ceño.

Ella tenía razón. Después de enviar a los Handel a Londres, los medios enloquecieron durante semanas. Luego, uno de los equipos locales de baloncesto fue adquirido por Karl Roth, un nuevo multimillonario, y la prensa de la ciudad de Nueva York trasladó su atención hacia dicho tema. Un desastre como este podría traer a los tiburones hambrientos de escándalo de regreso a lo grande.

Allyson aún se estaba recuperando de la terrible escaramuza de su cuñada con los paparazzi. Holly estaba sana, y debía dar a luz en unas pocas semanas, pero la prensa era insaciable y peligrosa. Mientras se desarrollaba un escándalo como este, Dane tenía que proteger a su esposa y a su familia a toda costa.

"Es por eso que tenemos que guardar esto para nosotros por ahora hasta que pueda verificar lo que papá encontró", dijo finalmente Dane. "Necesito asegurarme, obtener pruebas más concretas y descubrir quién está detrás de esto. Lo revisaré yo mismo antes de involucrar a alguien más. ¿Estamos de acuerdo en mantener esto entre nosotros tres?"

"La información no sale de esta habitación". Allyson asintió con la cabeza. "Lo tengo. ¿Cómo averiguaremos quién es el ladrón, Alfred?"

"Lo he reducido al departamento de cuentas, algunos altos ejecutivos y otros jefes de división y departamento".

"Eso es como cuarenta personas", dijo.

"Y eso no excluye a los demás a quienes esas cuarenta personas podrían haber dado aviso inadvertida o intencionalmente para obtener este tipo de dinero". Dane se cruzó de brazos. "¿Cómo empezamos a cavar para obtener más información?"

Su padre suspiró. "Ese tipo de información probablemente se encuentra en algún lugar del departamento de cuentas. En una computadora portátil o una tarjeta de memoria. Pero también hay archivos duros con información que podría ser de utilidad".

Dane asintió. "Bueno. Veamos si podemos encontrar un modo discreto de tener acceso a cierta información".

"Tenemos que ser cuidadosos. La única razón por la que descubrí esto es porque volví al trabajo y estaba tratando de orientarme. No es algo de lo cual me hubiera enterado normalmente. Dane, quienquiera que esté haciendo esto ..." El terror parpadeó en los ojos marrones de su padre. "Si descubren que lo sabemos, correremos peligro. Creo que el ladrón estaría dispuesto a hacer cualquier cosa para mantener esto en secreto. Incluso matar".

~*~

"¿No crees que tu padre estaba siendo un poco paranoico?" Allyson se mordió el labio, la aprensión le anudaba el estómago. Su padre acababa de salir de la oficina para asistir a una reunión de negocios. Y con suerte podría actuar como si todo en Prescott Global fuera aún normal.

"El caso es que mi padre tiene una buena razón para estar asustado". Dane tomó su computadora portátil. "En la década de 1980, mi padre perdió un amigo. Su amigo era un alto ejecutivo que descubrió irregularidades en la corporación en la que trabajaba. Justo antes de ir a la prensa, fue asesinado. Los culpables salieron a la luz finalmente, pero para entonces ya era demasiado tarde".

Ella jadeó. Su corazón comenzó a latir salvajemente. "Esto es horrible. ¿Alguien realmente sería capaz de hacernos daño de esa manera?"

Su esposo levantó la vista de su escritorio, la determinación volvió glaciales sus ojos azules. "Nunca dejaré que nadie te lastime. Nunca. Dane cruzó la oficina y se detuvo en su asiento. Él la miró, tomó sus manos y la

ayudó a ponerse de pie. Cuando la miró fijamente a los ojos, ella se estremeció. Tembló bajo la fría intensidad de sus ojos. "Mataría por protegerte, Allyson".

"Estoy segura de que no hay necesidad de eso", dijo ella bruscamente. Ahora todo su cuerpo estaba cubierto de piel de gallina. El miedo, frío y grasiento, se deslizó por su piel. Pero no era el miedo a un ladrón desesperado lo que la estaba haciendo reaccionar así. Era el miedo a lo que su marido podría hacer. Cuando Dane se le ocurrió que tenía que protegerla, actuaba imprudentemente. Haría casi cualquier cosa para neutralizar cualquier cosa que él pensara que constituía una amenaza para ella.

"Mira, los problemas con los que hemos tratado antes no son nada en comparación con esto", dijo en un tono de advertencia. "Los Handel fueron deshonestos, pero nada de lo que hicieron era ilegal. Esto es peligroso. Tienes que prometerme que me dejarás lidiar con esto por mi cuenta".

"Tu padre cree que el ladrón está lo suficientemente desesperado como para matar, ¿y quieres que te deje enfrentar esto solo?" Ella arrastró sus manos fuera de su alcance.

"Eso no es una petición, Allyson", dijo Dane con fuerza. "Es una orden."

La ira estalló dentro de ella. Tan caliente y violenta que ahuyentó el miedo. "Cómo te atreves".

"Allyson..."

"¡No te atrevas!", Gritó. "Nunca más te atrevas a ordenarme lo que debo hacer".

"Bien". Su expresión se endureció. "No me escuches. Pero no tengo que compartir contigo los detalles íntimos de lo que estoy haciendo".

"Más secretos", espetó ella. "Si quieres evitar más cosas, sigue adelante". Pero no te va a ayudar. Puedes construir cualquier muro que quieras. No voy a rendirme contigo".

"No te estoy ocultando nada", dijo él en voz baja.

"¿De verdad?" Ella se cruzó de brazos y lo miró. "¿Por qué no te gusta la casa, Dane?"

"Bien. ¿Quieres ayudar? Trae el coche de vuelta".

"¿Qué?"

"Voy a llevarme algunos documentos a casa", dijo él con los dientes apretados. "Necesito que conduzcas el auto fuera del estacionamiento subterráneo y te dirijas al estacionamiento en la parte de atrás".

"¿Por qué?"

Dane suspiró pesadamente. "Hay un gran punto ciego que las cámaras de seguridad no detectan. En este momento, no podemos confiar en nadie. Ni siquiera en el equipo de seguridad de la compañía".

"¿De qué estás hablando?", Exigió. "¿Qué documentos, Dane? ¿En qué andas?"

"Quiero sacar de aquí algunos documentos confidenciales", dijo en voz baja, "para poder confirmar las sospechas de mi padre". Él ha revisado la información digitalmente, así que ahora necesito repasar el rastro físico de los documentos. Repasaría los archivos aquí en la oficina central, pero no quiero arriesgarme a que alguien me vea. Alertar a los ladrones podría volverlos violentos o hacerlos lo suficientemente inteligentes como para desaparecer y evitar ser atrapados. Por tanto, lo mejor es que me lleve los archivos a casa".

"¿Cómo vas a pasarlos de contrabando sin que te vean?", Preguntó. "Hay cámaras en todas partes".

"No si bajo por las escaleras", murmuró.

"¿Estás loco? No puedes caminar cincuenta tramos de escaleras".

"Claro que puedo", respondió. "Estoy en la mejor forma de mi vida. Y te lo debo todo a ti".

Ella puso los ojos en blanco. "¿Por qué? ¿Estar casado conmigo es tan físicamente agotador para ti?"

"Oh sí. Los entrenamientos nocturnos han sido muy intensos". Apareció un destello travieso en sus ojos.

Las mejillas de Allyson se pusieron al rojo vivo. "No puedo creer que estés bromeando sobre el sexo en un momento como este".

"Es esto, o volvemos a discutir y te pondrás desafiante sin una buena razón", dijo.

Ella sofocó un suspiro exasperado. "Solo dame las llaves del auto".

Minutos después, ella cruzó el estacionamiento subterráneo de Prescott Global, con las llaves del auto en su mano. Allyson miró por encima del hombro tan discretamente como pudo. Había cámaras alrededor y no quería revelar nada.

Finalmente, llegó a su auto de lujo, se puso al volante y encendió el motor. Sacó el auto del estacionamiento subterráneo, luego condujo hasta el estacionamiento sobre la superficie en la parte trasera de Prescott. Finalmente, se estacionó en el lugar en que Dane le había indicado.

Ahora, todo lo que tenía que hacer era esperar. Su corazón martilleaba tan salvajemente contra su caja torácica que podría jurar que lo escuchaba. Con

sus manos aun aferradas al volante, se forzó a sí misma a tomar aire. Era obvio que Dane le había pedido que trajera el auto para sacarla del camino. La única razón por la que estuvo de acuerdo fue porque todavía estaba decidida a ayudar a su esposo. Incluso si él estaba tratando de mantenerla fuera de este asunto.

La espera en el auto fue agónica. Cada momento que pasaba se sentía como una eternidad. ¿Qué tal si alguien descubría que Dane estaba contrabandeando los archivos confidenciales fuera de la sede? Habría consecuencias por la sustracción de documentos confidenciales. Su contrato podría ser destrozado, o podría terminar con una demanda en sus manos.

Peor aún, todo había comenzado antes de que ella descubriera la verdad respecto a los pensamientos de Dane. Necesitaba saber por qué su esposo estaba dispuesto a comprar una casa que no parecía querer. Necesitaba saber qué secretos le estaba ocultando. Una loca idea se le ocurrió. No claro que no. No había forma de que Dane supiera sobre la malversación antes de que su padre se lo hubiera revelado. No había forma de que él le ocultara algo así.

Cuando la espera se volvió lo suficientemente grave como para que ella considerara volver corriendo al edificio, finalmente apareció su esposo, con una caja de cartón en sus manos. Se sentó en el asiento del acompañante junto a ella, respirando pesadamente.

"¿Conduzco directamente a casa?", Preguntó ella.

El asintió. "Sí. Pero no conduzcas demasiado rápido. Haz que se vea normal. Como si nos dirigiéramos a casa a almorzar".

Salió del estacionamiento y se alejó de la sede central de Prescott Global.

Cuando llegaron a su apartamento, Allyson estaba nerviosa. No podía sacudirse la extraña sensación de que estaban siendo observados.

Probablemente era la paranoia provocada por el estrés, pero no podía evitar la incómoda sensación.

En la sala de estar, Dane comenzó a sacar los archivos de la caja.

Ella se dejó caer en el sofá y sacó su teléfono celular para enviar un correo electrónico a algunos de los altos directivos de la división de mujeres. Todo era trabajo de rutina, pero ahora necesitaba una distracción mientras su esposo estudiaba los archivos.

Finalmente, Dane levantó la vista de su trabajo, sus cejas estaban fruncidas. "Tenemos un problema enorme".

"¿Cual?" Ella se sentó más derecha.

"Descubrí cómo le roban el dinero a Prescott", dijo. "Se canaliza a través de la división de mujeres".

Capítulo 4

El teléfono que Allyson de repente le pesaba en sus manos. Su corazón se hundió como una piedra.

"¿Alguien en mi división está malversando dinero?", Finalmente se quedó sin aliento.

"No lo sé", respondió Dane. "Posiblemente ... Probablemente".

"¿Cómo podría alguien hacer esto?" La bilis se subió hasta su garganta. La idea de un robo por parte de un subordinado de Prescott enfermó su estómago. La idea de que alguien estuviera robando a la compañía resultaba horrible. Su división, la línea femenina renovada, ya había demostrado éxito en los mercados. Las personas que trabajaban con ella parecían honestos y leales. Lo peor que había hecho alguien de la división de mujeres eran los chismes. Pero esto, millones de dólares robados, estaba en un nivel que no podía comprender. Alguien que conocían y en quien confiaban estaba robando los fondos de los empleados. Ella tragó saliva. "¿Que hacemos ahora? ¿Informamos al personal que sus pensiones y beneficios están desapareciendo? Es mucho dinero, Dane. No es algo que pueda permanecer oculto por mucho tiempo".

El pasó su mano por su cabello, la frustración estaba grabada en su rostro. "Si hacemos público esto, causará pánico en toda la compañía". Las acciones colapsarían nuevamente. Prescott acaba de volver a la normalidad después de aquel desastre con los Handel".

"Nuestros empleados tienen derecho a saber que sus beneficios están en peligro", repitió ella. "A mí me gustaría saberlo". Ella había pagado el fondo antes de casarse con Dane. Ella todavía podría estar pagando al fondo. Era realmente importante. Tanto como la responsabilidad de la empresa. ¿Qué iban a hacer?

"Si las acciones vuelven a colapsar, se perderá una cantidad mayor que las pensiones y los beneficios en peligro", dijo él. "No creo que podamos capear otra tormenta como esta. No seis meses después de la última. Si Prescott se mete en problemas ahora, puedo ver despidos masivos. Y eso sin la participación de la policía y el FBI".

"Entonces, ¿qué hacemos?", Preguntó ella. "Si no paramos a quien sea que esté haciendo esto, seguirá robando".

"Tenemos que encontrar al culpable antes de que los medios se enteren de esto", dijo. "Si descubrimos quién es, podremos controlar la narrativa. Podremos entregar la evidencia a la policía y luego evitar que la prensa entre en frenesí. Tratemos de manejar esto tan discretamente como sea posible".

Los nervios de Allyson nervios estaban deshilachados. La preocupación la mordió. "Sabía que algo así iba a suceder".

Dane hizo una pausa. Concentrando su mirada en ella, entrecerró los ojos. "¿Cómo pudiste haberlo sabido?", Preguntó, apenas capaz de ocultar la sospecha en su voz.

"En realidad, no piensas que tuve algo que ver con esto, ¿verdad?" Era imposible mantener la acusación fuera de su tono. Especialmente desde que la culpa que pesaba sobre ella solo se hacía más pesada. Unas horas antes, mientras esperaba a Dane en el automóvil, se había preguntado por un momento si él habría tenido conocimiento de la malversación. Se preguntó si lo que estaba ocultando tenía que ver con el robo que su padre acababa de descubrir. Ahora, sonaba como si Dane tuviera sus propias sospechas.

"No te estoy acusando de nada", dijo con firmeza. "Estoy empezando a darme cuenta de cómo se vería algo como esto".

"¿Cómo se ve?", Preguntó ella estridentemente.

Su mandíbula se apretó. Como si estuviera luchando por mantener las palabras adentro. "Se ve mal".

"¿Oh enserio? ¿Es así? ¿Cómo ves esta situación en particular?"

"Vamos, Allyson", dijo, luciendo tan frustrado como ella. "La malversación comenzó hace unos seis meses. Casi al mismo tiempo que entraste y reiniciaste la división de mujeres. Y ahora me acabo de dar cuenta de que el dinero se canaliza a través de esta misma división. Sin mencionar, eres la jefa de división. Lo que significa que eres una de las cuarenta personas que tiene acceso a las cuentas de la compañía".

Un nudo se formó en su garganta. "¿De verdad crees que soy capaz de algo como esto?"

"Diablos no", dijo él. "Pero mucha gente podría pensar que sí lo eres. Mucha gente quiere verte caer. Han estado alentándote para que fracasases desde que nos casamos".

Ella se dejó caer en su asiento, completamente miserable. Los primeros seis meses de su matrimonio habían sido maravillosos. Habían trabajado codo con codo en Prescott Global. Habían hecho viajes románticos a las Cataratas del Niágara y el Gran Cañón. Y a pesar de que las cosas no eran perfectas con

su lado de la familia, Dane se llevaba bien con su hermano James. Mientras tanto, ella había estado trabajando en su relación con los padres de Dane. Las pocas cosas que parecían ser un problema habían sido sus amigos, la nueva casa y ahora este nuevo desastre en Prescott.

"¿Qué gente?" Ella respiró. "He hecho amigos. He estado trabajando en red con todos estos empresarios. Las puertas se han abierto para mí. ¿Quién querría verme fracasar?"

"Tus amigos", respondió.

"Eso no es cierto."

"Conozco a la clase alta mejor que tú", dijo él. "Ahora se están arrojando contra ti, mientras resienten secretamente tu éxito". Si las noticias sobre esta malversación se revelan antes de que sepamos quién es el verdadero ladrón, no te sorprenda si tus supuestos amigos te culpan".

"No creo que hagan algo así", dijo ella.

"Si no son tus amigos, entonces el resto de la clase alta estará feliz de ver que este escándalo te derriba", dijo. "El resentimiento hacia las personas nuevas que entran en la alta sociedad es verdaderamente profundo".

Ella hizo una pausa. Si bien era cierto que Dane entendía la clase alta mucho mejor que ella, ella estaba aprendiendo. Especialmente de su madre. "Si la clase alta es tan mala como dices que es, entonces necesitamos aliados. En este momento somos nosotros contra un ladrón que no podemos ver. Y ni siquiera somos nosotros; eres tú solamente".

"No deseo arrastrarte a esto", dijo él con firmeza.

"La última vez que no quisiste que me involucrara en nuestros problemas, finalmente terminé ayudándote", le recordó ella.

"Eso fue diferente. Todo lo que hicieron los Handel fue legal. Eran poco éticos, pero jugaban según ciertas reglas. Quien hace esto no tiene ningún reparo en robar millones. Lo que significa que son extremadamente poderosos o están extremadamente desesperados. Además, deberías concentrarte en la mudanza a la nueva casa".

Incapaz de ocultar su irritación, ella respiró profundamente. "Déjame ver si comprendo bien esto ... esta malversación podría literalmente arruinarme, pero en lugar de que te ayude a solucionar el problema, quieres que actúe como una buena esposa y me dedique a comprar muebles para la nueva casa que evidentemente no te gusta".

Él levantó sus manos. "Eso no es lo que quise decir."

"No crees que pueda manejar esto".

"No quiero que mi esposa se lastime", murmuró. "¿Eso está tan mal?"

Excepto que algo estaba mal. Muchas cosas parecían repentinamente incorrectas. "¿Por qué no te gusta la casa, Dane?"

Sus cejas se levantaron. Su esposo se encogió de hombros. "¿Es necesario que me guste la casa?"

"Sí", dijo bruscamente. "Se requiere que te guste la casa en la que vas a vivir. De lo contrario, ¿cuál es el punto?"

"No es la casa el problema". Suspiró.

Eso hizo que su corazón comenzara a correr nuevamente. Sobre su frente comenzaron a formarse perlas de sudor. Si el problema no era la casa, entonces era probable que el problema fuera su matrimonio. O peor. Ella. Tragando saliva con dificultad, ella preguntó: "¿Soy yo? ¿Soy el problema?"

"Por supuesto que no". La preocupación brilló en sus ojos. "No eres un problema. ¿Cómo puedes pensar eso? ¿Te he hecho pensar eso?"

"No me quieres decir qué es lo que sucede", dijo ella en voz baja. "Puedo sentir este muro entre nosotros, y sé que me estás ocultando algo. Puedo sentirlo".

Él se puso de pie, se acercó a ella y le tendió la mano. La anticipación sobre lo que él podría decir hizo que su pecho se tensara dolorosamente. A regañadientes, ella puso su mano en la de él y la ayudó a ponerse de pie. Ella dejó que él la condujera fuera de la sala de estar y hacia el balcón. Como siempre, la vista de la ciudad de Nueva York la dejó sin aliento. Había una brisa fresca en el aire. El tipo de escalofrío que siempre resultaba estimulante. "Mi renovación de contrato se acerca comenzó. "Pero trabajar en Prescott simplemente no tiene la misma chispa que existió alguna vez".

Ella parpadeó sorprendida. Eso era lo último que había esperado. "¿Quieres renunciar? ¿Dejar de trabajar?" Trabajar sin su esposo la haría sentir hueca. Como si sus entrañas fueran removidas y en su lugar solo quedara un caparazón vacío. Allyson sabía que era una locura sentir algo tan extremo, pero parte de la alegría de trabajar en Prescott era trabajar junto al hombre que amaba.

"No quiero dejar de trabajar", dijo. "Es solo que, durante los últimos seis meses, Prescott no ha sido un gran desafío".

"Eso es porque has manejado todo muy bien", señaló.

"Supongo que soy una víctima de mi propio éxito". Él esbozó una sonrisa irónica.

Ella se mordió el labio. "¿Sabes lo que vas a hacer?"

"No tengo idea", dijo. "Por primera vez en mi vida no tengo ni idea de qué quiero hacer con el resto".

La tristeza hizo que sus hombros cayeran. Debió haber notado lo abatida que estaba, porque la envolvió con su brazo y la atrajo hacia sí. Su fuerte abrazo la calentó. La tranquilizó mientras repasaba sus palabras en su mente.

Durante seis meses había estado tan feliz y satisfecha en su trabajo con la división de mujeres, y todo el tiempo Dane no había estado tan feliz con su propio trabajo. ¿Cómo es que no lo había notado? ¿Cómo es que no había captado la inquietud de su marido hasta el día anterior, durante la visita a la casa?

"Lo siento mucho", suspiró ella. "Te sentías miserable todo este tiempo y ni siquiera me di cuenta".

Él se rió entre dientes. "No me sentía miserable. No contigo. La he pasado muy bien contigo. Le plantó un cálido beso en la frente. El tierno gesto llegó hasta su corazón. "Es solo que mudarse a esta nueva casa porque está cerca de Prescott significa que..."

"Significa que tomarás una gran decisión basada en un trabajo que no amas como solías hacerlo", terminó por él.

"Eso es correcto". Él asintió.

"¿Por qué no me lo dijiste?", Preguntó ella. "¿No se supone que debemos contarnos todo el uno al otro?"

"Por supuesto", dijo él. "Pero estabas tan orgulloso y feliz de trabajar en Prescott. Y estoy orgulloso de ti. Sabía que te iría bien después de obtener la promoción".

"No deberías preocuparte tanto por mi felicidad que te guardes las cosas para ti", dijo ella.

"Probablemente te lo debería haber dicho", admitió él. "Pero lo hecho, hecho está. Ahora lo sabes".

"¿Has decidido lo que vas a hacer?"

"Si voy a atrapar a este ladrón y enfrentar las consecuencias, probablemente tendré que renovar mi contrato", dijo.

"Eso significa que estarás en Prescott por lo menos otros seis meses". Ella bajó los ojos. La culpa volvía de nuevo. "Seis meses más de infelicidad". Dane, no renueves el contrato".

"Tengo que protegerte", dijo. "Esa es mi prioridad. Siempre lo será".

Ella se separó de él y se volvió para mirar hacia atrás a través de la ventana del piso hasta el techo de su departamento. Todo en el interior era tan

lujoso. Tan masculino. Como él. Este era su mundo. Y ahora, ella lo estaba sacando de allí. Haciéndolo vivir en una casa que él realmente no quería. "Si vas a cazar al ladrón, no hay forma de que pueda esperar que te mudes a la casa ahora". No cuando debes renovar un contrato que no desea renovar. Estarás atrapado por mi culpa".

"Allyson, si renuevo mi contrato, mudarme a esta nueva casa en realidad será conveniente", dijo. "De todos modos, he estado esperando mudarme a un nuevo lugar contigo. Además, pagué la casa. Es nuestra ahora"

"Siempre podemos venderlo..."

"Ni una palabra más", interrumpió. "Esta es la casa de tus sueños. Quiero que realmente comencemos nuestras vidas juntos. Nos estamos mudando. También va a ser mi sueño".

"¿Estás seguro?"

"Estoy más que seguro".

Sus cejas se juntaron otra vez. "¿Qué vamos a hacer con lo de la malversación?"

Él levantó una ceja. "¿Nosotros?"

"Te estás quedando en un trabajo que no te gusta para ayudarme", dijo. "Entonces, sí, esto es algo que ambos tenemos que hacer. No retrocederé por esto".

"No estoy de acuerdo con nada", dijo. "Pero parece que tienes uno de tus famosos planes".

Ella asintió. "Cierto. La mejor forma de manejar esto es acudir con la policía. Ahora".

~*~

A la mañana siguiente, en lugar de ir al trabajo como solía hacerlo, Dane escoltó a su esposa a la estación de policía. Su padre y el abogado de la familia Prescott iban detrás.

Por lo general, nunca habría permitido que Allyson lo convenciera de algo como esto, pero cuanto más tardaran en atrapar al ladrón, más dinero podrían perder. Habían considerado contactar al consejo anoche, y luego decidieron que hablar con la policía sería el mejor paso. Mientras menos personas supieran hasta que tuvieran algo sólido, mejor.

Un oficial de policía los condujo a la oficina de un detective y les indicó que se sentaran en el banco que se encontraba afuera. "El detective Rossi

estará con usted en un minuto, mientras tanto, tomen asiento". Con eso, el oficial se marchó.

Después de unos quince minutos apareció el detective Paul Rossi, se presentó y los condujo a una lúgubre sala de conferencias. Había un podio al frente, una pizarra blanca que ocupaba toda una pared lateral y sillas alineadas en la habitación.

Dane nunca se había encontrado con el detective, pero el abogado de la familia lo conocía lo suficiente y le había recomendado que lo vieran. La única razón por la cual Dane se molestaba en confiar en un oficial de policía era porque su abogado lo había avalado.

Dane se sentó al lado de su esposa mientras Rossi se sentaba frente a ellos, con un cuaderno y un lápiz en la mano. El detective era de mediana edad, fornido, de cabello oscuro canoso en las sienes. Rossi los miró con severidad, irradiando un aire de escepticismo. "Entonces, amigos, ¿cuál es el problema?"

Su abogado se aclaró la garganta y asintió hacia Dane. Rápidamente, recitó los hechos que había logrado reunir sobre la malversación, mientras que su padre ayudaba a completar con más información.

"¿Y tienen los archivos para demostrar que el dinero se ha perdido?", Preguntó Rossi.

El asintió. "Tengo archivos confidenciales en el automóvil de mi padre. No estoy exactamente autorizado para sacarlos de Prescott, pero estoy dispuesto a arriesgarme y entregarlos si es necesario".

"Puedo verlos", dijo Rossi. "Pero vamos a necesitar mucha más evidencia si vamos a atrapar a esta gente".

"¿Cómo hacemos eso?", Preguntó Allyson.

"Tenemos que reducirlo", dijo Rossi. "Necesitamos enfocarnos en todos los que tienen acceso y todos con un motivo. Motivo más acceso es el criterio más importante".

"Entonces, se trata de alguien desesperado por dinero, que tiene acceso a las cuentas", dijo Allyson.

"Correcto. ¿Conocen a alguien que haya tenido dificultades financieras?", Preguntó Rossi. "Esa es la primera ruta. Pero podría no ser alguien desesperado por dinero. Podría ser alguien con una vendetta en su contra. O alguien que ha estado haciendo esto por un año y que solo hasta ahora ha sido descubierto. Hay un millón de escenarios. Solo tenemos que reducirlos. Comencemos primero con el tema financiero".

"No me puedo imaginar que los altos ejecutivos o los jefes de departamento tengan problemas financieros", dijo Dane.

Rossi se encogió de hombros. "Nunca se sabe con esta gente. Ellos viven más allá de sus posibilidades. Se endeudan."

"Eso todavía deja a muchos sospechosos", dijo Allyson con el ceño fruncido. "Pensamos en unas cuarenta personas que podrían haber llevado a cabo algo como esto".

"Bueno, entonces, tenemos que comenzar a eliminar sospechosos", dijo Rossi. "Podríamos tener que intervenir algunos teléfonos".

Los ojos de Allyson se agrandaron. "¿Qué?"

"Mire, tenemos que atraer a la gente", dijo Rossi. "Obtener una idea de lo que están diciendo y pensando. El ladrón nunca se abrirá ante ninguno de ustedes, por lo que la mejor oportunidad que tenemos es intervenir los teléfonos".

"¿Es esa la única manera?" Preguntó Dane.

"Usted dijo que quería mantener las cosas discretas", murmuró Rossi.

Dane asintió. "Eso hacemos. Prescott ha tenido demasiados titulares malos este año, y recién hemos recuperado el equilibrio".

"Es por ello que esta es la mejor manera", dijo Rossi. "Tendremos que involucrar a los federales, pero intervenir los teléfonos mantiene las cosas discretas". Podemos entrar. Como si fuera un tipo de reparación. Intervenimos los teléfonos. Y nadie en Prescott lo sabrá. Si entramos armados, alertaremos a quien sea que esté haciendo esto y se esconderá o se deshará de la evidencia. De esta manera descubriremos quiénes son los ladrones o el ladrón".

"No se me había ocurrido que podría ser más de una persona", dijo su esposa en voz baja.

Rossi la miró con dureza. "Probablemente sean menos de tres personas". Más que eso y tendríamos gente revelando el secreto. Quien está haciendo esto es inteligente. Lo suficientemente inteligente como para mantener esto oculto durante seis meses. ¿Cuándo comenzó nuevamente esta división de mujeres, señora Prescott?

"¿Qué demonios estás insinuando?" Demandó Dane.

"Whoa". Rossi se inclinó hacia atrás. "Solo estoy haciendo mi trabajo, Sr. Prescott. Me parece que una gran cantidad de dinero fluye a través de una división que ha estado recibiendo una gran cantidad de fondos últimamente. Y su esposa está a cargo de esta división. Tengo que hacer preguntas".

Dane se puso de pie, mirando al detective hacia abajo. Él hizo una bola con los puños. Sintió una ira volcánica elevándose en él. Romperle la cara a un policía probablemente no era una buena idea, pero no iba a permitir que nadie se salga con la suya insultando a Allyson. Había anticipado que la gente sospecharía de ella, pero todavía le dolía. Nadie que faltase el respeto a su esposa quedaría sin castigo. "Haga lo que tenga que hacer, pero deje a mi esposa fuera de esto".

"Tenemos que hacer una investigación exhaustiva", respondió Rossi. "No tiene que gustarle, pero va a haber una lista de sospechosos. Y, en base a todo lo que he escuchado aquí hoy, usted y la Sra. Prescott son mis principales sospechosos".

Capítulo 5

Dane tomó la mano de Allyson y comenzó a caminar por la sala de conferencias. "He escuchado suficiente".

"Espera". Ella corrió delante de él para colocar sus manos sobre su pecho. "Sé que esto es difícil, pero no deberíamos irnos".

"No voy a quedarme aquí y soportar esto", gruñó él.

Detrás de él, su abogado estaba hablando con el detective Rossi en tono desesperado.

"Señor. Prescott, voy a necesitar esos archivos", dijo finalmente Rossi.

Dane se giró para mirar con el ceño fruncido al detective. "¿Por qué debería seguir ayudándole?"

"Porque le hice un favor al darle un aviso sobre las escuchas telefónicas, a pesar de que ahora es uno de mis principales sospechosos", respondió Rossi. "He rascado su espalda, ahora usted deberá rascar la mía".

Cogió nuevamente la mano de Allyson y salió de la sala de conferencias con ella. Había una expresión exasperada en su rostro, pero ella no dijo nada. Probablemente porque sabía que él estaba a punto de perder los estribos. No con ella, sino con Rossi. Después de tomar la difícil y peligrosa decisión de acudir a la policía, así era como se les pagaba. Con amenazas e insinuaciones.

Su sangre aún estaba hirviendo cuando él y Allyson salieron de la estación de policía, con el padre de Dane y el abogado de la familia pisándole los talones. El SUV negro que su padre usaba a menudo se detuvo junto a ellos, y los cristales polarizados descendieron.

Una de las puertas traseras se abrió y la nueva asistente de su padre, Francesca Barnes, salió. Dane frunció el ceño. No había amor precisamente entre Allyson y Fran. No después de comentarios despectivos sobre su esposa que Fran hizo a Katherine Handel. La asistente de su padre había entrado en Prescott como practicante varios meses antes y luego la ascendieron a asistente cuando su padre regresó a trabajar. Allyson había tenido la gentileza de dejar de lado sus reservas sobre Fran, pero en ese momento estaba echando humo.

"Necesitamos la caja", dijo Dane sin rodeos a Fran.

Fran asintió y rápidamente tomó la caja de cartón llena de archivos del asiento trasero. "Puedo llevarla si gusta, señor".

El asintió. "Eso estaría bien, gracias. Puedes entrar con el abogado".

Después de que Fran y su abogado desaparecieron en el interior de la estación, Dane ayudó a Allyson a subir al auto y se sentó en el asiento trasero a su lado. Su padre se sentó al frente.

"Eso podría haber ido mejor", murmuró su padre.

"Lo hecho, hecho está", dijo Allyson en voz baja.

De repente, apareció un hombre de aspecto furtivo con una gabardina gris, metiendo la mano por la ventana, del lado de Allyson. "¡Señora Prescott! Soy fotoperiodista del *New York City Inquirer* y me preguntaba si te gustaría comentar...

"¿Nos has estado siguiendo?" Los ojos de Dane se entrecerraron.

"No tengo la libertad de decirlo", respondió el fotoperiodista. Entonces, en realidad agarró el brazo de Allyson. "¿Qué dice? ¿Qué tal una declaración?"

Antes de que Allyson pudiera apartar su brazo, Dane se lanzó sobre el asiento trasero, empujó la puerta y agarró al fotoperiodista por el cuello. Maldijo en voz alta. "Toca a mi esposa otra vez y te destruiré".

El fotoperiodista trató de zafarse de sus manos. "Y yo pondré una demanda". Tragó saliva. "Bien. Has hecho tu punto. Déjame ir."

"Dane, no lo lastimes", suplicó Allyson. "No provoques una escena. Aquí no. Ahora no".

"Tienes suerte de que mi esposa sea una persona tan dulce y gentil", gruñó Dane antes de soltar al fotoperiodista. No se molestó en mirar para ver qué hacía el sujeto. Volvió al automóvil, la furia recorría su cuerpo. Para cuando la asistente de su padre y su abogado regresaron, Dane estaba tan enojado que apenas podía pensar con claridad. Nadie dijo nada. La tensión en el coche era palpable.

El SUV bajó por la calle.

"Eso no fue prudente", dijo su padre, finalmente rompiendo el silencio. "Los medios comenzarán a investigar en serio ahora. Probablemente solo tengamos días antes de que la historia salga a la luz. No tengo más remedio que llamar al detective Rossi y advertirle sobre la prensa".

"A veces, realmente no soporto esta ciudad", murmuró Dane.

Sin decir una palabra, Allyson se acercó y colocó su mano sobre la suya. Su toque fue calmante. Tranquilizador. Hizo que la rabia que lo había estado sacudiendo comenzara a retroceder.

"¿Qué hacemos?", Preguntó ella. "Acerca de los medios? Si la historia sale a la luz pronto, podría ser realmente malo para Prescott".

"Podemos hacer algunas declaraciones preliminares a la prensa", dijo Dane. "Intentar controlar las cosas antes de que se propaguen los rumores".

"Está bien, pero ustedes dos deberían mantenerse tranquilos durante los próximos días", dijo su padre. "Es mejor mantener la cabeza baja en caso de que surjan algunas especulaciones desagradables sobre su participación en esto".

"¿Bajo perfil?", Preguntó Dane.

"No te quedes en tu apartamento", le indicó su padre. "Ese es el primer lugar donde irá la prensa".

"¿A dónde diablos podemos ir?" Preguntó Allyson, su voz sonaba temblorosa.

Dane apretó los dientes. "Tengo una idea de dónde podemos quedarnos".

~*~

Ella miró hacia el fuego. Se asomó para dejar que las llamas la calentaran.
"¡Funciona!"

Dane sonrió. "¿Ves?" Su voz hizo eco en la sala de estar. en su mayor parte vacía.

Después del terrible momento en la estación de policía, habían pasado el día en el trabajo. Acababan de instalarse para pasar la noche en la nueva casa. Todavía no había mucho mobiliario, pero su nuevo asistente, Cameron, la había ayudado a traer algunos artículos esenciales aquí para que pudieran pasarla mejor y permanecer en caso de que la noticia de la malversación se revelase. Cameron fue un regalo del cielo. Les había conseguido provisiones, artículos de tocador, provisiones de comida y ropa extra, por no mencionar los sacos de dormir.

"Nunca antes había vivido en una casa con chimenea", dijo.

Él dejó de avivar el fuego para sentarse a su lado en el saco de dormir.
"Ahora tienes una propia".

¿Pero por cuánto tiempo? Hablar con ese detective el día de hoy la había puesto nerviosa. Sabía que podría terminar siendo sospechosa. Especialmente después de que Dane le había advertido sobre lo sospechosa que parecería. Tenía sentido, y la policía no haría su trabajo si no investigaba bien a todos los miembros del personal. Aun así, odiaba que el detective Rossi no solo sospechase de ella, sino también de Dane.

Si algo salía mal, y la policía los culpaba por la malversación, podrían terminar en un mundo de problemas.

"Lo siento por lo que sucedió en la estación de policía", dijo ella en voz baja.

Él la miró incrédulo. "¿Por qué tendrías que lamentarte?"

"Fue mi idea decirle a la policía, y el detective Rossi sospechó de ti", dijo. "Quería ayudarte, pero te metí en un lío más grande".

"Ya está hecho". Dijo él mientras pasaba su brazo alrededor de sus hombros, la atrajo hacia sí. "No me gusta que te mezcles en todo esto, pero ir a la policía fue probablemente nuestra mejor opción. Al menos parece que estamos tratando de ser transparentes y la policía no podrá acusarnos de encubrimiento".

Un suspiro escapó de sus labios. "Solo me preocupa que podamos meternos en problemas. De cualquier manera, pase lo que pase, terminarán culpándonos. Digamos que somos responsables, porque fuimos negligentes y no descubrimos la malversación antes".

"Hemos hecho todo lo posible para evitar cualquier tipo de escándalo", dijo Dane. "Es por eso que acudir a la policía fue la decisión correcta. Además, tenemos un buen equipo de abogados".

El fotoperiodista que los había acosado fuera de la estación de policía probablemente trataría de seguir la historia. Después de que Dane casi le había roto la cara al tipo, probablemente lo haría por venganza. Revelar la historia sobre un caso de malversación sería un escándalo bastante jugoso para satisfacerlo. Especialmente si los medios encontraban una manera de cambiar las cosas y culpar a ella o a Dane por el crimen.

"¿Qué ocurrirá cuando la historia salga a la luz?", Preguntó ella.

"Papá le advirtió al detective que la prensa podría averiguarlo, por lo que ahora todo depende de la policía", respondió. "Intervendrán los teléfonos de la compañía en los próximos días. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar para ver qué descubren".

"¿Todavía vas a firmar la renovación de tu contrato?" Ella se apoyó contra él, amando lo segura que su sólida presencia la hacía sentir.

"Sí", dijo. "En este momento, es mi trabajo proteger al personal. Aún no podemos arriesgarnos a contarle a alguien más en Prescott sobre la malversación, ya que entonces el ladrón podría esconderse o deshacerse de la evidencia. Luego, el personal no tiene idea de que las cosas en la compañía se

van a poner difíciles. No sería justo que los abandonara justo antes de que la policía inicie una investigación como esta".

"Ojalá hubiera una forma de evitar lo peor", dijo.

"Lo mejor que podemos hacer es dejar que la policía maneje las cosas", dijo.

"¿A pesar de que sospechan de nosotros?", Preguntó ella.

Él frunció el ceño. "No me gusta cómo te habló ese policía hoy. Pero después de que intervengan los teléfonos, deberán descubrir la verdad".

"Simplemente no te enemistes con la policía", suplicó. "No quiero que vayan tras de ti..."

"No voy a aguantar a nadie que te falte el respeto", interrumpió él bruscamente. "Mientras la policía haga su trabajo, no tenemos nada de qué preocuparnos".

Lo que a ella le preocupaba era lo que su marido podría hacer si la policía no hiciera su trabajo. Ella había querido involucrar a la policía para que todo fuera transparente y claro. Solo que eso había fracasado porque la policía ahora sospechaba que ellos eran quienes estaban malversando. Allyson había querido hacer lo correcto, y ahora se sentía como si ambos estuvieran siendo castigados por ello.

"Estoy preocupada", confesó ella. "Estos últimos meses han sido maravillosos, pero ahora tenemos que lidiar con este desastre".

Él se echó hacia atrás para tomar su cara en sus manos. "Mientras nos tengamos el uno al otro, todo vale la pena".

Ella sonrió. Dane le pasó el pulgar por los labios y ella tembló en respuesta. No importaba cuánto temiera, saber que contaba con el apoyo de su marido inspiraba un coraje dentro de ella que nunca había tenido antes de conocerlo. Allyson ya se estaba derritiendo bajo su toque, y sus ojos se cerraron. Cuando sintió sus labios presionar contra los de ella, un gemido bajo sonó en su garganta.

Allyson lo quería ahora. Desesperadamente. Completamente. El muro que había construido entre ellos se había ido desmoronando lentamente desde que confesó no amar más su trabajo. Sintió una punzada en el corazón al pensar que era infeliz. Pero su delicioso beso alejó dichos pensamientos.

Cuando abrió los ojos, él la envolvió con sus brazos, fusionando su cuerpo con el suyo. El lugar entre sus muslos palpitaba con una necesidad indescriptible. Ya estaba mojada, su excitación se apoderó de cada centímetro de su cuerpo.

Él arrastró su boca para comenzar a besar su cuello. Cada beso la calentó y la hizo estremecer al mismo tiempo. Lentamente comenzó a recostarse en el saco de dormir, tirando de él hacia abajo sobre ella.

Dane detuvo su beso para mirarla profundamente a los ojos. "No vas a tener demasiado frío, ¿verdad?"

Ella rió y negó con la cabeza. "No estoy contigo aquí para calentarme".

Con una sonrisa lobuna, su esposo tiró de su suéter y la ayudó a quitárselo. Luego, se quitó los jeans. Ella no quedó más que su ropa interior. De alguna manera, justo ante sus ojos, su ropa se derritió hasta que él estuvo desnudo ante ella. Su cabello rubio caía sobre sus ojos hambrientos, cada centímetro de su cuerpo perfectamente esculpido le hacía el agua la boca.

Cuando se acostó de costado junto a ella, bajó la vista hacia su erección, un rubor se elevó en sus mejillas. No importaba cuántas veces lo hicieran, Dane todavía tenía la habilidad de hacerla sonrojar como si fuera una colegiala.

Rápidamente, él se sentó para colocarse detrás de ella para desenganchar su sujetador y luego quitarse las bragas. Cuando ella se recostó, su cabeza quedó posicionada sobre su brazo extendido. Ella alcanzó su otro brazo y lentamente comenzó a guiar su mano hacia su sexo palpitante. Sin querer, ella separó las piernas.

Dane arqueó las cejas y lanzó una sonrisa perezosa. "¿Es eso lo que quieres?"

Una risita escapó de su garganta y ella asintió. "Sí."

Él deslizó un dedo en su resbaladizo y húmedo calor. Un placer intenso la hizo arquear la espalda involuntariamente. Un toque ya la hizo perder el control. Mientras giraba su dedo hacia ella, ella se apretó a su alrededor. Sus labios se separaron, pero el sonido de su gemido ansioso se perdió cuando él se mordió la lengua.

El éxtasis que le provocaba con su mano hacía que su cuerpo temblase. La forma en que su lengua se arremolinaba en su boca cuando él introdujo otro dedo en ella ya la tenía en el borde. Pero no era suficiente. Ella deseaba tener más de él. Estar debajo de él.

Ella separó sus labios y jadeó, "Dane. Te quiero a ti". Gimió, "Ahora. Por favor."

Dane deslizó su mano lejos de ella y se colocó entre sus piernas. Envolviendo sus muslos alrededor de su cintura, ella lo guió hacia ella. La sensación que le provocaba estar aplastada bajo su cuerpo musculoso y

sólido, y el delicioso peso de su marido encima de ella ya la estaba volviendo loca.

Dane gimió mientras empujaba dentro de ella lentamente, cada golpe poderoso la llenó con más placer que el anterior. Desesperada, ella envolvió sus brazos alrededor de él, sosteniéndolo fuertemente mientras él comenzaba a sacudirse con más fuerza. Más rápido. La pasión la consumió. Siguió abrazándolo mientras oleadas de placer recorrían su cuerpo y la hacían Gemir su nombre. Tenerlo así encima de ella le mostró cuánto estaba dispuesto a dar. Él siempre le daba todo a ella. No se contuvo cuando su cuerpo le proporcionó ese placer.

La sensación de su piel caliente sobre la de ella la empujó al borde, su clímax llegó fuerte y rápido. Cuando él la miró profundamente a los ojos, forzó una respiración entrecortada, culminando justo después de ella.

Después, él se deslizó fuera de ella y la atrajo hacia su pecho. Su respiración era tan fuerte que cuando colocó su mejilla sobre su torso, sintió que su pecho se elevaba con cada inhalación de aire. Su propio corazón latía tan fuerte y rápidamente que sintió que podría explotar.

Finalmente, su agitada respiración disminuyó, y besó suavemente su frente. Eso la hizo sonreír.

"Creo que bautizamos la casa", dijo Dane.

Ella rió, el sonido rebotó en las paredes. "Supongo que lo hicimos".

Acababan de hacer el amor por primera vez en su nuevo hogar, y estaban conscientes que eso conmovía su corazón aún acelerado. Esta casa ya significaba mucho para ella, pero ahora sabía que su amor era lo que la convertiría en un verdadero hogar. Un hogar y un refugio de la locura de la vida diaria en el ambiente de la clase alta. Algún día agregarían aún más amor a la casa, y se establecerían para tener hijos. En los brazos de su esposo se sentía tan contenta que apenas sabía qué hacer consigo misma.

"Te amo", respiró él.

"Yo te amo también", dijo ella.

"¿Estás listo para la ceremonia de entrega de premios?", Le preguntó ella, recordándole el reconocimiento que iba a recibir el fin de semana.

"Honestamente, con todo esto que ha ocurrido en el trabajo esta semana, lo olvidé por completo", dijo él.

Ella se acurrucó contra él. "No lo he olvidado. Estoy tan orgullosa de ti, Dane". A pesar de que su corazón no estaba completamente metido en Prescott Global, durante los últimos seis meses había hecho mucho por la empresa.

Había salvado innumerables empleos. Gracias a él Prescott no se había endeudado. Se aseguró de que los inversionistas estuvieran contentos. El hecho de que no estuviera entusiasmado le recordó el hombre cariñoso y desinteresado que era su marido. Ahora iba a renovar su contrato, solo para asegurarse de que los empleados de la compañía estuvieran bien atendidos.

"Gracias", dijo él.

"Te lo mereces", dijo ella.

Él sonrió. "Creo que estás más entusiasmado con esto que yo".

"Es porque tengo un discurso listo", dijo.

Él gimió. "Me olvidé del discurso. ¿Qué vas a decir sobre mí?"

"Voy a pasar por encima de ti, por supuesto", dijo con una sonrisa.

"Obviamente eres parcial". Él se rió entre dientes.

"Por supuesto que sí", dijo. "Me gustan los hombres fuertes y capaces. Naturalmente, te agradaré".

"Sabía que estabas enamorada del jefe", bromeó él.

"¿Puedes culparme?" Ella cubrió de besos su rostro, disfrutando de la sensación de su mandíbula rasposa contra su piel.

Su risa fue interrumpida por el sonido de su teléfono celular. Dane gimió de nuevo. A regañadientes, tomó sus pantalones para sacar su teléfono del bolsillo.

Se sentó para responder. "Dane Prescott". Sus ojos azules se estrecharon. "Oh. Eres tú. ¿Qué deseas?"

Allyson se sentó más erguida, se abrazó las rodillas, preguntándose quién podría estar haciendo que su esposo ya estuviera tan agitado. Su corazón se congeló ante la idea de que podrían ser malas noticias del trabajo. O peor, la policía.

"No, no te daré nada", murmuró. "Y tampoco lo hará mi esposa".

Capítulo 6

Colgó el teléfono y se puso de pie.

"¿Quién era ese?" Preguntó Allyson.

Dane alcanzó su ropa y comenzó a vestirse. "El editor de un periódico". El hecho de que el propio editor hubiera sido lo suficientemente descarado como para llamar significaba que sabían algo concreto respecto a Prescott.

Maldición. Sabía que los medios se darían cuenta pronto de la historia de la malversación, pero al parecer eso sucedió antes de lo que había anticipado.

Ella suspiró. "Estos tabloides son implacables".

"No era un tabloide", dijo él sacudiendo la cabeza. "Era uno de los periódicos respetables. Han estado buscando una historia. Están buscando a alguien que corrobore los rumores sobre la malversación".

"¿Cómo se enteraron?"

"Creo que el detective habló con la prensa", murmuró. La ira estalló dentro de él. Acudir a la policía probablemente había sido la decisión correcta, pero había sido un error confiar en que se guardarían la historia para ellos solos.

"¿De verdad crees que un oficial de policía haría eso?", Preguntó ella.

"¿Algo así no pondría en peligro su trabajo?"

"Es posible que el detective le revelara la historia a un tabloide a cambio de dinero", dijo. "No tenemos forma de saberlo con certeza, pero supongo que así es como los periódicos más respetables se enteraron".

"Entonces ... ¿qué quería el editor?"

"Prometió cambiar la historia de malversación a nuestro favor si le proporcionábamos algo mejor", dijo. "Están buscando una historia aún más grande".

"¿Qué demonios podría ser más grande?", Preguntó ella.

"Al parecer piensan que sabemos quién es el ladrón", dijo Dane. "Si damos detalles sobre la identidad del ladrón, no nos culparán de haber cometido el crimen".

Ella gimió. "Esto es malo."

"Se pondrá peor", dijo él sombríamente. "Creen que tenemos algo que ver con la malversación. Esa es la historia que quieren presentar. Básicamente, una exposición culpándonos a ti y a mí por el problema, y acusándonos de mantener el asunto oculto a la compañía durante meses".

"Pero recién nos acabamos de enterar". No tenemos nada que ver con la malversación. No teníamos idea. "Ella comenzó a ponerse su ropa de nuevo.

La verdad no impedirá que los medios impriman todo tipo de insinuaciones. El mismo detective Rossi lo dijo: él y Allyson eran los principales sospechosos. No importaba si Allyson había sido bien tratada los medios en los últimos meses. A nadie le importaría que hubieran intentado hacer lo correcto informando el asunto a la policía. El escándalo en las primeras planas es lo que vende.

"No les importará la historia real", dijo él. "En este momento, tenemos que informar al consejo. Incluso si uno de ellos pudiera ser el ladrón, tenemos que comunicarles lo que sabemos antes de que la historia se publique en los medios. Entonces podemos filtrar cierta información a la prensa. Hacer correr la voz de que la policía está involucrada y abordamos el problema de frente".

Ella se levantó y asintió. "Correcto. Eso demostrará que no tenemos nada que esconder. Hiciste lo correcto al no aceptar el soborno del editor del periódico".

"El problema con este lío es que incluso cuando uno hace lo correcto, se siente mal", dijo él con fuerza. "Es como si cualquier elección fuera una mala elección".

"Bueno, podemos usar la ceremonia de entrega de premios de esta semana como una oportunidad para obtener buena prensa", dijo ella. "Demostrar que Prescott está unido y avanzando". Se mordió el labio. "Tendré que modificar mi discurso. Haga referencia al hecho de que la gente podría haber escuchado rumores, pero estamos trabajando para proteger a la compañía".

"¿Qué hay del personal?", Preguntó. "Si las noticias sobre la malversación realmente salen a la luz, sus trabajos podrían estar en peligro. Lidiar con alguien que está robando sus pensiones y beneficios es suficientemente malo, pero si los inversionistas están asustados, podrían insistir en los despidos".

"Desearía que hubiera una manera de ayudar ..." Allyson lo abrazó con fuerza.

Sostenerla cerca siempre le recordaba que, no importaba lo mal que las cosas se pusieran, ella siempre estaba justo a su lado. Su carácter feroz y testarudo a veces lo enfurecía, pero no era nada sin eso. Nada sin ella. Ella era quien lo inspiraba para seguir adelante. Seguir tratando de ayudar al personal, como si todos fueran una familia. Incluso si su corazón no estaba en la empresa como lo había sido antes, los empleados siempre serían

importantes para él. "Voy a reservar algo de mi propio dinero para compensar la pérdida".

Ella se puso de puntillas para rozar sus labios contra los suyos. Con una sonrisa, dijo: "No sé cómo Prescott podría sobrevivir sin ti". Hizo una pausa. "Si quieres retirarte después de que todo esto termine, la compañía estará bien. Solo quise decir..."

La besó de nuevo. "Lo se cariño. Lo se".

~*~

Allyson nunca se acostumbraría a estos eventos sofisticados. Echó un vistazo a la multitud que estaba sentada en el auditorio. La élite empresarial de Nueva York al parecer había acudido a la entrega del reconocimiento de Dane, a pesar de los rumores que circulaban por ahí.

Una multitud compuesta de tantas personas privilegiadas siempre desanimaba sus nervios. Incluso con todas las lecciones privadas de etiqueta que había estado tomando durante los últimos seis meses, sus entrañas estaban hechas nudos. Cogió un vaso de agua que estaba sobre la mesa y tomó un sorbo del frío líquido. Con suerte, el agua pondría sus nervios bajo control. Esta noche se suponía que era la noche de Dane. Allyson no quería arruinarla con sus nervios.

"Te ves tan hermosa", le susurró su marido al oído.

Su cálido aliento contra su piel le provocó un encantador hormigueo. El vestido sin tirantes que llevaba era elegante y discreto. Como esta noche era sobre su marido, ella se había puesto un vestido de noche negro básico y un par de guantes negros, con joyas de perlas. Hacía un año, nunca podría haber imaginado que podría permitirse un atuendo como este. Sin mencionar que este evento era tan exclusivo que ella sabía que solo había podido acceder a él era porque era la esposa de Dane.

Dejando a un lado las dudas sobre su privilegio no ganado y la falta de logros, tomó la enorme mano de su esposo y la apretó alentadoramente. Dane se veía realmente atractivo sentado a su lado, vestido con un traje de etiqueta, llevaba su ondulado cabello dorado peinado hacia atrás.

"Y tú te ves perfecto", susurró ella.

"¿Listo para dar tu discurso esta noche?"

"Sí, estoy listo", dijo con más confianza de lo que sentía. Revoloteaban mariposas en su estómago. Ella había escrito y reescrito su discurso. Pasó por

delante de un espejo mil veces. Incluso consiguió un entrenador de oratoria para que la asesorara. Eso no hizo mucho para aliviar su repentina ansiedad. Pronto, ella tendría que levantarse, subir al escenario a varios pies de distancia, y hablar frente a todas esas personas.

Lo peor de todo, a pesar de que la prensa no había publicado la historia sobre la malversación, Dane había informado al consejo de Prescott Global. La junta no había mantenido el secreto por mucho tiempo, y la comunidad empresarial de Nueva York ya estaba llena de rumores. La policía también había aparecido ayer en Prescott y discretamente comenzó a intervenir los teléfonos de la compañía. Solo ella, la policía, Dane, su padre y su abogado sabían del operativo, por lo que el rumor no se había divulgado. Todavía.

"Sé cuánto has estado practicando", dijo su esposo. "Siempre estás bien preparada. Sé que darás un discurso excelente".

Ella dejó su vaso, dejando que sus palabras la inundaran. Las mariposas ya no revoloteaban tanto. La confianza de Dane hacia ella ya estaba levantando su espíritu. Haciéndola sentir mejor. Como si ella pudiera hacer cualquier cosa. "Gracias", dijo con una pequeña sonrisa.

Los otros invitados en su mesa estaban ocupados charlando con entusiasmo. Los padres de Dane estaban sentados en el otro extremo, conversando con la asistente de su padre, Francesca Barnes, y sus padres. Normalmente, los asistentes se incluían en eventos como este si estaban en el horario y trabajando para sus jefes, pero Fran pertenecía a una familia ilustre. Era bien sabido que la familia Barnes había perdido la mayor parte de su fortuna, pero todavía tenían mucha influencia. Todavía se movían en círculos de clase alta. Así de ricos habían sido. A pesar de la humillación de la pérdida, la clase alta todavía los invitaba a eventos como este.

Allyson frunció el ceño al ver a Francesca sonriendo de oreja a oreja. Fran no era exactamente una buena persona, y había sido aliada de esa horrible Katherine Handel. Aun así, esta noche era sobre Dane; no iba a dejar que Francesca Barnes le destrozara el ánimo.

Además, algunos de sus amigos también estaban sentados a la mesa. Gordon y Martha Faraway eran sus amigos más cercanos en la alta sociedad, y habían aparecido para apoyar a Dane a pesar de su obvio disgusto hacia ellos.

Martha, que estaba sentada a su lado, sonrió y echó un vistazo al brazalete de perlas que llevaba alrededor de su muñeca enguantada. "Es un brazalete encantador, Allyson", murmuró Martha.

Ella devolvió la sonrisa de su amiga y dijo: "Gracias. He estado buscando una excusa para usarlo".

"Bueno, te sienta bien", dijo Martha. "Te ves preciosa esta noche".

"Y tú también", dijo Allyson, señalando el hermoso vestido de noche de Borgoña de su amiga. "Es un color precioso".

La sonrisa de Martha se ensanchó. "Tienes el mejor gusto de cualquier mujer que conozco, Allyson, así que puedo descansar tranquila ahora".

Martha era una heredera del maquillaje denominada así por su famosa abuela, que había comenzado un imperio del maquillaje durante la edad de oro de Hollywood. Como miembro de la alta sociedad de Nueva York, Martha había sido un elemento básico de los chismes desde que era una adolescente. Ahora en sus últimos treinta, la belleza de pelo castaño era glamorosa y sofisticada, pero también sin pretensiones y muy burbujeante. Allyson le había tomado cariño debido a su naturaleza amante de la diversión. Esa naturaleza parecía ser lo que más desconfianza le causaba a Dane, pero Allyson apreciaba tener una amiga en la alta sociedad que no fuera tan estricta con las reglas obsoletas.

Finalmente, la cena se sirvió. Una vez que comieron y las mesas fueron despejadas, comenzaron los discursos. Allyson inhaló profundamente, tratando de calmarse cuando llegó su turno. Su discurso iba a ser el que presentaría a Dane, por lo que sabía que tenía que hacer un buen papel. Después de todo lo que había hecho para salvar a Prescott Global de la ruina, él merecía tener un discurso memorable. Sobre todo, teniendo en cuenta que probablemente se quedaría en la empresa durante varios meses más, a pesar de que su corazón no estaba en ella. Los sacrificios que él estaba dispuesto a hacer por la compañía eran prueba de que se merecía este premio. Merecía ser reconocido por sus compañeros.

Cuando el maestro de ceremonias la llamó al escenario, su corazón comenzó a acelerarse. Dane le dedicó una sonrisa alentadora, y eso le brindó un impulso de confianza.

Mientras la multitud aplaudía, ella se levantó lentamente y cruzó el auditorio hasta el escenario. El maestro de ceremonias le dio su brazo para ayudarla a subir al escenario hasta que, finalmente, se paró en el podio.

Luchando contra la inquietud, miró a la multitud. No había conocido a esta gente por mucho tiempo, pero se habían reunido para honrar a su esposo. Ese pensamiento le dio fuerzas y, tomando una respiración profunda, comenzó su discurso.

El público se rió en los momentos correctos. Aplaudió en los momentos tiernos. Y a través de todo, Dane centró su atención en ella, su sonrisa alentadora la hizo sentir más y más fuerte.

Cuando terminó el discurso para comenzar la presentación de su marido, un jadeo audible de la multitud rompió su concentración. Varios hombres con uniformes de la policía se habían introducido por la fuerza en el auditorio.

Su boca se secó. ¿Qué demonios estaba pasando?

Antes de que pudiera hablar, los policías avanzaron por la sala y se abrieron paso hasta el escenario. Su pecho se tensó.

"¿Qué está pasando?", Le gritó a uno de los oficiales. "¿Por qué están aquí?"

"¿Allyson Prescott?" Preguntó bruscamente uno de los oficiales.

Ella asintió. "Sí."

El oficial la tomó de los brazos y el dolor le subió por los hombros. "Está bajo arresto", comenzó.

"¿Qué?" Sus ojos se abrieron con horror. Luchó por liberarse del agarre del oficial, pero este ya le había colocado las esposas.

El oficial comenzó a sacarla del escenario mientras la multitud en el auditorio miraba, con expresiones de indignación en sus rostros.

"¡Dane!", Gritó.

Su esposo ya estaba avanzando hacia ella. Pero no sirvió de nada. La policía la rodeó y la arrastró fuera del escenario, supo que no había nada que nadie pudiera hacer para salvarla.

Capítulo 7

Por primera vez en su vida, Allyson supo lo que debía sentir un pájaro en una jaula. Le dolía la espalda, tenía el cuello rígido y sentía que los barrotes de la celda se estaban cerrando sobre ella. Había estado llorando silenciosamente toda la noche, sin poder dormir en la abarrotada celda de la cárcel.

La mayoría de las otras mujeres en la celda a su alrededor guardaban silencio. Algunos de ellos tenían una mirada perdida y vidriosa en sus ojos. Otras se tambaleaban a causa de la ebriedad. Una de ellos vomitó en el piso. Ninguna de ellas estaba vestida con un vestido de alta costura de diseño como ella. Sintió que se destacaba como un pulpo en un garaje.

Se movió en el frío banco, tratando de sentarse en una posición cómoda a pesar de sus músculos doloridos.

Un oficial se acercó a la puerta de la celda y miró hacia adentro. Su corazón saltó, la esperanza la consumió.

"¿Allyson Prescott?" Gritó.

Se apresuró hacia él, evitando el contacto visual con las otras reclusas. Lo último que quería ahora era despertar el lado malo de alguna. "Sí", dijo sin aliento mientras se agarraba a los barrotes.

"Puede hacer su llamada ahora". El oficial abrió la puerta y ella salió.

Toda su vida, ella había tomado su libertad por sentado. Nunca volvería a cometer ese error. Una noche en la celda de una cárcel le había enseñado la última lección. La libertad era lo más precioso que tenía. Y no estaba segura de sí se le garantizaría la libertad otra vez.

El oficial la condujo fuera de la celda hacia una pared llena de teléfonos. Hizo un gesto para que ella se sentara frente a un teléfono.

Tragando saliva, preguntó: "¿A quién debería llamar? ¿Llamo a mi abogado o ...?"

"A quien usted guste", el oficial respondió con un encogimiento de hombros.

Dane. No había nadie más en el mundo con el que quisiera hablar más de lo que quería hablar con su marido. Con manos temblorosas, se sentó y comenzó a marcar su número. Cada timbrado hizo que su corazón se desplomara ante la idea de que él no respondiera. De que jamás respondiera.

"Hola". El sonido de su profunda voz casi la hizo derrumbarse en un ataque de llanto, pero se obligó a sí misma a mantenerse fuerte.

"Dane", ella respiró. "Soy yo."

"Gracias a Dios que estás bien", dijo. "Me aparecí en la estación de policía, pero no me dejaron verte. Estuve dando vueltas, rodeando la cuadra la mayor parte de la noche".

Ella tomó el auricular con fuerza. "¿Estás ... estás afuera?"

"Sí."

Toda la noche había llorado, el terror la hacía sollozar como nunca lo había hecho en su vida. Tenía pensamientos horribles acerca de que nunca volvería a ver a Dane, y todo el

tiempo él había estado fuera esperándola. Ahogando un sollozo ella dijo, "Oh Dane, es horrible. No se que hacer. Ni siquiera sé por qué estoy aquí".

"Te están acusando de malversación de fondos". Contra la compañía Vamos a luchar contra esto, "dijo firmemente. "Te enviaré el abogado y no me iré. No me importa si no me dejan verte, me quedaré aquí".

"¿Qué hay del trabajo?", Preguntó ella.

"¿Qué hay de eso?" Suspiró. "Allyson, debes dejar de preocuparte por los demás y concentrarte en ti. Olvídate del trabajo Olvídate de Prescott. Todo lo que ahora importa es sacarte de allí".

"Está bien". Ella respiró profundamente, preparándose. "Entonces, ¿enviarás un abogado?"

"Sí", respondió. "Este abogado es diferente del abogado de la familia. Tiene sentido, para que no se enreden las cosas".

Ella sabía a qué se refería. Mejor para ella tener a su propio abogado separado del abogado de la familia Prescott, para no arrastrarlos a todos con ella. "¿Cómo voy a salir de aquí?"

"El abogado se encargará de la fianza", dijo. "Pero hay más".

Un sudor frío cubrió su piel. Era como si esta pesadilla fuera interminable. Justo cuando las cosas se ponían realmente mal, parecía que había algo peor a la vuelta de la esquina. Miró por encima de su hombro, y vio al oficial de policía que todavía estaba detrás de ella. Probablemente podría escuchar todo lo que estaba diciendo, lo que significaba que debía tener cuidado. "¿Qué es?"

"Mi padre hizo algunas investigaciones y encontró algo. Él piensa que el dinero que se está malversando está siendo enviado fuera del país".

"¿Qué?" Ella jadeó. Eso era malo. Muy malo. "¿Cómo voy a limpiar mi nombre si el problema está fuera del país? Si tengo cargos por malversación de fondos sobre mi cabeza, ¿cómo demonios puedo salir del país para llegar al fondo de esto?"

"Puedes pedirle a tu abogado que verifique si el juez te puede otorgar un permiso para salir del país", dijo Dane. "El juez podría declinar, pero es el mejor plan que tenemos ahora".

Su labio inferior tembló. El pánico se apoderó de su corazón. Esto era una locura Horas atrás, ella estaba en un evento de la alta sociedad, a punto de entregarle un reconocimiento a su marido, y ahora estaban hablando de rogarle a un juez que la deje salir del país para salvarla de la prisión. "¿Qué hago ahora?", Preguntó ella en voz baja.

Odiaba ser tan vulnerable y dependiente, pero podía sentir que su fuerza se escapaba. Apoyarse en Dane en este momento sonaba tan maravilloso. Sin su marido, no había forma de que ella pudiera superar esto.

"Se fuerte", murmuró él. "El nombre del abogado es Lester Crane, y él debería estar allí pronto".

"Bueno."

"¿Ah, y Allyson?"

Ella se mordió el labio. "¿Sí?"

"Hagas lo que hagas, no le digas nada a la policía. Ni una palabra", dijo él.

"Pero soy inocente", dijo ella, incapaz de ocultar la desesperación en su voz. "No tengo nada que esconder. No he hecho nada malo".

"A la policía no le importa", dijo él. "No les importa la verdad. No se preocupan por ti. Ni una palabra, ¿entiendes?"

"Sí", dijo asintiendo.

"Sé que suena duro, pero necesito darte tanta información como pueda, para que puedas protegerte", dijo.

"Lo entiendo", dijo ella.

"Me voy a ir. Voy a llamar al abogado ahora", dijo, su tono sonó repentinamente triste.

"Gracias."

"Allyson ... te amo".

Las lágrimas pincharon la parte posterior de sus ojos. No importa cuánto intentara evitar llorar, las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Su corazón casi se detuvo, el miedo y la tristeza eran tan aplastantes. "Yo también te amo", ella se atragantó.

Luego colgó. Se inclinó hacia adelante, su frente presionada contra el teléfono, y comenzó a sollozar.

El oficial detrás de ella colocó una enorme mano callosa sobre su hombro desnudo. "Necesitamos interrogarla".

Respiró hondo, colgó el teléfono y se puso de pie. "No responderé a ninguna pregunta sin la presencia de mi abogado. Él debería estar aquí en breve".

El oficial de policía entrecerró los ojos y luego asintió. "Tendrá que regresar a la celda de espera hasta que él aparezca".

"Está bien", dijo, reprimiendo un escalofrío ante la idea de estar encerrada de nuevo. Era obvio que estaba tratando de asustarla para que hiciera una entrevista sin su abogado, pero ella no iba a caer en ello. No importaba lo aterrizada que estuviera de encontrarse en la celda de detención otra vez, esperaría a su abogado.

Con un brusco asentimiento, el oficial la condujo de regreso a la celda y cerró de golpe la puerta detrás de ella. Ella volvió a sentarse en el banco y esperó. Era imposible saber cuánto tiempo había transcurrido, pero pasaron horas antes de que el oficial de policía regresara con un hombre alto y severo detrás de él.

El oficial la dejó salir de la celda y el hombre severo se presentó. "Señora. Prescott? Soy Lester Crane. Le tendió la mano y ella la sacudió agradecida.

"Gracias por venir", dijo.

"No hay problema", dijo. "Para eso me pagan".

Juntos, siguieron al oficial de policía a una sala de entrevistas vacía. Allyson se sentó en la mesa en el centro de la habitación y Lester se instaló a su lado.

Ella lo estudió, haciendo todo lo posible para darse cuenta de lo competente que era. Lester era delgado como un hueso, tenía cejas espesas y oscuras, ojos oscuros y una cara que parecía cincelada en mármol. Era difícil saber qué edad tenía, pero supuso que tendría cuarenta y tantos años. Tenía una presencia intimidante, y ella esperaba que eso fuera para su beneficio.

"¿Cuál es la estrategia?", Preguntó ella.

Lester se llevó un dedo a los labios y entrecerró los ojos. "La habitación podría estar vacía, pero nunca se sabe quién podría estar escuchando".

Un terror frío y rastrero se deslizó por su espina dorsal. De repente, la inquebrantable sensación de ser observada se apoderó de ella. "Bien".

"He analizado todo con el Sr. Prescott", dijo Lester. "¿Cuento con su permiso para responder todas las preguntas y hablar en su nombre?"

Ella asintió. "Sí. Por supuesto."

Pronto, la puerta de la sala de entrevistas se abrió y el detective Rossi entró.

Verlo hizo que la sangre de Allyson se enfriara. Ella había sido la que sugirió que le dijeran a la policía sobre la malversación. Ella había intentado hacer lo correcto. Seguir las reglas. Y esa decisión había llevado a resultados tan desastrosos. A Rossi no le interesaba detener al ladrón ni descubrir la verdad. Ella no podía entender cuál era su agenda, pero ahora estaba claro que no tenía que ver con la justicia. Qué tonta había sido al confiar en el sistema. Qué tonta había sido al seguir las reglas.

El detective Rossi los saludó antes de sentarse al otro lado de la mesa, pero Allyson permaneció con cara de piedra. No iba a ser amable con él, pero tampoco le daría la satisfacción de que la viera en apuros.

"Entonces, tenemos algunas preguntas para usted, señora Prescott", dijo Rossi. "Antes que nada, solo quiero decir que sé lo difícil que debe ser para usted".

Ella entrecerró los ojos, recordando la advertencia de su marido. La policía no se preocupaba por ella. A ellos no les importaba la verdad. Ella presionó sus labios fuertemente juntos en respuesta.

"Vamos, puede hablar conmigo", dijo Rossi. "Estoy de su lado. Quiero ayudarle a mantenerla fuera de la prisión".

"No hablará directamente con mi cliente", advirtió Lester. "Sí usted tiene alguna pregunta, preguntará a través de mí. ¿Está claro?"

Rossi levantó sus manos. "Claro como el cristal. Mi primera pregunta es, ¿dónde guardas el dinero?"

Lester la miró. "Mi cliente refuta todos los cargos".

Rossi frunció el ceño. "Sé que cree que su dinero y su elegante abogado la salvarán, señora Prescott, pero está claro que usted ha participado en esto".

La ira corría por sus venas, haciendo hervir su sangre. ¿Cómo se atrevía a insinuar que ella era capaz de algo tan horrible? "Si tengo tanto dinero, ¿cuál podría ser mi motivo para malversar?", Exigió.

"Eso es suficiente", Lester le advirtió con fuerza. "Mi cliente no ha admitido su culpa".

Rossi le dedicó una sonrisa oscura que la puso nerviosa. "Usted no proviene de una familia adinerada. Su posición en la clase alta no está asegurada de la misma manera que lo está para su esposo rico. Sacar un poco de dinero de la parte superior le proporcionaría su propia riqueza, independientemente de su marido".

Ella quería señalar que Dane había reservado un fideicomiso para ella y que tenía más dinero de lo que podría gastar en toda su vida. La confianza significaba que no tenía ningún motivo para robar dinero, ya que tenía mucho propio. Pero ella sospechaba que darle información sobre sus finanzas le daría más munición al detective para usar contra ella.

Descartar la pregunta sobre el motivo había sido un error, y ella no estaba dispuesta a cometer otro.

La verdad era que recordarle al mundo que originalmente había sido de clase media solo le complicaría las cosas. Su riqueza recién descubierta le había dado una falsa sensación de seguridad, pero era obvio que nunca se sacudiría sus orígenes humildes. Ella no había nacido rica, y eso parecía ser suficiente para ponerla bajo una nube de sospecha.

Rossi la acribilló con más preguntas que Lester respondió secamente, dando al detective muy poca información. Cuando la entrevista finalmente terminó, Lester se puso de pie.

"Se depositará la fianza ahora", dijo Lester.

Rossi asintió e hizo un gesto para que lo siguieran mientras se ponía de pie. Mientras salía de la sala de entrevistas y se dirigía a la recepción de la cárcel, la esperanza comenzó a hacer que se acelerara el corazón de Allyson. Ella estaba saliendo. Dejando atrás este lugar miserable. Al menos por ahora.

Lester comenzó a hablar con el oficial que estaba en la recepción y Rossi se alejó, dejándolos.

"¿Cuánto cuesta la fianza?" Preguntó Allyson suavemente cuando Lester se volvió hacia ella.

"Cien mil dólares", respondió Lester. Si la cantidad lo aturdió, no lo mostró. Simplemente recitó la suma como si estuviera leyendo una lista de compras.

Su teléfono celular sonó y rápidamente buscó en el bolsillo de su chaqueta para sacarlo. Levantó su teléfono para leer un mensaje y frunció el ceño. "Eso no es bueno."

"¿Qué es?"

"Su esposo me envió un mensaje para informarme que una multitud de periodistas acaba de congregarse afuera", murmuró Lester. "Hay furgonetas del equipo de las noticias arriba y debajo de la cuadra".

La bilis se elevó en su garganta. Estaba a punto de ponerse enferma. La idea de enfrentarse a cámaras y reporteros la puso nerviosa. "¿No hay una manera de escabullirse de aquí?"

Lester negó con la cabeza. "No. Incluso si hubiera, no creo que salir furtivamente sea una buena idea".

"Pero todas las cámaras ..."

Él colocó sus manos sobre sus hombros. "Cuando salga, debe mantener la cabeza bien alta". No haga ningún comentario. Déjeme que yo hable".

"Está bien". Ella respiró hondo. "Señor. Crane, si termino en la cárcel, ¿cuánto tiempo estaré allí?"

"La verdad es que voy a trabajar para conseguir un acuerdo de culpabilidad", respondió. "Nada de esto tiene que ir a juicio".

"¿Un acuerdo de culpabilidad? ¿Quiere decir, como decir que lo hice? Ella frunció el ceño. "Pero soy inocente. No hice esto".

"Lo sé. Pero si no hacemos un trato, nos arriesgamos a ir a juicio. Y si pierde, podría recibir una pena de treinta años de cárcel".

"¿Qué?" El mundo parecía inclinarse. Sus pulmones se contrajeron, y apenas podía respirar. "¿Qué pasa si tomo el acuerdo de culpabilidad?"

"El máximo probablemente sería de tres años. Menos si se tiene en cuenta el buen comportamiento ", respondió Lester. "Pero discutiremos la estrategia tan pronto como publiquemos la fianza y la hayamos sacado de aquí".

Su cuerpo comenzó a entumecerse. Cada sonido en la cárcel ahora estaba distorsionado, como si hubiera metido la cabeza en una licuadora. Treinta años. Tres décadas. Detrás de las rejas. Para el momento en que ella salga, tendría más de sesenta años.

Dos horas más tarde, se pagó la fianza y Lester la llevó afuera. Un mar de periodistas descendió sobre ellos. Los flashes se dispararon, casi cegándola. La multitud de periodistas a su alrededor casi la hace entrar en pánico. Evitando las miradas acusadoras de la multitud, mantuvo sus ojos al frente.

"¿Lo hizo, Sra. Prescott?"

"¿Eres culpable?"

"¿Su esposo la dejará ahora?"

"¿Cuánto robó? ¿Cuánto tiempo ha estado tomando?"

"¿Qué pasó en la prisión?"

"¿Tu esposo la obligó a tomar el dinero?"

"Eres una perra codicio..."

"¡Basta!", Gritó su abogado con calma. "Señora. La Prescott no hablará comentarios en este momento". Él la guió a través de la multitud de personas.

Los reporteros la bombardearon con más preguntas. Preguntas sobre si ella era una ladrona. Si ella y Dane se divorciarían. Si ella era una cazafortunas que solo se había casado con él por su dinero. Se obligó a desconectarlos mientras caminaba hacia el todoterreno que la estaba esperando.

Dane salió del SUV y la ayudó a entrar. Incluso con las manos grandes y fuertes de su marido guiándola, apenas sintió su toque. Apenas lo reconoció. Cuando el SUV se alejó del enloquecido frenesí de los reporteros, un terror que ella nunca pensó que experimentaría, la apuñaló. Ahora, todo lo que quería hacer era gritar.

Capítulo 8

Su esposa durmió todo el día.

Dane estaba en la sala de estar, estudiando detenidamente los documentos, cuando ella salió de su habitación. Verla aquí en su departamento hizo que Dane se sintiera más aliviado. Por una noche había pensado que había una posibilidad de que nunca la volviera a ver. Era una locura, lo sabía, pero que ella hubiera sido arrestada ... no tenía sentido, y le daba un susto de muerte.

El recuerdo no lo dejaría. Destelló ante sus ojos una y otra vez.

La policía se había precipitado en la ceremonia de premiación y simplemente la había arrastrado. Él había ido detrás de ellos. Intentó verla en la cárcel, pero se lo impidieron. Eso le produjo una rabia casi asesina, que solo se calmó cuando su padre le suplicó que se concentrara en salvar a su esposa.

"Estás despierta", dijo él. Encogido. Era tan estúpido y obvio, pero no tenía idea de qué decirle. Su terrible experiencia había sido angustiada. Subirla al automóvil y alejarse de la prensa había sido lo suficientemente malo, por lo que la cárcel debió haber sido insoportable para ella.

Ella asintió y se dejó caer en el sofá frente a él. "No pude dormir anoche". Ella bostezó. "Dormí ahora, pero todavía me siento agotada".

"Debes estar hambrienta", dijo. "Ordene comida a domicilio para tí".

"Gracias. Comeré más tarde. Su rostro estaba pálido. Esos deslumbrantes ojos verdes de ella parecían más oscuros de alguna manera. Como si su luz se hubiera apagado. "¿Qué estás haciendo?"

"Tratando de averiguar dónde va exactamente este dinero", murmuró. "Lo siento. Suena estúpido, lo sé".

"¿Tratando de limpiar mi nombre ya?" Ella le dedicó una sonrisa temblorosa.

"No." Su mandíbula se apretó. "Estoy tratando de descubrir a dónde va, así que, cuando me entregue, podré probar que yo lo hice".

Ella se puso rígida. "¿De qué diablos estás hablando?"

"No te dejaré ir a prisión", dijo. "Les diremos que yo hice esto".

"No. Absolutamente no."

Él cruzó sus brazos. "Esto no depende de ti".

"No puedes soportar la caída por mí", dijo ella. "Este es mi problema, y lo manejaré. Tú no hiciste esto Yo tampoco".

Anoche fue la peor noche de su vida. Pero cuando su padre logró calmarlo, supo que la única solución era salvar a Allyson de la prisión. Sálvala yendo en su lugar. Se negaba a mirar como su vida era destruida. Él la había arrastrado a su mundo de riqueza. No había forma en el infierno de que la dejara pagar por algo que ella no había hecho.

"No estoy pidiendo tu permiso", dijo él sin rodeos. "Ya he tomado una decisión."

"Estás loco si crees que voy a dejar que hagas esto". Ella cuadró los hombros y miró.

"Nadie me dice lo que debo hacer", dijo él, su voz como el hielo. "Esta es mi decisión".

"Mi abogado está trabajando en esto", dijo ella. "El señor. Crane sugirió un acuerdo de culpabilidad, pero no voy a aceptarlo. Creo que podemos limpiar mi nombre averiguando a dónde va el dinero y descubrir quién es el verdadero ladrón".

"¿Ese es tu gran plan?" Exigió él. "Vas a buscar un ladrón que probablemente esté en otro país? ¿Te arriesgas a pasar décadas en prisión por tu orgullo?"

"Si esperas que acepte un acuerdo de culpabilidad, entonces no me conoces en absoluto".

Él se paró. Se dirigió al gabinete de licores al otro lado de la sala de estar y sacó una botella de whisky. "Tal vez no. Quizás nunca lo he hecho. O nunca lo haré. Pero al menos estarás a salvo".

"No quiero estar a salvo"

"Entonces estás loca", dijo con un gruñido. "Por una vez, ¿por qué no dejas de intentar hacerte la noble? Tu abogado tiene razón al tratar de obtener un acuerdo de culpabilidad". Él estaba enojado. No era justo desquitarse con ella, pero por el momento no sabía cómo lidiar con eso. Todo lo que ella vio fue rojo. Y miedo. Él estaba aterrorizado.

"Entonces, si tomo el acuerdo de culpabilidad, ¿no intentarás ir a prisión en mi lugar?"

"No. Todavía estoy planeando esto, pero al menos, si consideraras negociar un acuerdo, sabría que no has perdido la cabeza por completo". Sabía que era una maldita cosa difícil de decir, pero su esposa necesitaba tener algo de sentido común en su cabeza. Hacer lo correcto estaba muy bien

en la mayoría de los casos, pero su vida estaba en juego aquí. Necesitaba saber que ella estaba lista para hacer lo que fuera necesario para salvarse.

Su boca se abrió. Silencio. Luego ella curvó su labio. "No he perdido la cabeza. No voy a admitir un crimen horrible que no cometí. No voy a permitir que todas las personas que dudaron de nuestro matrimonio tengan la satisfacción de pensar que tenían razón. No voy a deshonorar el nombre de Prescott. Soy inocente y lo demostraré".

"¿Cómo?" Preguntó. "¿Qué vas a hacer? ¿Salir del país y resolver esto?"

"Sí. Descubriré quién es el ladrón y limpiaré mi nombre", dijo ella rotundamente. "Y puedes olvidar esa loca idea de ir a prisión en mi nombre".

Él suspiró fuertemente. "Si me conceden un acuerdo, saldría en, ¿qué? ¿Cuatro o cinco años?"

"Destruirías tu apellido. Nadie querría hacer negocios contigo. Te convertirías en un paria", dijo ella desesperada.

"Entonces, ¿qué?" Se encogió de hombros. "Estarás a salvo. Eso es todo lo que importa".

"Lo que importa es que hagamos lo correcto". Salvar a Prescott de un ladrón. Limpiar mi nombre".

"Y si esto va a juicio antes de que atrapemos al ladrón, terminarás en prisión por años", dijo él.

"Treinta años".

Su corazón se hundió como una piedra. Le pesó hasta que sintió que estaba cayendo al infierno. Apretó los puños. Allyson no iba a pasar un día en la cárcel. Ni un solo día "Anoche, pensé que nunca te volvería a ver. Estabas lejos de mí y no podía contactarte. Nunca volveré a vivir con eso".

"Yo era la que estaba encerrada, ¿recuerdas?" Sus ojos brillaban. "Fue horrible. Nunca me he sentido tan aislada y sola en toda mi vida. Las lágrimas se derramaron por sus mejillas y su cuerpo tembló. Un llanto estrangulado escapó de su garganta, y de repente corrió por la habitación y se sentó en el sofá.

Dane la abrazó con tanta fuerza que pensó que podría romperla. La sostuvo en sus brazos mientras ella se sentaba en su regazo y sollozaba. Escuchar el sonido de su llanto angustiado fue el momento más desgarrador y desgarrador de su vida. No sabía que era posible sentir tanto dolor.

Pasó una mano por su cabello oscuro y se meció hacia adelante y hacia atrás, tratando de consolarla y calmarla. Ella se aferró a él desesperadamente, cada estremecimiento de su respiración lo apuñalaba en el vientre.

Finalmente, ella se retiró y se deslizó fuera de su regazo y al otro lado del sofá. "Sé que estás tratando de ayudarme. Pero tienes que dejarme hacer esto de la manera correcta".

Antes de que él pudiera responder, sonó su teléfono. Lo levantó de la mesa de café y rápidamente lo respondió. La voz familiar en el otro extremo hizo que su cuerpo se pusiera rígido. La madre de Allyson. Mas problemas.

Él se frotó los ojos y se reclinó en su asiento. "¿Señora Smith? ¿Está afuera? Mire, ella no está en buen estado en este momento..."

"¿Es mi mamá?" Preguntó Allyson.

El asintió.

"Déjala entrar", dijo su esposa.

"Allyson dice que la verá", dijo él. Cuando terminó la llamada, se comunicó rápidamente con el portero de abajo, pidiéndole que dejara que la madre de Allyson subiera a su apartamento.

Después de varios minutos, Dane respondió al golpe en la puerta de su casa.

La madre de Allyson parecía exhausta. La había contactado anoche después del arresto de Allyson y luego le informó que Allyson estaba en casa.

"¿Dónde está ella?" La señora Smith entró en su apartamento y encontró a su hija en la sala de estar.

"Mamá". Allyson se puso de pie y abrazó a su madre. "¿Dónde está papa?"

La señora Smith se hundió en el sofá, era la imagen de la angustia.

"Decidió quedarse con James y Holly en su casa. Pobre Holly estaba tan preocupada por ti, y está tan avanzada en su embarazo. Él decidió quedarse atrás para ayudarla".

"¿Gusta algo de comer?" Preguntó Dane, ocultando su molestia de que su madre lo ignorara. Probablemente no estaba en condiciones de recordar que él estaba allí.

Su madre agitó su mano con desdén. "Más tarde". No era propio de ella parecer tan molesta. Por lo general, ella solía charlar cada vez que venía a su apartamento de lujo.

"Mamá, ¿por qué no nos dijiste que vendrías?" Preguntó Allyson.

"La verdad es que, querida, he estado deambulando por la ciudad, completamente abatida. Hemos estado en la ciudad estas últimas semanas para cuidar a Holly, y ahora has sido llevada a la cárcel. ¿Como pudiste hacerlo?"

Allyson lo miró sorprendida. "¿Hacer qué?"

"¿Robar? ¿Cómo pudiste robar todo ese dinero? Está en todas las noticias. Estás saliendo de la cárcel. Toda la ciudad sabe lo que hiciste", dijo su madre.

"¿Crees que soy capaz de tal cosa?" La mano de Allyson voló hacia su pecho, con una expresión de horror en su rostro.

"Sé que probablemente no quisiste causar ningún daño", dijo su madre. "Pero tienes que devolver ese dinero". Sálvate de serios problemas".

"No robé el dinero", dijo Allyson estridentemente. "Nunca haría tal cosa".

"Hace un año, hubiera creído eso. Pero después de que recuperaste la compañía de tu marido, me doy cuenta de lo despiadada que eres en realidad", suspiró la Sra. Smith.

Allyson se quedó sin aliento. "¿Crees que soy una ladrona porque salvé a Prescott de los Handel?"

"Creo que eres más astuta y despiadada de lo que pareces", respondió su madre. "Tienes que sobrevivir para ser la esposa de un hombre rico".

Dane ya había escuchado lo suficiente. "No va a hablar así con la esposa de este hombre rico". Gruñó ante las palabras "la esposa del hombre rico".

La señora Smith lo miró, repentinamente nerviosa. "No fue mi intención ofender..."

"Acaba de acusar a mi esposa de ser una ladrona", dijo con frialdad. "Puede disculparse con Allyson o puede salir de aquí".

"Dane", gritó su esposa.

"Lo digo en serio", dijo él con los dientes apretados. "Diga que lo siente, señora Smith, o váyase y no vuelva nunca más". Por lo general, evitaba hablar así con su suegra, pero no tenía límites a la hora de proteger y defender a su esposa. Ni siquiera expulsar a su suegra para siempre.

La Sra. Smith se puso de pie lentamente, con una expresión de indignación en su rostro. "Creo que ya no los conozco más. A ninguno de ustedes".

"Entonces esto debería ser fácil para usted", dijo él con frialdad. "Solo dese la vuelta y váyase".

"¿Allyson?" Su madre lanzó a su hija una mirada desesperada.

"Solo vete, mamá", murmuró Allyson. "No se puede hablar con él cuando se pone así. Dane no quiso decir eso. Solo danos la oportunidad de calmarnos. Por favor".

"Bien". Su suegra giró sobre sus talones, salió de la sala y salió furiosa del apartamento, dando un portazo detrás de ella.

"Ella piensa que hice esto", dijo Allyson con incredulidad. "Mi propia madre cree que soy capaz de robar dinero de la compañía de mi esposo".

"Tu madre siempre ha sido injustamente dura contigo", señaló.

"No así", dijo ella. "Ella solía presionarme para que me casara". Me decía que mi trabajo no era lo suficientemente bueno. Pero ella nunca creyó que pudiera cometer un crimen. Escuchaste lo que ella dijo. Hace un año, ella no habría creído esto. Pero ahora es distinto. Todo ha cambiado".

La verdad era que su esposa había sido la que había tenido que hacer la mayor parte del ajuste cuando se casaron. Ella fue la que tuvo que inscribirse en la universidad. Toma lecciones de etiqueta. Establecer una división completamente nueva en Prescott Global. Hacer amistad con élites que probablemente siempre sospecharían de ella. Y con estas acusaciones que aparecían en las noticias, serían muchísimo más suspicaces ahora.

Toda su vida había sido trastornada. Todo era su culpa. Todo porque él la había introducido a una vida de clase alta para la que no estaba preparada. "La única forma de convencerla de lo contrario es si tomo la caída. Si voy a la cárcel en tu lugar", dijo él, tratando de aprovechar otra oportunidad para hablar con sensatez.

"No. La única forma de convencer a mi madre es limpiar mi nombre averiguando quién es el verdadero ladrón", dijo.

"Ni siquiera sabemos a dónde va el dinero", le recordó.

"Entonces tenemos que resolverlo", dijo ella, "porque no voy a dejar que esto siga adelante". Hacer lo correcto significa que ninguno de nosotros tiene que ir a la cárcel".

"Significa que, si esto va a juicio y sale mal, terminarás en la cárcel durante treinta años", dijo él, con un dejo de desesperación en cada palabra. La idea de que Allyson estuviese encerrada por tanto tiempo enfermaba su estómago.

Si perdía a Allyson, todos sus sueños de una vida felizmente casados morirían. Nunca tendrían hijos. La casa que acababa de comprar terminaría siendo un monumento a su amor condenado. Un espantoso recordatorio del encarcelamiento de su esposa.

"Dame una oportunidad", suplicó ella. "Solo una oportunidad para resolver esto. Luego, si no podemos descubrir quién es el ladrón, podemos volver a considerar esto".

Era lo mejor que iba a darle. Él nunca iba a dejarla ir a prisión. Sin embargo, si darle lo que quería por ahora podría darle algún tiempo para razonar con ella, estaba dispuesto a ello. "Voy a llamar a mi padre", dijo él con rigidez. "Tal vez finalmente descubrió a dónde va el dinero".

Ella asintió. "Iré a buscar algo para comer mientras tanto".

Mientras se dirigía a la cocina, Dane tomó su teléfono celular. Llamó a su padre por teléfono y juntos comenzaron a revisar archivos y documentos. Buscaron en sus laptops hasta que su padre encontró algo que todos habían pasado por alto. Oculto. Casi tan al aire libre que podría perderse. Pero también enterrado lo suficientemente profundo como para ser ignorado. No creía que pudiera explicárselo a su esposa. Sin embargo, tenía sentido. Pero ahí estaba. Una cantidad masiva e inexplicable de dinero había sido trasladada a una cuenta bancaria en el extranjero.

Corrió a la cocina. "Sé a dónde va el dinero".

"¿Dónde?" Preguntó Allyson desde su asiento en la isla de la cocina.

"¿Deberíamos ir a la policía con esto?"

"Sí; no tenemos más remedio que contarle a la policía ", dijo. "El dinero se envía a Londres".

Su boca se abrió. "Los Handel están en Londres".

"Ellos dirigen la oficina de Prescott en Londres", dijo. "Iremos directamente a su territorio".

Su esposa echó los hombros hacia atrás, una luz determinada brillando en sus ojos verdes. "Entonces ahí es donde tenemos que ir. Y Dios los ayude, si son ellos los que están haciendo esto, los voy a colgar yo mismo".

Capítulo 9

El vuelo a Londres pareció durar una eternidad. Dane se pasó la mayor parte tomando la mano de su esposa, agradecido de que tuviera acceso a un jet privado. El vuelo hubiera sido más prolongado incluso si hubiesen tenido que tomar un vuelo comercial.

Después de aterrizar en el aeropuerto de Heathrow, se metieron en uno de los taxis negros por los que Londres era famoso. Podrían haber tomado fácilmente un automóvil privado, pero Allyson quería viajar en un auténtico taxi de Londres.

El viaje al London Prescott Hotel pareció durar incluso más que el vuelo. Cuando finalmente se registraron en su suite de lujo, su esposa se dejó caer en la enorme cama tamaño king.

Agotado, Dane se metió en la cama junto a ella, demasiado cansado para siquiera molestarse en quitarse los zapatos. Su padre y el abogado de Allyson habían volado en días anteriores y ya se habían hospedado en el hotel, pero estaba demasiado cansado para ir a buscarlos ahora mismo.

"No puedo creer que estoy aquí. En Londres". La excitación sin aliento en la voz de Allyson lo hizo sonreír.

"No estamos aquí de vacaciones", él le recordó.

"Lo sé", dijo ella, "pero nunca he estado en Europa y ahora estoy aquí. Sé que es por una mala razón, pero aun así voy a sacar el máximo provecho de esto".

Había pasado una semana desde que había salido de la cárcel, y habían pasado la mayor parte haciendo planes de viaje e intentando convencer a un juez para que dejara a Allyson salir del país. Dane sabía que el juez solo había estado de acuerdo por el apellido de su familia. Excepto hacer que se retirasen los cargos, un Prescott podría hacer que un juez haga cualquier cosa. Al menos, eso es lo que su padre le había dicho. La idea todavía lo hacía sentirse mareado. ¿Cómo podría alguien pensar que Allyson sería capaz de robar dinero?

Si Allyson hubiera sido simplemente una empleada de Prescott Global en lugar de la esposa del CEO, no habría obtenido permiso para volar a Londres. Diablos, ella probablemente ni siquiera habría reunido el dinero para pagar la fianza.

Aun así, ella había pasado por una terrible experiencia con las acusaciones, y se merecía un poco de felicidad.

Él la abrazó y besó la parte superior de su cabeza. El perfume floral y femenino del champú que siempre usaba era embriagador. Tener a su bella esposa en sus brazos era algo de lo que nunca podría cansarse. Especialmente ahora que sabía lo fácil que era perderla. "Eres la única persona que conozco que podría sacar lo mejor de algo tan terrible", murmuró él contra su sedoso cabello.

"¿Puedes culparme?", Preguntó ella. "Nuestra habitación es muy hermosa".

Se sentó a mirar alrededor, dándose cuenta de que ni siquiera se había fijado en la enorme suite. Dane no estaba seguro de si eso era porque la preocupación por su esposa lo hacía bloquear todo lo demás, o si era porque había tomado su riqueza por sentado durante tanto tiempo que le impresionaba muy poco.

Mientras observaba la habitación, trató de verla desde los ojos de su esposa: cortinas de brocado doradas y rojas, muebles antiguos, estanterías con libros viejos encuadernados en cuero y auténticas pinturas al óleo en las paredes cubiertas de flores antiguas. papel pintado. Había un tipo de lujo sofocante en la suite. Una elegancia pasada de moda que era clásicamente británica.

"Sabes, nunca me he quedado aquí", murmuró él.

"¿De Verdad? Tus padres la poseen", dijo ella.

"Normalmente me quedo en uno de los apartamentos de lujo de mi primo, pero él vendió el lugar y se mudó a París".

"Dios, ¿no sería maravilloso vivir en París? ¿O aquí en Londres?" Su rostro se iluminó.

"He pensado en mudarme de la ciudad de Nueva York y establecerme en otro lugar". Se rió entre dientes, pero luego su expresión se volvió cansada y triste. "Cuando nuestro mayor problema era si quería quedarme en Prescott".

"Deberías pensar en cosas así".

"Tú eres mi única preocupación", dijo él. "Nada más importa ahora".

"He arruinado tu vida con este desastre". Suspiró. "No deberías tener que preocuparte por abogados y sentencias de cárcel..."

"Tú tampoco deberías hacerlo", él interrumpió. "Yo soy el que te arrastró a esta vida. Quería contagiarte de toda esta riqueza, pero no vi lo peligroso que podría ser todo esto".

Ella se sentó, metiendo sus piernas debajo de ella. "No me arrastraste, Dane. Me has dado la vida más hermosa que una mujer podría pedir. Estos últimos seis meses han sido los mejores meses de mi vida".

"Y ahora eso se acabó", murmuró.

"No." Ella le puso una mano en la mejilla. El toque de las yemas de sus dedos hizo que quisiera tomarla en sus brazos y sacarle a besos todo su dolor y miedo. Un solo toque de ella fue todo lo que hizo falta para convertirlo en un hombre que apenas reconoció. Un animal enfocado, despiadado, que haría cualquier cosa para proteger lo que era suyo.

"No, no ha terminado", continuó él. "Preferiría estar luchando con esto ahora que estar libre de esto sin ti". ¿No lo ves? El peor día de mi vida contigo siempre será mejor que el mejor día sin ti".

Maldita sea, él la amaba. La amaba tanto que iba a destruirlo. Porque él destrozaría toda esta ciudad para salvarla. Destruiría y aplastaría a quienquiera que haya causado que esto le sucediese a ella. Y si no descubrían quién había hecho esto, él estaría dispuesto a ir a prisión en su lugar. Déjale pensar que te estaba dando la oportunidad de limpiar tu nombre. Déjale pensar que aceptaría tu caso yendo a juicio. Déjala pensar que él se permitiría arriesgar pasar treinta años en prisión.

Había sido un error mentirle a su esposa. Estaba equivocado al pensar que estaba aceptando su obstinado deseo de justicia, pero a Dane no le importaba. Lo único peor que mentirle a su esposa era dejarla pasar los próximos treinta años de su vida tras las rejas.

Por ahora, la ayudaría a encontrar pruebas para limpiar su nombre. Si eso no funcionaba, él estaba listo para ir a prisión en su lugar.

"Eso es bastante sombrío, no importa cómo lo consideres", dijo él finalmente.

Ella presionó su boca contra la suya, la sensación de sus suaves labios sobre los de él lo hizo gemir.

Cuando ella se apartó, dijo en voz baja: "Todos los días contigo es el mejor día".

"¿Estás seguro de que seguirás diciendo eso mañana?", Preguntó él arqueando la ceja.

Allyson respiró profundamente. "Por malo que sea el mañana, lo superaré si estás conmigo".

Él se recostó sobre la cama, tirando de ella hacia abajo con él. "Mientras estés lista para enfrentarte a los Handel".

Había algo intimidante en la Torre Prescott, ubicada en el centro de Londres. Tenía una tonalidad oscura, y se disparaba directamente hacia el cielo. El clima provocaba una sensación ominosa, haciendo que el hormigón gris de la torre se viera aún más amenazador contra los edificios antiguos que la rodeaban.

Allyson dejó que su esposo la ayudase a salir de su lujoso auto alquilado. Ella se estremeció. Probablemente era la fría y gris mañana de otoño lo que le causaba escalofríos, pero había algo que presagiaba sobre la torre. Desde donde estaba a la sombra de la torre, parecía que esta estaba hecha de vidrio negro. *Como la Torre de Londres, donde muchas personas inocentes habían sido torturadas o asesinadas.* Ella se estremeció de nuevo. *Mala comparación.*

"¿No es magnífico?", Preguntó el padre de Dane, Alfred, mientras salía del automóvil y caminaba hacia ella.

Ella frunció el ceño. "Si tú lo dices."

"El edificio es nuevo", dijo Alfred. "Lo recuerdo durante la fase de construcción. Ahora míralo. Uno de los edificios más altos de Londres".

Su oficina en Nueva York estaba a más altura, pero este lugar la intimidaba. Le recordó que este no era un lugar reluciente, moderno y de aspecto esperanzador, como la sede de Prescott en la ciudad de Nueva York. Este era el territorio de los Handel, y el frío diseño del edificio lo hacía inconfundible.

Dane se dirigió al vestíbulo y ella lo siguió con Alfred, su asistente Fran y su abogado Lester Crane, que estaban detrás. Fueron guiados a una sala de conferencias, una enorme mesa oscura ocupaba el centro de la sala.

Sus ojos se posaron en Nicholas Handel, quien estaba sentado en la cabecera de la mesa, su hermana Katherine hacía guardia detrás de la gran silla.

"Ah, justo a tiempo". Las comisuras de la boca de Nicholas se curvaron hacia arriba en una sonrisa que no llegó a sus ojos oscuros.

Allyson odiaba tener que hacer esto. Odiaba tener que venir al territorio de los Handel y pedir un favor. Afortunadamente, su abogado estaba allí para suavizar el golpe, pero todavía le molestaba. Todavía sentía como si, después de haber derrotado a los hermanos Handel, ahora tuviera que admitir su propia derrota.

Manteniendo la cabeza en alto, se obligó a devolverle la sonrisa a Nicky. Nicky hizo un gesto hacia los asientos en la mesa. "Por favor, todos tomen asiento. ¿Qué puedo ofrecerles? ¿Café? ¿Té?"

"El café y el té estarían bien, gracias", dijo Fran.

Nicholas sonrió a Fran. "Veo que Prescott ha contratado a otra encantadora asistente".

Fran se sonrojó y ansiosamente se sentó al lado de Nick.

Rodando sus ojos, Allyson se sentó entre Dane y su abogado. Había decidido dejar que su asistente, Cameron, se quedara en Nueva York; con Alfred todavía recuperándose de un ataque al corazón, tener a una asistente como Fran era lo mejor.

Por lo general, ella no hubiera querido que su suegro hiciera un viaje tan largo a Londres, pero Alfred entendía las finanzas como nadie más. Si el ladrón se encontraba realmente en Londres, necesitarían la experiencia de Alfred.

Pronto, se sirvieron las bebidas. Lester comenzó a informar a Nicholas y Katherine sobre el caso de malversación.

"Y yo que pensaba que todos habían venido a Londres para regodearse", dijo Nicholas una vez que Lester terminó.

"Ambos siguen trabajando en Prescott", señaló Allyson. "Eso debería ser prueba suficiente de que no hay resentimientos de nuestra parte".

"Oh, por favor", espetó Katherine. "La única razón por la que nos mantuviste fue como un favor para mi padre".

Katherine no estaba exactamente equivocada. Su padre, John Handel, había ayudado a sacar a sus hijos de la oficina de Nueva York meses atrás, pero todavía quería que Nicholas y Katherine permanecieran en la oficina de Londres. Por mucho que John Handel hubiera querido dar una lección a sus hijos, simplemente no era del tipo asesino, y no tenía el corazón para expulsarlos por completo.

Lo que significaba problemas para los planes de Allyson. Si los hermanos Handel estaban lo suficientemente enojados como para evitar que ella mirara los archivos en la oficina de Londres, esa sería una oportunidad menos para resolver este misterio.

Allyson tomó un sorbo de su café para calmar sus nervios. "Admiro a tu padre y todo lo que ha hecho. Es obvio que todavía se preocupa por los dos".

"¿No deberías estar tras las rejas de todos modos?" Katherine suspiró burlonamente.

"Estamos aquí para limpiar el nombre de mi cliente", interrumpió Lester. "El acceso a algunos de sus archivos sería valioso para nuestra investigación".

"¿Y qué hay para nosotros?" Demandó Katherine.

"No te acusaremos de ayudar al malversador", dijo Dane con frialdad.

Ella lanzó a su esposo una mirada de advertencia. Incluso ahora, no podía mantener su desdén oculto. Cuando se trataba de protegerla, Dane no era capaz de escuchar la voz de la razón. Nunca podría seguirle el juego. La verdad es que él no era ese tipo de hombre. Él nunca se arrastraría, ni mendigaría, ni se mostraría amable. Simplemente no estaba en su naturaleza, pero esperaba que su mirada de advertencia lo llevara a controlar su impulsividad.

"¿De verdad crees que el ladrón está en esta oficina?" Nicholas se inclinó hacia adelante, con una expresión pensativa en su rostro.

"Tiene sentido", dijo Allyson. "Sabemos que el dinero de Prescott se está enviando al extranjero y probablemente se lavó en Londres. El lugar más lógico para ese tipo de actividad sería la oficina de Prescott en Londres".

Katherine miró a Allyson. "Entonces, si te ayudamos a limpiar tu nombre, no nos arrastrarás hacia abajo contigo. Realmente te subestimé. Pensé que eras una yanqui atontada, pero eres un puño de hierro en un guante de terciopelo, ¿no?"

Sus palabras le recordaron a Allyson las sospechas de su madre. Su propia madre no había confiado en ella. De hecho, creía que ella había sido capaz de robar millones de dólares de Prescott Global. La había llamado astuta y despiadada.

Ahora parecía que Katherine también lo creía. Meses atrás, Allyson lo habría tomado con cierto orgullo, pero ahora solo la ponía enferma del estómago. El mundo realmente creía que ella era una ladrona inescrupulosa, que merecía ir a prisión.

"Mi cliente simplemente está tratando de limpiar su nombre", dijo Lester. "¿Tendremos permiso para acceder a los archivos?"

Nicky se burló. "Todos sabemos que Dane tiene el poder de anular todo lo que digamos. Él es el CEO de la compañía, después de todo".

"Pensamos que era mejor preguntar, en lugar de simplemente abrirnos paso", dijo Allyson en voz baja.

Poniéndose de pie, Nicholas le dirigió una mirada dura. "Puedes acceder a nuestros archivos, pero primero pensé que deberíamos dar un gran recorrido por nuestras nuevas oficinas".

Katherine jadeó. "¿Simplemente vas a entregar información sensible como esa?"

"No tenemos nada que ocultar", dijo Nicholas a su hermana.

Katherine frunció el ceño, pero no dijo nada.

"Creo que hacer un recorrido es un intercambio adecuado", murmuró Lester.

"Brillante". Nicholas sonrió y señaló la puerta de la sala de conferencias.

"¿Comenzaremos la gira?"

Allyson tragó saliva, sabiendo que tenían muy pocas opciones. Claro, podrían obligar a los Handel a entregar los archivos, pero este era su territorio. Conocían el lugar por dentro y por fuera, lo que significaba que los hermanos Handel tenían la ventaja.

Ella asintió, y todos siguieron a Nicholas fuera de la sala de conferencias. Nicholas los presentó a los miembros superiores del personal y les mostró el arte de las próximas campañas publicitarias. Finalmente, se detuvo para presentárselos al gerente del departamento de mujeres.

"Esta es Rebecca Greene", dijo Nicholas, presentando a una mujer joven con gafas y un traje sastre de diseñador.

Allyson miró a Rebecca con cautela. El dinero estaba siendo canalizado fuera de esta división en la sede de la compañía. Tenía sentido que su contraparte en la oficina de Londres fuera la principal sospechosa. Haciendo una nota mental para profundizar en el trabajo de Rebecca en el departamento de mujeres, Allyson extendió la mano para estrechar brevemente la mano de Rebecca. "Encantado de conocerla, Sra. Greene", dijo.

"Es un placer", dijo Rebecca con una sonrisa. "Es un honor conocerla, Sra. Prescott. Después de todo, no tendría trabajo aquí si usted no hubiera creado una división completamente nueva en Nueva York".

"Allyson, sería realmente beneficioso si tú y Rebecca pudieran trabajar juntas en la nueva línea de fútbol americano", interrumpió Nicholas. "Hemos estado planeando atraer a más chicas al fútbol americano en todo el país y asegurarnos de que el equipo sea adecuado para ellas. Estamos hablando de fútbol americano aquí, no de nuestro fútbol inglés".

"He visto algunos de los planes acerca de eso", dijo Allyson, haciendo caso omiso del comentario sobre el fútbol estadounidense y el británico. Puede que ella no fuera una atleta, pero trabajaba para una compañía deportiva internacional; ella sabía la diferencia. Era su trabajo saberlo. "Me encantaría trabajar con Rebecca".

"Maravilloso", dijo Nicky. "Escucha, estamos haciendo un trabajo en mi apartamento más adelante esta semana. Ustedes dos podrían charlar e intercambiar ideas para la iniciativa de fútbol".

"Oh, gracias por la invitación", dijo Allyson.

"Absolutamente. Todos están invitados", respondió Nicholas. "Te llamaré más tarde con los detalles".

Después de que la gira terminó, Nicholas sacó algunos archivos y entregó una caja llena de ellos a Lester. "Aquí tienes, viejo".

Lester arqueó una ceja. "Gracias. Le devolveré esto lo antes posible".

Con eso, se despidieron y volvieron a su automóvil para regresar al London Prescott Hotel.

Caminando de la mano con su marido, se dirigió a su piso del hotel. Tan asustada como estaba, tener a Dane tan cerca la hacía sentir más fuerte. De alguna manera, habían obtenido algunos archivos de los Handel. No tenía idea de si serían de mucha ayuda, pero al menos había algo que antes no tenían.

Dane abrió la puerta de su suite de lujo y ella entró. Un pequeño pedazo de papel blanco en la alfombra llamó su atención. Inclínándose, lo levantó y miró la letra. Su estómago se tambaleó mientras leía las palabras garabateadas en el papel:

Váyanse de Londres y nunca regresen.

Capítulo 10

"¿Qué es eso?" Dane miró la nota amenazante, la ira ya estaba hirviendo en su interior. "¡Qué demonios!"

El rostro de su esposa había palidecido, y corrió hacia la sala de estar para sentarse. "Yo ... yo no sé. Estaba en el piso. ¿Crees que es una broma?"

Él sacudió la cabeza.

"¿Quién podría haber escrito algo como esto?"

Él se dirigió al minibar y sirvió dos vasos de whisky. Cuando se acercó a la sala de estar, le tendió un vaso a Allyson y le indicó que bebiera.

Vació el vaso de whisky tan rápido que dudaba de que necesitara alguna sugerencia. "Esto es una pesadilla", jadeó ella. Parecía estar cerca de las lágrimas, o como si estuviera llegando a un punto de ruptura. Enloquecía a Dane; su esposa siempre había tenido control cuando trabajaba como su asistente. Los últimos meses habían sido demasiado. Y ahora esto ... ¿qué iban a hacer?

"Llamaré a seguridad", dijo él, sentándose frente a ella. Cogió su teléfono, llamó al jefe de seguridad del hotel y le explicó la situación.

"Estoy mirando las grabaciones de seguridad de hoy, señor Prescott, y no veo nada fuera de lo común", dijo el jefe de seguridad. "Veo a su padre y a su abogado entrar con una ayudante. Luego los veo salir con usted y su esposa unos minutos más tarde".

Dane entrecerró los ojos. "¿Y eso es todo?"

"Bueno, también está el personal de limpieza. ¿Debo investigar esto más a fondo con la doncella de su habitación, señor? ", Preguntó el oficial de seguridad.

"¿Cree que el personal de limpieza es capaz de dejar una nota como esta?", Preguntó Dane. "¿Podrían haber sido pagados por alguien para dejar la nota?" Las manos de Allyson se dispararon y ella sacudió la cabeza con fuerza. "No, Dane. No quiero meter a nadie en el personal de limpieza en problemas. Déjalos solos. Sea quien sea, no creo que fueran ellos".

Odiaba la idea de que alguien los amenazara, pero su esposa nunca lo perdonaría si alguien en el personal perdía su trabajo. "Por favor, solo pregunte. Si alguien parece sospechoso o culpable, háganoslo saber. De lo

contrario, déjelo. Lo solucionaremos". Probablemente sea solo un error de todos modos. "Dane colgó y volvió su atención a Allyson.

"Probablemente no sea nada", dijo. A pesar de sus palabras, parecía agitada.

"No parece nada".

Ella soltó un aliento desigual. "Debe ser una broma. Estamos rodeados del tipo preciso de personas que harían algo como esto".

"Esto suena como un truco mezquino y vengativo que haría Katherine Handel", murmuró él.

"Eso explicaría por qué Nicholas estaba tan dispuesto para invitarnos a su apartamento". Ella se frotó las sienes. "Katherine y Nicholas probablemente están jugando con nosotros tratando de asustarnos con la nota. No me sorprendería que nos invitaran solo para ver nuestra reacción".

Él frunció el ceño. "Pero, ¿cómo pudieron haber colocado la nota en la habitación?"

"Conoces a Katherine", dijo ella. "Ella sabía que iríamos a su oficina hoy; ella podría haber pagado fácilmente a una de las doncellas para que pusiera la nota dentro mientras estábamos fuera".

La ira lo hizo pegar un puñetazo. Los Handel siempre estaban tramando algo. Nunca jugaban limpio, y contraatacaron cuando se vieron amenazados. Después de que Allyson logró vencerlos en su propio juego y enviarlos de vuelta a Londres, probablemente estaban haciendo todo lo posible para vengarse. Esta nota era probablemente el comienzo. Y si su comportamiento pasado tenía que ver con esto, se estaban enfrentando a algo más que unas simples notas amenazantes. "¿Qué tal si los Handel fuesen los culpables de la malversación y están tratando de asustarnos para que no podamos descubrirlos?"

"No puedo imaginar que sean ladrones. ¿Cómo podrían haber estado malversando mientras estaban en América? ¿No habrían dicho algo? Ellos habrían estado robando de su propia compañía. Eso no tenía sentido. Pero supongo que tenemos que ver todas las posibilidades. Ella suspiró. "¿Cual demonios podría ser su motivo?"

"Venganza", dijo Dane. "Tal vez este lío no ha sido sobre dinero en absoluto. Quizás ha sido una trampa para destruirte".

"Maldición", respiró ella. "Eso suena como algo que harían. Dudo que alguna vez tuvieran una razón para robar, pero probablemente harán cualquier cosa para tratar de destruirnos a nosotros y a la compañía ahora".

"Tenemos los archivos que nos dieron", dijo. "Si están tratando de detenernos, quizás los archivos no sean tan útiles como nos gustaría".

Ella suspiró. "Creo que debemos hablar con Lester".

Después de enviarle un mensaje de texto a Lester, haciéndole saber que se dirigían a su suite, Dane escoltó a su esposa hasta la habitación de su abogado.

Lester los condujo a la sala de estar de su habitación. La mesa y las sillas ya estaban cubiertas con documentos y carpetas.

Rápidamente, Allyson puso al tanto a Lester respecto la nota y sus sospechas sobre los hermanos Handel.

"He leído sobre este Nicholas Handel", dijo Lester, sentándose y haciendo un gesto para que se sentaran también. "Él es brillante. Muy bueno en lo que hace, pero también un personaje realmente desagradable. Su hermana es probablemente aún más brillante e incluso más desagradable que él".

"¿Ha descubierto algo en los archivos que entregaron?" Dane se sentó al lado de su esposa.

"Podría haberlo hecho", dijo Lester. "Pero también podría ser insignificante".

"¿De qué se trata?" Preguntó Allyson.

"He revisado algunos de los archivos, y hay una cantidad muy grande de dinero que para mí resulta sobresaliente", respondió Lester. "Es un fondo fiduciario que contiene la cantidad exacta de dinero que ha desaparecido de Prescott. Y el fondo ha sido creado para uno de los herederos de Nicholas Handel".

Dane se rascó la mandíbula. "No recuerdo que Nicholas Handel tenga herederos".

"A menos que su hermana Katherine cuente como heredera", sugirió su esposa.

"Eso es todo", dijo Lester. "Este tipo de confianza solo se establece por un cierto tipo de familiares". Una esposa o un niño, por ejemplo. Las personas que se consideran dependientes. Katherine no podría ser su heredero. Tampoco podrían serlo sus padres".

Ella se burló. "Definitivamente, Nicholas no está casado, y dudo que tenga un hijo".

"¿Estás seguro de eso?" Lester preguntó con una ceja levantada.

"Estoy bastante seguro de que los tabloides se habrían enterado de algo así", dijo. "La prensa londinense está obsesionada con los Handel, especialmente ahora que están de vuelta en Inglaterra".

"Bueno, independientemente de lo que digan los tabloides, Nicholas Handel tiene un heredero", dijo Lester. "Y ese heredero tiene un fondo que vale la cantidad exacta del dinero que ha desaparecido de Prescott Global".

"¿Por qué Nicholas le daría un documento como ese si estuviera tratando de ocultarlo?", Preguntó Dane.

"No lo ha hecho. No realmente. Nicholas podría estar tratando de ocultar el hecho de que tiene un heredero, pero no hay manera de que él sepa sobre este fondo fiduciario ", dijo Lester. "Si lo supiera, nunca habría entregado un documento de ese tipo".

"Entonces, si su heredero es el ladrón, y el ladrón ha establecido un fondo fiduciario independiente con dinero robado, Nicholas no tiene idea", dijo Allyson, con sorpresa en su voz.

"Sin embargo, Katherine Handel podría saberlo", dijo Dane.

"Es posible, ya que ella no fue la que me dio la caja de documentos. Nicholas fue quien lo hizo", dijo Lester.

"Sin mencionar que a Katherine no le entusiasmó tener que entregarnos los archivos", les recordó Allyson.

No, ella no estaba precisamente entusiasmada. Y si Dane recordaba correctamente, Katherine había sido francamente hostil. La idea de que su hermano le entregara todos esos documentos realmente la había irritado. En ese momento él había pensado que se trataba de la naturaleza típicamente combativa de Katherine, pero también había una posibilidad de que ella estuviera tramando algo.

Dane se inclinó hacia adelante en su asiento. "¿Cuál es el plan ahora, Crane?"

Lester tomó una carpeta y comenzó a mirar su contenido. "La única forma de resolver esto es hablar con el heredero".

Su esposa se mordió el labio inferior pensativamente. "¿Hay alguna pista en ese archivo sobre quién podría ser el heredero de Nicky?"

"No hay pistas en absoluto, por desgracia", dijo Lester sombríamente. "En este punto, parece que la existencia e identidad del heredero son un secreto muy bien guardado. Hay pruebas de algún tipo por ahí, pero no tenemos ese tipo de acceso. No sin una orden. Y no podemos obtener una orden con tan poco para continuar".

"No me digas que esto es un callejón sin salida", dijo Dane. Odiaba que su esposa pareciera empeñada en limpiar su nombre en lugar de permitirle ir a

prisión por ella, pero la idea de admitir la derrota ante los Handel no le sentaba bien.

"No tiene que ser así", dijo Allyson. "Si acudiéramos a la policía y obtuviéramos una orden de arresto ... ¿Dónde comenzaríamos la búsqueda?"

Lester frunció el ceño. "La Torre Prescott y cualquier residencia de los Handel, me imagino".

"Eso es lo que pensé", dijo ella en voz baja. "Hemos sido invitados al apartamento de Nicky a finales de esta semana".

A él no le gustó esa mirada determinada en sus ojos. "No. Lo prohíbo", dijo Dane rotundamente.

"Ni siquiera has escuchado mi idea todavía", respondió ella desafiante.

"No hay forma en el infierno de que te permita ir a la casa de ese hombre", forzó Dane a salir. "Eso es solo pedir problemas". Ella ya tenía suficientes problemas. Él no estaba dispuesto a dejarla arriesgarse a ser arrestada en otro país. No podía tirar de cuerdas en Nueva York; iba a ser aún peor aquí.

"Tengo que estar de acuerdo con su esposo, señora Prescott", dijo Lester. "Introducirse furtivamente y robar documentos sería muy poco ético. Sin mencionar ilegal.

"¿Quién dijo algo sobre robar?", Preguntó ella. "Podría tomar fotos de cualquier evidencia que encuentre. No es un crimen tomar fotos en un apartamento al que te han invitado".

Dane miró a su esposa, totalmente aturdido. "Has estado trabajando en el ambiente corporativo de los Estados Unidos por mucho tiempo".

"Oh, vamos", dijo ella. "Vinimos a Londres para limpiar mi nombre. Entonces, vamos a aclararlo".

Él cruzó sus brazos. "¿Qué pasa si te atrapan introduciéndote de manera furtiva y terminas siendo arrestada de nuevo?"

"Te pediré que me ayudes para que eso no suceda", dijo ella alegremente.

A Dane le molestaba que ella no pareciera tomar en serio las consecuencias de su loca idea. "¿Cómo esperas que te ayude con este plan loco?"

"Tú y el Sr. Crane pueden distraer a todos mientras echo un vistazo por la casa", respondió ella. "Nicholas tendrá un estudio o una oficina en casa. Apuesto a que es donde guarda sus documentos importantes".

"Tan potencialmente peligroso como suena, podría ayudar con nuestro caso", dijo Lester.

Dane entrecerró los ojos al abogado. "¿Me está tomando el pelo? Hace un momento estaba hablando de lo poco ético que era todo esto".

"Eso fue cuando pensé que la señora Prescott estaría robando evidencia", dijo Lester. "Tomar fotos realmente no es tan criminal".

Echó un vistazo a su esposa y sus ojos se encontraron. La determinación no había desaparecido de su rostro. "No hay forma de convencerte de esto, ¿verdad?"

Ella sacudió su cabeza. "No. Mi propia madre cree que soy una ladrona. Esto no se trata solo de limpiar mi nombre. Se trata de lograr que mi familia confíe y crea en mí nuevamente. Necesito esto, Dane. Necesito que al menos lo intentemos".

Con un profundo suspiro, dijo: "Bien. Haremos esto, pero debes prometerme que no le contarás a mi padre ni lo arrastrarás a este plan".

"Prometo que no lo haré", le aseguró.

La expresión decidida en su rostro cambió a una de alivio. Un alivio que él no compartió. Porque si había algo en lo que Dane confiaba, era su instinto. Y su instinto le decía que lo peor estaba por venir.

~~*~~

El Palacio de Buckingham se alzaba frente a ellos. Allyson se escurrió entre la multitud y se apretó contra la entrada de color negro. Su teléfono estaba apagado, y ella lo sostuvo para tomar algunas fotos.

Había un ligero frío en el aire otoñal, pero a ella no le importaba. Ver todas las vistas de Londres aquel día había merecido la pena. El enorme palacio era majestuoso, lleno de ventanas que el público no podía ver. Pero la bandera no estaba a mástil completo, por lo que la reina no estaba en la residencia; aun así, ella sintió una sacudida de emoción.

Cuando finalmente tomó las fotos que quería, se abrió paso entre la multitud y encontró a Dane.

"¿Lista para ir al parque?", Preguntó él.

Ella asintió emocionada, y juntos caminaron del brazo al St. James Park. El parque estaba hermoso ahora que las hojas habían cambiado de color. El follaje otoñal se había convertido en brillantes tonalidades de rojo vivo y deslumbrante dorado.

Después de caminar perezosamente por el parque, se dirigieron a un local cercano de *fish and chips*, con Allyson sentada en una mesa, Dane yendo al

frente para hacer su pedido.

Finalmente, llegó con las órdenes

"Este lugar es realmente cálido y acogedor". Ella se metió una papa frita caliente en la boca.

"¿Disfrutaste el recorrido por la ciudad?", Preguntó Dane mientras cortaba su pescado.

Ella asintió emocionada. Además del Palacio de Buckingham, habían visitado el museo de cera y el Big Ben. Todo eso era demasiado común y turísticamente estereotipado en lugar de las cosas sofisticadas a las que todavía se estaba acostumbrando, pero con todo el estrés que estaba experimentando lo que necesitaba era hacer algo divertido. Algo que la hiciera pensar en el hecho de que aquella noche estarían husmeando en el apartamento de Nicholas Handel en Londres.

Lo cual era más fácil decirlo que hacerlo. En ese momento, su abogado probablemente estaba en una videoconferencia con el fiscal de su caso de malversación de fondos. No le gustó, ya que podría haber un acuerdo de culpabilidad involucrado, pero podría derribarlo fácilmente si obtuvieran suficiente evidencia para limpiar su nombre esta noche, entonces no necesitarían un acuerdo de culpabilidad.

Los pensamientos que le rondaban la cabeza no ayudaban a calmar sus nervios.

Dane se inclinó sobre la mesa para apretar su mano suavemente. "Tu abogado sabe lo que está haciendo".

"Lo sé", dijo ella. "Crane es un gran abogado, pero no me gusta la idea de un acuerdo de culpabilidad".

Él suspiró. "A mí tampoco. Por eso he aceptado todo esto".

Ella gimió para sus adentros. Su esposo todavía no lo había descartado. Dane realmente pensaba que la mejor manera de lidiar con todo esto era admitir algo que no había hecho. Lo único peor que todo el mundo pensara que ella era una ladrona era que Dane fuera a la cárcel en su lugar por algo que no había hecho. "No discutiré esto de nuevo".

"Lo veo difícil, porque vamos a discutirlo", dijo él. "No hay forma en el infierno de que me convenzas de esto. Es la mejor alternativa y lo sabes".

Antes de que pudiera dar una réplica, su teléfono comenzó a sonar. Ella buscó en su bolso y lo sacó. Al ver que era Lester, respondió rápidamente. "¿Hola?"

"Hola, señora Prescott", dijo Lester. "Acabo de cerrar las cosas con la fiscalía".

La aprensión hizo que su corazón comenzara a latir violentamente. "¿Sí? ¿Qué dijeron?"

"Bueno, creo que son buenas noticias, aunque es posible que a usted no le parezca así", respondió Lester. "La fiscalía está dispuesta a darle un trato de culpabilidad. Se declara culpable y obtiene tres años, en lugar de arriesgarse a un juicio".

Ella se mordió el labio. "Ya veo."

"Aquí está la cosa, sin embargo, no tenemos mucho tiempo para decidir". El acuerdo de declaración de culpabilidad solo estará sobre la mesa por un corto período de tiempo", continuó.

"¿Cuánto tiempo tenemos?", Preguntó ella.

Las siguientes palabras de su abogado la llenaron de temor. "Tenemos que volver a los Estados Unidos lo antes posible". El acuerdo de declaración de culpabilidad solo estará sobre la mesa para los próximos cuatro días".

Capítulo 11

Sus ojos parecían embrujados. Como si hubiera visto un fantasma y escuchado las peores noticias de su vida al mismo tiempo. Dane deseó poder alejarla de todo esto y dirigirse a las Bahamas. A su villa donde se habían casado. Donde todo había sido seguro y perfecto. Él quería que la luz volviera a sus ojos. Todo esto había sido su culpa.

Cuando Allyson colgó su teléfono, él preguntó: "¿Qué es eso?"

"Era Lester", respondió en voz baja.

Dane apretó la mandíbula, preparándose para las malas noticias. "¿Ha terminado de hablar con el fiscal?"

Ella asintió. "Él ha negociado un acuerdo de culpabilidad". Pero tengo que decidir y volver a Estados Unidos dentro de cuatro días".

"No vas a tomarlo", dijo con firmeza. "Vamos a llamar a Lester de vuelta ahora mismo y hacerle que me cuente esto. Diremos que te apoyaba en cuanto a lo del acuerdo, pero cambié de opinión y he decidido entregarme".

"No. No vas a ir a la cárcel por mí ", dijo.

Cruzando los brazos, entrecerró los ojos hacia su esposa. Maldita sea su terquedad. Maldita sea su falta de voluntad para escuchar la razón. "Deja de ser noble. Pon a Lester de vuelta en el teléfono".

"No".

"Eso no es una sugerencia, Allyson", dijo él rotundamente. "Si no lo llamas, yo lo haré".

"No te dejaré sentarte en la cárcel por tres años por algo que no hiciste", dijo ella.

"Ídem", dijo él.

"Yo soy la que ha sido acusada", dijo ella. "No tú".

"Entonces, ¿estás aceptando el trato?", Preguntó.

"No, no lo haré", dijo ella. "Hemos pasado por esto. No voy a admitir algo que no hice. No voy a deshonestar a mi familia así. Me niego a dejar que el mundo siga pensando que soy una persona deshonesto".

"Es mejor ser libre con todos creyendo que eres culpable que ser encerrada y todos pensando que eres inocente", dijo él con dureza. "Escucha la razón. No me dejarás ir en tu lugar. Te niegas a aceptar un acuerdo con una sentencia reducida. Esta locura ha durado lo suficiente".

Ella inhaló bruscamente, sus ojos brillaban con lágrimas. "No tienes idea de cómo es esto. Que tu propia madre te mire como si no te conociera. No puedo vivir con eso. No lo haré".

"Te lo ruego", dijo él, "no hagas esto". No me obligues a seguir sin ti durante treinta años. No puedo hacer eso. Si te vas, Allyson, podrías matarme. Porque no puedo vivir sin ti".

Allyson se cubrió la cara con las manos, pero pudo oírla sollozar suavemente. Sus hombros se agitaron como si el peso del mundo la estuviera aplastando.

Ver a su esposa tan angustiada le desgarró el corazón. Lo llenó de una agonía que no podía describir. La desesperación que lo embargaba ahora lo estaba volviendo tan loco que no podía respirar. Su pecho se contrajo dolorosamente. La idea de perderla. De verla ir a prisión por décadas. Era casi como descubrir que estaba muriendo.

"Dame esta noche", dijo ella, su voz era firme.

"¿Qué?"

"Déjame buscar la evidencia en el departamento de Nicky". Ella bajó sus manos, revelando un rostro pálido surcado de lágrimas. La vista desgarró su corazón una vez más. "Déjame intentar encontrar evidencia que limpie mi nombre. ¿Quién sabe? Si encuentro algo lo suficientemente bueno, tal vez las cosas ni siquiera tendrán que ir a juicio. Tal vez retiren estos cargos por completo y atrapen al verdadero ladrón".

"Si te doy esta noche, ¿prometes dejarme ir a prisión en tu lugar si no encuentras nada?", Preguntó.

Ella asintió solemnemente. "Lo prometo. Te dejaré seguir adelante con tu plan".

Él se dejó caer en su silla, el alivio lo recorrió. Pero el alivio de repente dio paso a otra preocupación. La promesa de Allyson hizo esta noche aún más peligrosa de lo que había anticipado.

La perspectiva de que él fuera a la cárcel en su lugar podría hacer que su esposa hiciera algo imprudente y peligroso solo para mantenerlo fuera de la cárcel. Porque, por diferentes que fueran el uno del otro, ambos eran parecidos de una manera. No había nada que ninguno de ellos dejara de hacer para proteger al otro. Y si Dane estaba dispuesto a dar su vida por proteger a su esposa, no estaba seguro de lo que Allyson podría hacer para salvarlo.

"No hagas nada loco esta noche", dijo él. "No corras riesgos innecesarios".

"No lo haré", prometió.

Allyson siempre había sido honesta con él, por lo que de alguna manera la palabra de su esposa iba a ser suficiente.

~~*~~

No se había sentido nerviosa al vestirse desde el día de su boda. Sin embargo, Allyson estaba hecha un manojo de nervios mientras se ponía el corto vestido azul.

"Te ves hermosa", dijo Dane detrás de ella. Silbó. "Malditamente sexy. Quizás deberíamos quedarnos aquí".

Apartándose del espejo para mirarlo, ella forzó una sonrisa. Su marido se veía tan guapo con el traje gris claro que llevaba puesto. No llevaba corbata, por lo que su atuendo formal parecía menos formal y ligeramente peligroso. "Gracias. Tú también te ves muy guapo".

Él caminó hacia ella y tomó sus manos en las suyas. "¿Recuerdas lo que discutimos?"

Ella asintió, recordando el plan que habían revisado en el local de *fish and chips* aquella tarde. Dane distraería a Katherine y Nicholas sugiriéndoles una empresa comercial a la que no podrían resistirse.

Mientras tanto, ella hablaría de negocios con Rebecca Greene, y luego se alejaría de la conversación el tiempo suficiente para husmear.

"Sí, lo recuerdo", dijo.

De repente, Dane tomó su rostro entre sus manos. Su toque hizo que su cuerpo hormigueara por todas partes. Lo que ella daría por olvidar sus problemas y pasar el resto de la noche en la cama con su marido. Sus ojos azules ardieron en los de ella, recordándole que ella era suya.

Desesperada por más contacto, se inclinó hacia delante, agarró las solapas de su chaqueta y presionó su boca contra la suya. El calor se desplegó en su vientre, extendiéndose por todo su cuerpo. Todo lo que ella era ahora era anhelo desenfrenado.

Sus manos se deslizaron lejos de su rostro y él la tomó posesivamente de la nuca. Ella ya tenía pintalabios, pero no le importaba. Lo besó. Besar lo alejaba todo el dolor y el miedo y el tormento.

Él abrió la boca con la lengua y ella lo tomó, su lengua se encontró con la de él. Cuando sus lenguas colisionaron, ella se aferró a él aún más fuerte, no

queriendo que este momento con el hombre que amaba terminara nunca. Ella necesitaba esto. Lo necesitaba. Deseaba su toque. Su cuerpo.

Era mejor perderse en la sensación que sus cuerpos provocaban el uno al otro que dejarlo ver la verdad en sus ojos. Ella le había mentido. Hizo una promesa que no tenía intención de cumplir. Si él supiera lo que ella estaba planeando, su esposo nunca la perdonaría. Pero al menos estaría libre.

Libre para vivir Trabajar. Para encontrar el amor otra vez si él lo quisiera. Ese pensamiento la hizo alejarse abruptamente. No podía besarlo con la idea de que él se moviera hacia otra mujer parpadeando en su cabeza.

Él apoyó su frente sobre la de ella. "Ten cuidado esta noche".

"Lo haré". Esa fue otra mentira. Esta noche, no tenía intención de ser cuidadosa.

Alejándose de él, volvió su atención al espejo. Se volvió a aplicar el maquillaje y se puso el abrigo de cachemira.

Luego, ella y Dane salieron de su suite y se encontraron con Lester, Alfred y la asistente de Alfred para llevar el lujoso auto rentado al departamento de Nicholas Handel.

Nicholas los saludó en la puerta y se ofreció a llevarlos a recorrer el lujoso apartamento. El espacio era expansivo, prístino. Había decenas de invitados, el personal de Prescott en Londres y la élite londinense se mezclaban, bebiendo tragos y comiendo ostras. Todo era realmente lujoso, una muestra del poder e influencia de Nicky a pesar del hecho de que Alfred, el fundador de Prescott, y Dane, el CEO de Prescott, tenían un rango superior al suyo.

Tal como Allyson había sospechado, había una oficina, y ella sabía que tendría que volver a pasar desapercibida en algún momento durante la noche.

Después del recorrido, Dane comenzó a hablar con Nicholas y Katherine. Allyson se aseguró de mantenerlos en su punto de mira cuando se acercó a Rebecca Greene al otro lado de la sala de estar.

"Te ves adorable, Rebecca", dijo Allyson.

Rebecca sonrió. Lucía un vestido negro de encaje a la rodilla que le quedaba muy bien. "Gracias, Sra. Prescott. Tú también. Te ves muy elegante esta noche".

"Gracias". Allyson sonrió. Odiaba preguntarse si una mujer tan agradable como Rebecca pudiera ser la responsable de la malversación. Parecía tan improbable, pero ahora todo era posible.

Mientras hablaban sobre el trabajo y la línea de fútbol para niñas que Nicholas había sugerido, Allyson sintió que se le hacía un nudo en el estómago. El momento de la verdad se acercaba, y ella estaba al borde.

"Odio preguntar esto, pero ¿tendrías un tampón o algo así?" Interrumpió Allyson, su cara se puso roja. Podía sentir la quemazón en sus mejillas y todo el camino hasta su cuello. Era el encubrimiento perfecto.

"Oh, estás de suerte". Rebecca metió la mano en su pequeño bolso y discretamente le pasó un tampón a Allyson. "También tengo algunos analgésicos si lo necesitas".

"Está bien, gracias", dijo Allyson. "Iré al baño".

Se alejó apresuradamente de Rebecca y salió de la sala de estar. Avanzando por el pasillo, miró por encima del hombro para asegurarse de que no había nadie cerca. Corrió por el baño y se deslizó en la oficina de Nicky, cerrando suavemente la puerta detrás de ella.

La oficina estaba a oscuras a excepción de la luz de la luna que entraba por la ventana. Encender la luz probablemente haría que su búsqueda fuera más fácil, pero no quería arriesgarse a que alguien viese el brillo de la luz del exterior.

Su corazón martilleaba en su pecho. Pequeñas perlas de sudor se formaron en su frente. De forma apresurada, se dirigió al gran escritorio que estaba frente a la estantería y abrió el primer cajón. Sacó su teléfono de su bolso para usarlo como una linterna mientras revolvía los documentos en el cajón.

Había estados financieros, notas, planes de negocios. Nada que pareciera útil. Frustrada, volvió su atención a los otros cajones. Había más documentos. Contratos, cartas comerciales, presentaciones legales. Una carpeta manila que estaba marcada con la palabra 'Confidencial' llamó su atención. Con las manos temblorosas, metió la mano en la carpeta y sacó el contenido.

Jadeó mientras sostenía su teléfono sobre las palabras para poder leer. El testamento de Nicholas Handel. Un testamento que legaba la mayor parte de su fortuna a obras de caridad, pero con una pequeña excepción.

De repente, el sonido de pasos que se acercaban la hizo sacudirse con sorpresa. Su corazón saltó a su garganta. Tan rápido como pudo, guardó su teléfono en su bolso.

La manija de la puerta de la oficina se sacudió.

Oh, mierda. Alguien estaba tratando de entrar. Si era Nicholas, ella estaría perdida. No tendría manera de explicar su presencia en su oficina. Al darse

cuenta de que no había tiempo para volver a colocar los documentos correctamente, sus ojos recorrieron la habitación en busca de un escondite.

Estaba teniendo dificultades para adaptarse a la oscuridad de la habitación. Agacharse debajo de la mesa parecía una mala idea, pero luego, a la luz de la luna, vio la enorme cortina de terciopelo que había sido retirada de la ventana.

La puerta comenzó a crujir. Con su corazón golpeando contra sus costillas, se escabulló detrás de la pesada cortina, esperando que Dios no la encontrara.

Sonaron pasos, alguien entró a la habitación.

Por favor no enciendas la luz. Por favor no enciendas la luz.

Ella contuvo la respiración, sus manos todavía sostenían los documentos en su mano. El terror de hacer un sonido que la delatara era casi insoportable.

Otro conjunto de pasos.

"Nicholas". Era la voz de Dane. Sonaba agitado. "Olvídate del libro. Mi padre quiere hablarte sobre esta inversión de la que te estaba hablando".

"Ponte cómodo", dijo Nicholas. "Pero luego, yo gano la apuesta". Tengo el libro aquí".

"Bien". Dane exhaló un aliento exasperado. "Ya sabes cómo son estas cosas con los padres".

Nicholas resopló. "Dímelo a mí".

El sonido de la puerta crujendo la hizo exhalar, desesperada por recuperar el aliento. El sonido de los pasos comenzó a desvanecerse, y ella salió de detrás de la cortina.

Ella conocía el secreto de Nicholas Handel ahora. Sabía lo que estaba escondiendo. Y si hubiera tiempo, podría existir la posibilidad de resolver el misterio. Averiguar quién era el malversador. Pero no había tiempo. Dane le había dado una firme demanda.

Le había dado la oportunidad de escabullirse por la casa de Nicky con la seguridad de que, si no obtenía pruebas suficientes para limpiar su nombre, él iría a la cárcel en su lugar. Ella había prometido dejarlo seguir adelante con ese plan. Pero ella no tenía intención de cumplir esa promesa.

Allyson dobló los documentos en su mano y los metió en su bolso. Robar algo tan valioso era un gran riesgo, pero necesitaba un plan de respaldo en caso de que las cosas salieran mal.

Con los documentos ahora en su bolso, salió corriendo de la oficina y se encerró en el baño. Las lágrimas picaron sus ojos. Ella miró su reflejo en el espejo. La cara que la miraba parecía agotada. Pálido fantasmal.

"Júntalo", siseó ante su reflejo.

Luchando por contener las lágrimas, cuadró los hombros. No tenía intención de dejar que su marido fuera a la cárcel en su lugar. La única forma de salvar a Dane era aceptar los términos del acuerdo de culpabilidad. Admitir un crimen que no cometió y enfrentar tres años de prisión. La idea de que todo el mundo pensara que era una ladrona le dolía el corazón. Pero la idea de Dane en prisión por ella era algo con lo que nunca podría vivir. Nunca.

Tomando una respiración profunda, salió del baño, lista para mentirle a su esposo por segunda vez desde que se casaron.

Capítulo 12

Eso había estado cerca. Demasiado cerca.

Caminó con Nicholas por el pasillo y salió a la sala de estar. Dane podría haber jurado que vio a Allyson dirigirse a la oficina, por lo que había intentado evitar que Nicholas entrara. Estaba demasiado oscuro para ver dentro de la oficina, por lo que había una posibilidad de que su esposa aún estuviera dentro.

Él no iba a correr ningún riesgo. Cuando él y Nicholas encontraron a su padre y Katherine hablando en un rincón, él intervino para darles el mayor asesoramiento financiero posible.

Allyson apareció a su lado minutos después. Ella le tocó el brazo y le indicó que la siguiera.

"Discúlpenos por un segundo", le dijo a su padre y a los hermanos Handel.

"Por supuesto", dijo Nicholas asintiendo.

Dane siguió a Allyson al balcón.

"¿Encontraste algo?" Le susurró al oído.

Ella asintió y luego bajó los ojos. Algo andaba mal. Toda su actitud estaba apagada. La cara de su esposa estaba pálida. Todo su cuerpo se tensó.

"Descubrí qué tipo de heredero tiene Nicholas".

"¿Esposa o niño?", Preguntó.

"Él tiene una esposa secreta", dijo. "De acuerdo con la fecha en su testamento, no han estado casados por mucho tiempo. Sin embargo, él no le está dejando mucho dinero".

Eso no lo sorprendió. Nicholas era egoísta y mezquino. O tal vez su esposa ya tenía mucho dinero propio.

"¿Dice quién es su esposa?", Presionó él.

"No", respondió ella. "Pero tengo mis sospechas. Rebecca Greene está en la parte superior de la lista".

"Eso tiene sentido", dijo. "Ella está a cargo del departamento de mujeres en la oficina de Londres. Tendría acceso a cuentas desde la sede principal. Un esquema como ese sería mucho más difícil para ella desde Londres, pero no imposible".

"¿Crees que deberíamos dejar esto fuera?", Preguntó ella. "¿Intentar obtener más evidencia?"

Él sacudió la cabeza. "No hay suficiente tiempo. Tenemos que hablar con tu abogado y contactar a mi abogado por teléfono ahora mismo. Pedirles que me trasladen los cargos".

"Probablemente deberíamos salir de aquí y resolver las cosas con Lester". Suspiró ella, su cuerpo entero temblaba.

Dane la alcanzó y la atrajo hacia sí. La sostuvo fuertemente contra él. La calidez de su suave cuerpo contra él lo tentó más que cualquier otra cosa. Si esta iba a ser una de sus últimas noches juntos, quería abrazarla el mayor tiempo posible.

Cuando finalmente se alejaron, Allyson regresó a la sala de estar para encontrarse con Lester mientras Dane se acercaba a su padre.

De alguna manera, lograron salir de la fiesta temprano después de despedirse de los hermanos Handel, y regresaron al hotel.

Lester los recibió en su suite mientras Dane llamaba a su abogado por teléfono.

"Señor. Prescott, no puedo aconsejarle que haga esto", dijo su abogado, Jack Strickland. "Entiendo que quiera proteger a su esposa, pero admitir que cometió un delito del cual no es culpable tendrá serias consecuencias".

"No quiero tu consejo", ladró Dane. "Solo haz lo que digo".

"Es muy temprano por la mañana aquí, pero podría llamar al fiscal por teléfono", respondió su abogado.

"Hazlo", murmuró Dane.

A medida que avanzaba la noche, llegaron a un acuerdo con el abogado de Dane, y finalmente consiguieron que se trasladaran los cargos a Dane. "Esto solo tendrá efecto si vuelve a Nueva York el martes por la tarde".

Eso significaba un poco menos de cuatro días. Perfectamente factible. Si él pudiera encontrar una manera de despedirse de Allyson. "¿Qué sucederá después de reunirme contigo?", Preguntó Dane a su abogado.

"Bueno, será puesto bajo custodia. Después de eso, será sentenciado y comenzará a cumplir una condena de tres años ", respondió Jack. "¿Está seguro de que esto es algo que quiere?"

"Lo es", dijo con determinación. "Mi esposa no irá a la cárcel".

Con todo resuelto, Dane terminó algunos de los detalles más finos con su abogado por teléfono, mientras que Allyson hizo los preparativos finales con Lester.

"No tienes que hacer esto", dijo Allyson, apareciendo a su lado después de mostrar a Lester fuera de su suite.

"Es la única manera", dijo. "Nunca podría aceptar que te vayas ni por un minuto. La noche que pasaste en la cárcel no es algo que quiero que vuelvas a vivir".

Su labio inferior tembló, y sus hombros se desplomaron en derrota. "Oh, Dane. Esto es ridículo. Lo arreglaremos Descubriremos qué está pasando. Encontraremos la manera".

"¿Me esperarías?", Preguntó. "Tres años es mucho tiempo".

"Te esperaría por siempre". Inhaló bruscamente, como si estuviera tratando de ahogar un sollozo.

Verla así lo estaba destruyendo. Él cruzó hacia ella y la abrazó con fuerza. Ella se aferró a él.

Sin siquiera pensar, sus labios tomaron los de ella en un doloroso y desesperado beso. Esta podría ser la última noche que pasaran realmente juntos durante tres años. Mañana subiría a un avión y regresaría a Nueva York, donde indudablemente pasaría la mayor parte de sus últimos días libres trabajando con su abogado.

Debía tenerla una última vez. Tenía que recordar cada centímetro de su cuerpo perfecto.

Dane se apartó de ella para levantarla en sus brazos, la acompañó hasta la cama y la dejó caer suavemente.

"Te quiero", dijo bruscamente, ya arrancándose la chaqueta.

En el momento en que pronunció las palabras, su esposa se quitó el vestido de cóctel, y se limitó a un par de tacones altos y ropa interior roja de encaje. "Yo también te quiero."

"Eres la cosa más hermosa que he visto en mi vida", se atragantó. Besarla hizo que su corazón golpeará fuertemente en su pecho. Estaba casi loco de deseo por ella, dolorosamente tenso. Ansioso por quitarse el resto de su ropa, se la quitó hasta que quedó reducido a nada, con su erección apuntando directamente hacia ella.

Su piel estaba enrojecida, sus pechos llenos se agitaban mientras respiraba. Lentamente se quitó las bragas de encaje rojo, la visión explícita de su sexo ahogó cualquier pensamiento coherente en su cabeza. Cuando se lamió los labios provocadoramente, lo que sea que estuviera reteniendo se rompió. Dane se subió a la cama y tomó su boca con la suya otra vez.

Allyson arqueó su espalda mientras rodaba sobre ella. Con sus lenguas entrelazadas, ella gimió bajo en su garganta y envolvió sus largas piernas alrededor de su cintura.

Él le arrancó la boca para preguntar: "¿Estás lista para mí?"

"Sí", gimió ella, sus dedos recorrieron su espalda. Sus uñas rasparon su piel, el dulce dolor lo excitó como nunca antes lo había hecho.

Con un rápido empuje, él ya estaba dentro de ella, el placer se apoderó de su cuerpo. Estaba húmeda y cálida, su sexo se apretaba a su alrededor.

Él gimió y penetró más profundamente en ella, haciéndola gritar en éxtasis. Su mirada se encontró con la de ella, y él no pudo apartar la mirada. Nunca quiso hacerlo.

Había una mezcla de lujuria, amor y tristeza cuando sus ojos color verde esmeralda ardieron. Mientras se mecía en ella más rápido, más duro, era como si se estuvieran diciendo adiós el uno al otro. No con palabras, sino con sus cuerpos. Por la forma en que lo agarraba con tal fuerza, pensó que nunca podría dejarlo ir. Con cada golpe frenético en ella, le recordaba sin palabras que la amaba más que a la vida misma.

Llegaron al clímax juntos, el placer fue tan abrumador que colapsó sobre ella. Cuando finalmente recuperó el aliento, él la besó en la frente húmeda. "Te amo", le dijo.

Ella lo miró profundamente a los ojos. "Yo también te amo. Siempre". Allyson presionó sus labios suaves con los suyos, un beso tan prolongado que se sintió como un adiós.

Le preocupaba que el miedo a perderla significara que no podría dormir esta noche, pero estaba tan agotado que cerró los ojos y se sumió en un sueño sin sueños.

Dane se despertó con un sobresalto y extendió el brazo por la cama en busca de su esposa. Nada. Su lado de la cama todavía estaba tibio, pero Allyson no estaba durmiendo a su lado como esperaba.

Sin mencionar que su suite estaba en penumbras.

Sus ojos recorrieron la habitación, buscándola. "¿Allyson?"

No hubo respuesta.

Ella no estaba en su suite. Él no sabía cómo, pero simplemente lo sabía. Dane no era el tipo de hombre que solía entrar en pánico, pero estaba a punto de mover el lugar de arriba a abajo para encontrarla.

Mientras se levantaba de la cama, se quitó la ropa del piso, se la puso rápidamente y comenzó a buscar a su esposa en la suite. Todas las habitaciones estaban vacías.

Tomó su teléfono, comenzó a llamarla frenéticamente, pero cada llamada lo dirigía directamente al buzón de voz.

¿Dónde estaba ella? ¿Ella había salido de la habitación para conseguir algo abajo? ¿Se la habría llevado la persona que había dejado esa nota amenazante?

Su estómago se revolvió. Dane salió corriendo de su suite y se dirigió a la recepción.

"¿Has visto a mi esposa?", Le preguntó a la recepcionista. "Allyson Prescott".

"Oh, sí señor, sí la vi", respondió la recepcionista. "Ella acaba de dirigirse hacia el automóvil alquilado".

¿Automóvil alquilado? No se molestó en hacerle más preguntas a la recepcionista. En vez de ello, corrió por el vestíbulo y salió del hotel.

Todavía estaba oscuro afuera. Probablemente eran alrededor de las tres de la mañana por el aspecto de las cosas. Un automóvil negro estaba estacionado justo afuera, su motor aún encendido.

Su esposa estaba sentada en el asiento del pasajero.

Sus ojos se agrandaron cuando lo vio. Se ensancharon aún más cuando lo vio dirigirse al asiento del conductor junto a ella.

"¿Qué estás haciendo?", Exigió ella.

Con los dientes apretados, él respondió: "¿Qué estoy haciendo? ¿Qué demonios estás haciendo tú?"

"Dane, vuelve adentro".

"No", dijo. "No hasta que me digas a dónde vas y qué estás haciendo".

Ella dejó escapar un fuerte suspiro. "Voy al aeropuerto".

"Sin mí", murmuró.

"Eso es correcto", dijo asintiendo. "Regresaré a Nueva York para aceptar el acuerdo".

"El acuerdo de culpabilidad que ambos decidimos era para mí", dijo.

"Hiciste una promesa, dejarías que yo me encargue de esto. Te dejaría buscar una forma de limpiar tu nombre. Te di esa oportunidad cuando estábamos en la casa de Nicholas Handel. ¿Ahora vas a romper tu promesa por mí? "

"Sí".

"Me mentiste", acusó él.

"Lo hice", dijo ella. "Sabía que no escucharías la voz de la razón, así que planeé aceptar el acuerdo. Lester y yo lo discutimos mientras hablabas por teléfono con tu abogado. Hay un acuerdo de culpabilidad, y aún está vigente. Si tú o yo nos presentamos en Nueva York. Mientras uno de nosotros aparezca, el trato es efectivo. Voy a tomar el trato en tu lugar".

"No lo harás", dijo él con frialdad. "Volverás al hotel mientras me dirijo al aeropuerto".

"Me iré por tres años", dijo ella. "No es tan largo". Parecía tan distante y fría. No se escuchaba como ella en absoluto.

"¿Qué pasó con eso de que limpiarías tu nombre?", Preguntó él.

"Después de darme cuenta de que ibas a tomar la decisión por mí, decidí que salvarte era más importante que mi orgullo", dijo ella. "Tú eres quien pensaba que aceptar un acuerdo de declaración de culpabilidad era una medida sensata".

"Sí, si yo fuera el único que tomara los cargos por ti", trató de salir.

"No puedo dejarte ir a la cárcel por algo que no hiciste".

"Pero tú eres inocente también", insistió.

Ella asintió. "Lo soy, pero la policía tenía su vista puesta en mí. Yo traje este problema a nuestra familia, así que tengo que encontrar una solución. Este es el mejor plan".

"No te dejaré hacer esto." Él la miró.

"Eso no importa", dijo ella suavemente, en un tono que lo irritó. "Lester regresará pronto para llevarme al aeropuerto. Fue a buscar efectivo a la caja fuerte del hotel, así que te sugiero que vuelvas arriba antes de que él regrese".

"Volvamos a nuestra habitación para hablar de esto", dijo él, esperando ganar más tiempo para obtener algo de sentido común antes de que ella arruinase su vida.

"No", dijo ella bruscamente. "No lo entiendes, ¿verdad? Mi madre tenía razón sobre mí. Soy despiadada y astuta. Al menos, cuando es necesario. Y, ahora mismo, tengo que serlo".

Antes de que él pudiera responder, ella se inclinó, agarró las llaves del auto y salió del auto.

Dane alargó la mano para abrir la puerta del pasajero, pero ya era demasiado tarde. El clic en las cerraduras de las puertas le hizo saber que su esposa lo había encerrado ahí adentro.

"¡Abre la maldita puerta!", Gritó.

Ella lo miró fijamente, su mirada estaba endurecida. "Eso no va a suceder".

"Nunca te perdonaré por esto", gruñó él.

"Mientras estés a salvo y fuera de prisión, no me importa", dijo ella sin rodeos.

Ella giró sobre sus talones y comenzó a alejarse del automóvil, las luces de la calle iluminaban el camino delante de ella.

La rabia surgió dentro de él. La idea de su sufrimiento tras las rejas durante años lo estaba volviendo loco. Maldijo en voz alta. Su teléfono estaba arriba, dentro de su suite, por lo que no tenía manera de tratar de llamar a Lester para exigirle que metiera algo de sentido común en ella. Si no lograba salir de este automóvil, su esposa probablemente tendría una ventaja para tomar un taxi hasta el aeropuerto y llegar a Nueva York antes que él.

De repente, una figura encapuchada apareció de entre la oscuridad más allá de las farolas. ¿Era Lester?

La figura se acercó a Allyson y levantó las manos, empuñando un bate de béisbol. El logo de Prescott rojo cereza en el bate de béisbol era inconfundible. El horror hizo que el pecho de Dane se tensara tanto que se le dificultó respirar.

Su esposa levantó sus manos a la defensiva, pero la figura bajó el bate sobre su cabeza.

Cualquier autodominio que poseyera Dane desapareció. Empezó a gritar el nombre de su esposa, golpeando el cristal del parabrisas en un esfuerzo fútil por salvarla. En el momento en que el bate se conectó con su cabeza la segunda vez, Allyson se desplomó en el suelo.

La figura se inclinó sobre el cuerpo de Allyson, tomó su bolso y luego corrió hacia la oscuridad. Dane seguía golpeando el cristal con los puños con tanta fuerza que pensó que debía haberse roto las manos. Gritó a todo pulmón, consciente que no había forma de que pudiera salir del auto para salvarla.

Capítulo 13

Ella estaba atrapada. Atrapada en una pesadilla sin posibilidad de escape. La oscuridad se arremolinaba a su alrededor. Allyson se obligó a ponerse de pie. Cuando trató de correr, tropezó y cayó con fuerza sobre el frío suelo de piedra. La prensa alrededor de su tobillo se tensó. Ella lo miró fijamente, la vista del grillete alrededor de su tobillo hizo que su corazón se hundiera como una piedra. ¿Qué demonios está pasando?

Sus ojos se abrieron de golpe. No. Esto tampoco estaba bien. La oscuridad había dado paso a un blanco tan brillante que apenas podía ver. Un tubo sobresalía de su brazo y la blancura comenzó a girar.

Y luego vio azul. Un par de ojos indescriptiblemente azules que la sacaron del abismo.

"¿Allyson? ¿Puedes oírme?" Era la voz de Dane. La voz de su esposo.

Con el corazón palpitando, agarró la mano de su esposo con desesperación. "¿Qué está pasando?"

"Estás en el hospital", dijo él en voz baja. "Estás a salvo ahora".

Un gemido escapó de su garganta. La blancura comenzó a detenerse y, al cabo de unos momentos, vio que estaba en una habitación privada del hospital. Apoyada en una cama, conectada a un IV. "Mi cabeza", dijo con voz áspera.

"Tienes una conmoción cerebral", dijo él. "Llevabas un sombrero, que te protegía. Si no lo hubieras ... "

Recuerdos confusos brillaron en su mente. La oscuridad. Una farola sobre su cabeza. Un bate de béisbol cayendo sobre ella. Una ola de náusea la golpeó.

Ella había sido atacada. Alguien la había golpeado. ¿Por qué diablos alguien haría eso? "¿Han encontrado quién hizo esto?"

"Todavía no". La mandíbula de Dane se apretó, y sus ojos azules se oscurecieron con furia. "Quien sea que hizo esto mejor espero que la policía los encuentre primero. ¿Viste quién era?"

"No. Llevaba una máscara y una sudadera con capucha". Ella negó con la cabeza y se frotó la sien. Le dolía la cabeza, pero no tanto como creía que debería. Aun así, no podía evitar el mareo. "Me siento aturdida", graznó.

"Probablemente sean los medicamentos". Se sentó en la silla junto a ella, pero no soltó su mano. "Has estado aquí desde anoche. Por un momento pensé que te había perdido. Pensé que ese bastardo iba a matarte". Su voz estaba trémula por la emoción. Tristeza. Y algo más. Rabia.

Su corazón se estremeció de terror ante la idea de lo que su marido podría hacer para descubrir quién le había hecho esto. "Todavía estoy aquí. Yo no estaban tratando de matarme".

"Dudo que fuera solo un robo", dijo él, lanzándola una mirada furtiva.

"¿Qué quieres decir?", Preguntó ella.

"Cogieron tu bolso", dijo, "pero no pudo haber sido un asalto rutinario. Parecía demasiado ... eficiente como para ser algo desesperado y aleatorio".

"Mi bolso ..." Sus párpados se cerraron momentáneamente mientras trataba de recordar. "La voluntad. El testamento de Nicholas Handel estaba en mi bolso".

Él maldijo por lo bajo. "¡Maldición! Tu atacante debe haberlo sabido".

"¿Cómo?" Ella exigió, y luego hizo una mueca, bajando la voz. "Nadie sabía que tenía el testamento allí. Ni siquiera tú".

"No, pero Nicholas debe haber descubierto que el testamento desapareció", señaló.

Allyson se obligó a sí misma a recordar el ataque. Su estómago se revolvió ante el recuerdo. Ella se había alejado del automóvil, tratando de huir de regreso a Nueva York. Y entonces, de la nada, una figura encapuchada apareció y la golpeó con un bate de béisbol.

Ella se revolvió el cerebro, tratando de recordar el aspecto del atacante, pero la capucha y la sudadera lo habían escondido todo. Y estaba tan oscuro. Ni siquiera sabía de qué color eran los ojos de su atacante. "No crees que Nicholas fue quien me atacó, ¿verdad?", Preguntó ella con horror.

"¿Quién más podría haber sido?" Su agarre en su mano se tensó. "Lo mataré. Lo mataré por lo que te hizo..."

"No podemos asegurar que fue él", insistió ella.

"Si no fue él, entonces fue alguien que él envió", dijo Dane fríamente.

"Mira, Nicky puede ser un idiota, pero en realidad no crees que me golpearía con un bate, ¿verdad?"

"Es exactamente lo que pienso", murmuró su esposo. "Era un bate de Prescott, por otro lado".

"Mucha gente tiene bates de béisbol Prescott", dijo ella.

"Incluyendo a Nicholas Handel", dijo.

Ella se estremeció ante su tono. Dane no iba a dejar pasar esto. Su esposo podría tener una buena crianza y haber nacido en una familia privilegiada, pero era implacable a la hora de protegerla. No importaba si Nicholas Handel realmente la había atacado. Dane creía que sí, y eso significaba que Nicholas tenía un objetivo en la espalda.

"¿Qué hacemos ahora?", Preguntó ella.

"Llamé a tus padres", dijo. "Están preocupados. Tuve que rogarles que no tomaran un vuelo a Londres".

"Gracias". Estaba agradecida de que su esposo la conociera lo suficiente como para entender que, aunque su familia tenía derecho a saber que había sido herida, no quería enfrentarlos en este momento. No quería verlos después de la discusión que había tenido con su madre. Probablemente todos creían que era una ladrona, y ella no estaba en condiciones de defenderse. "¿Cuánto tiempo debo permanecer en el hospital?"

"No mucho más", respondió. "El doctor dijo que, a lo sumo, pasarás otra noche aquí. Si cree que te ves bien, es posible que salgas de aquí hoy en la tarde".

"Gracias a Dios", dijo ella, dando un suspiro de alivio. Después de que su atacante levantó el bate de béisbol para atacar, ella había creído momentáneamente que iba a hacer mucho más daño. Tal vez incluso matarla. Ella se estremeció ante la idea. Quienquiera que la haya atacado debía haber estado desesperado por recuperar el testamento.

"Después de eso, regresaré a Nueva York para aceptar el acuerdo", dijo.

"¿Qué?" Ella se sentó más derecha. Su cabeza latía a causa del dolor, pero ella lo ignoró. "No. Me fui para que no tuvieras que enfrentar esto".

"¿De verdad crees que estás en forma para entregarte a la corte?" Sus ojos se entrecerraron. "Allyson, podrías haber sido asesinado. No hay forma de que puedas sobrevivir tres minutos en la cárcel, mucho menos tres años".

"Sobreviví a una noche en el calabozo..."

"Mientras estabas vestida con un traje de noche"

"¿Qué? ¿Crees que soy demasiado frágil para ir a prisión?", Espetó ella.

Él suspiró pesadamente. "Creo que, como mi esposa, no vas a la cárcel. Ninguna esposa mía irá a la cárcel. Esto no es por lo que me casé contigo".

Las lágrimas picaron sus ojos. "Por favor, no hagas esto".

"Allyson, pensé que ese hijo de puta te había matado", dijo forzosamente. "Pensé que estabas muerto. Es por eso que traté de romper las malditas ventanas del auto para llegar hacia ti".

Fue entonces cuando notó las vendas alrededor de sus nudillos. Ella jadeó. "Estás herido".

"Traté de atravesar el cristal como un maldito tonto", confesó. "Gracias a Dios, Lester salió al exterior rápidamente. Él fue quien llamó a la ambulancia mientras yo te cuidaba".

Trató de imaginarse lo que ella sentiría si viera a alguien atacar a Dane tan brutalmente que la hiciera pensar que podría morir. De solo imaginarlo se sentía como un peso aplastante en su pecho. No había forma de que pudiera soportar ver algo tan indescriptible.

No era de extrañar que fuera tan inflexible respecto a protegerla ahora. En su prisa por protegerlo de la prisión, se había lastimado y le había causado mucho más sufrimiento del que jamás había planeado o imaginado. Obligarlo a verla irse a prisión era una cosa. Pero Dane pensando que ella estaba en peligro de muerte debió haber sido diez mil veces peor.

Dane levantó su mano hacia sus labios, el beso la calentó por completo. "Voy a hacer esto. Ningún hombre podría dejar que la mujer que ama sufriera así. Soy tu esposo. Es mi trabajo protegerte. Déjame hacer mi trabajo".

Ella se secó las lágrimas. "¿Por qué eres tan anticuado?"

"Porque vengo de una familia tradicionalista", dijo. "No más discusiones. Todo lo que pido es que me esperes".

"Por supuesto, te esperaré". Te amo".

Él se inclinó para plantar un beso en su frente. Ella cerró los ojos, la sensación de sus labios sobre su piel hizo que le doliera el corazón con un anhelo que ni siquiera sabía que era posible. ¿Cómo era posible que extrañara a su marido cuando todavía estaba allí con ella?

Tres años sin él. Era mejor que treinta años de diferencia, pero sabía que los próximos tres años serían los más largos de su vida. Ella sofocó un sollozo, tratando de ser fuerte. Probablemente había sido su herida lo que la hizo ceder a sus demandas. La culpabilidad la estaba comiendo viva. Dane iba a pagar por algo que no hizo, en su nombre. No tenía idea de cómo iba a vivir consigo misma.

Una enfermera apareció. "Tiene algunos visitantes. ¿Se sientes lo suficientemente fuerte?"

Allyson intercambió una mirada con Dane. "¿Visitantes?"

"Mi papá", respondió. "Ha estado muy preocupado por ti".

"Oh, pobre hombre, déjelo entrar", dijo Allyson.

La enfermera asintió y dio un paso atrás. Momentos después, el padre de Dane y su asistente, Fran, entraron a la habitación.

La cara de Alfred estaba pálida de preocupación. "Estás bien".

Allyson asintió. "Sí. Me siento un poco mareada, pero estoy contenta de estar bien".

"¿Crees que estás lo suficientemente bien como para hablar con Lester?", Preguntó Alfred. "Él desea hablar contigo sobre el acuerdo de culpabilidad. No está seguro de si Dane todavía va a ir en tu lugar".

"Déjame hablar con Lester", dijo Dane.

"Eso es probablemente lo mejor". Podemos dejar descansar a Allyson mientras atamos cabos sueltos con Lester. Alfred se volvió hacia Fran. "¿Puedes quedarte con la Sra. Prescott hasta que regresemos?"

"Por supuesto, señor", respondió Fran.

Con eso, Dane y su padre salieron de la habitación. Allyson sintió una punzada de pesar al verlos irse juntos. Dane y su padre eran muy cercanos. Y ahora, después del ataque al corazón de Alfred, tendrá que lidiar con que su único hijo pasará tres años en prisión.

La desesperación la desgarró. Estaba a punto de llorar nuevamente, pero se negó a llorar delante de Francesca Barnes. No después de todas las cosas horribles que Fran le había dicho sobre ella a Katherine ese día en el baño de Prescott Global.

Miró a Fran cautelosamente mientras la joven asistente se sentaba a su lado.

Fran se mordió el labio. "Mira ... sé que no somos exactamente amigas..."

"No, no lo somos", dijo Allyson amargamente, con demasiado dolor como para molestarse en comportarse de manera civilizada. "No después de que me desprestigiaste con Katherine Handel en el baño aquel día".

Los ojos de Fran se agrandaron. Su mano voló a su boca, un dejo de vergüenza se formó en su hermosa cara en forma de corazón. "Oh mierda. Has oído eso".

"Así es", respondió Allyson con los dientes apretados. "Me llamaste vulgar, si mal no recuerdo".

"Ahora entiendo por qué ya no me quieres", dijo miserablemente. "Allyson ... quiero decir, Sra. Prescott ... fui una idiota. Me equivoqué al hablar de ti de esa manera. Especialmente ante una mujer como Katherine Handel".

El veneno en la voz de Fran cuando ella mencionó a Katherine era inconfundible.

"¿Qué sabes de Katherine?" Preguntó Allyson, esperando que tal vez Fran supiera algo sobre los Handel que pudiera salvar a Dane de la prisión.

"Sé que es una mentirosa", escupió Fran. "Yo era su confidente. Le conté cada chisme que escuché sobre ti y la relación del Sr. Prescott. A cambio, me prometió que me conseguiría un buen trabajo, pero después de que huyó a Inglaterra me dejó totalmente perpleja. Nunca hubo trabajo alguno. Ella solo mintió para que yo hiciera lo que ella deseaba".

"Eso suena como Katherine", dijo Allyson. "Solo quiero saber si has escuchado algo en relación con la malversación. Sé que suena loco, pero Dane sospecha que los Handel me inculparon. Necesitamos encontrar al verdadero culpable".

"No lo sé". Fran se mordió el labio, sus ojos recorriendo la habitación. "Los Handel pueden ser realmente vengativos. Mi familia está pasando por problemas financieros porque la ex esposa de mi hermano nos quitó todo y no quiero que los Handel se enojen. Son muy poderosos".

Allyson suspiró. Había una posibilidad de que Fran hubiera escuchado algo, pero presionarla demasiado para obtener información podría ser contraproducente. En cambio, hizo una nota mental para hacer palanca suavemente para obtener más información más tarde. "Lo entiendo, créeme. Ir en contra de ellos puede ser peligroso, especialmente si estás tratando de mantener la cabeza baja y ayudar a tu familia".

Fran asintió. "De nuevo, lo siento por todas esas cosas horribles que dije sobre ti".

"Olvidalo", dijo Allyson. "Tengo problemas mucho más grandes que los chismes de la oficina".

Dane reapareció en la habitación, llamando la atención de Allyson. No se veía feliz. En absoluto.

Su estómago se revolvió. La náusea volvía. "¿Qué pasa?"

"No son buenas noticias", respondió. "Lester recibió una llamada de Nueva York del fiscal. El acuerdo de culpabilidad está fuera de la mesa".

Capítulo 14

Ella jadeó. "¿Cómo puede el acuerdo de culpabilidad estar fuera de la mesa?"

La expresión en su rostro hizo que Dane apretara los puños con rabia. Sus planes para salvar a su esposa se estaban desmoronando. Todo porque un juez en Nueva York pensó que Allyson era una mentirosa. "El juez que te otorgó la libertad bajo fianza se enteró del ataque".

Su rostro estaba pálido. Ella nunca se había visto tan frágil como lo estaba en este momento. En una cama de hospital, conectada a un IV. Todo porque algún cobarde la había atacado. "Entonces, ¿qué significa esto?". Ella estaba poniendo cara de valiente, pero vio el miedo parpadear en sus ojos.

Dane cruzó rápidamente la habitación y se sentó en la cama del hospital. Estar cerca de ella podría consolarla. "El fiscal le contó al juez sobre el ataque después de que Lester lo llamó con las noticias. El juez cree que hemos fingido el ataque para evitar regresar a Nueva York y enfrentar el tiempo de la cárcel".

"¿Qué? Yo nunca haría algo así", gritó ella.

"Lo sé. Pero no es así como lo ve el juez. Entonces, el fiscal ha descartado el acuerdo de culpabilidad. Para los dos", dijo. "Él quiere que regreses a la ciudad de Nueva York lo antes posible".

"¿Cuándo es el juicio, entonces?", Preguntó ella. "Tal vez al menos todavía tenga tiempo para limpiar mi nombre".

La agonía le atravesó las entrañas. "La fecha del juicio no ha sido establecida, pero nos estamos quedando sin tiempo".

"Entonces, esto es real. De hecho, ¿tendré que enfrentarme a un jurado?"
"Susurró.

El asintió. "Sí".

Su rostro palideció. "Tendré que pasar por todo el proceso. Selección del jurado Todo ello."

"Lester dice que obtener testigos de carácter será crucial", respondió.

"Entonces, básicamente, tengo que confiar en otras personas para que me salven", dijo ella.

Él tomó su pequeña mano y la apretó. "Vamos a luchar contra esto. Tal vez no tengamos que ir a juicio. Si luchamos lo suficiente, podemos obtener el acuerdo de culpabilidad para que yo pueda reemplazarte".

"Oh, Dane". Las lágrimas corrían por su rostro. "Estoy asustada".

Él sabía que Allyson había rechazado originalmente la idea de declararse culpable para poder limpiar su nombre, pero ahora que enfrentaba un juicio, debía estar aterrorizada. De ninguna manera iba a dejar que su esposa sufriera esto. "Vamos a luchar contra esto. No dejaré que te pase nada malo".

Lester entró en la habitación, estaba guardando su teléfono en el bolsillo de la chaqueta. "Acabo de hablar por teléfono con el juez. Todavía insiste en que regrese a Nueva York, pero he logrado comprarle cuatro días".

El hecho de que Lester hubiera hecho que el juez le permitiera a su esposa tomarse unos días para regresar a los Estados Unidos era un milagro menor, pero Dane todavía sentía que su sangre comenzaba a hervir. "¿Por qué el juez está haciendo esto? Mira el estado de ella. Es obvio que alguien la atacó. Podemos probar que sucedió".

"No puedes probar que no lo preparaste para no tener que volver a enfrentar el tiempo de la cárcel", respondió Lester con gravedad. "Mira, la policía está afuera esperando una declaración. No puedo actuar como su abogado, señor Prescott, así que mi consejo es que la señora Prescott dé la declaración mientras yo esté aquí con ella".

Dane asintió y se llevó la mano de su esposa a los labios. Él lo besó amorosamente. "Estaré justo afuera si me necesitas".

"Está bien", dijo en voz baja.

Él y Fran se dirigieron fuera de la habitación del hospital mientras dos policías se dirigían hacia adentro para entrevistar a Allyson.

Cuando terminó la entrevista, los agentes de policía entregaron su información de contacto y se fueron. Después de eso, Allyson fue dada de alta del hospital y todos regresaron al hotel.

"Creo que deberíamos tener una reunión rápida para analizar la estrategia en el futuro", dijo Allyson en el ascensor mientras se dirigían a su suite.

Dane frunció el ceño. "Necesitas descansar".

Ella se mordió el labio. "Lo sé, pero ahora tengo que lidiar con un juicio. Además, no creo que pueda descansar mucho con mi atacante todavía por ahí. Se ha convertido todo..."

"¿En un poco de mierda?"

Ella se burló y tocó su frente. "Podría decirse. O peor".

Tomando su mano en la suya, Dane presionó un beso contra su mejilla. "Siempre podemos cambiar de hotel. Y tengo contactos con una empresa de

seguridad privada. Podemos hacer que envíen a algunos guardaespaldas lo más rápido posible".

Su esposa se apoyó contra él, su cuerpo entero parecía caer bajo el peso de tanto estrés. Él la abrazó con fuerza, tratando de calmarla.

"Realmente no quiero que alguien me siga de cerca", dijo, con la voz tensa. "Tal vez solo contar con seguridad extra fuera del hotel".

"Puedo arreglar eso", le aseguró él.

Cuando el ascensor se detuvo en el piso, Fran y su padre se dirigieron a sus propias habitaciones, mientras que Dane, Allyson y Lester se dirigieron a su suite de lujo para sostener una reunión.

Dane ayudó a Allyson a sentarse en el sofá de la sala de estar, reacia a dejarla por un momento. Apartando su preocupación, se concentró en lo que podía hacer para ayudarla. Si ella no podía descansar, al menos podría comer para recuperar fuerzas. Después de ordenar el servicio a la habitación, Dane se sentó junto a Allyson y le rodeó los hombros con el brazo.

"Tenemos que descubrir dónde debe estar nuestro enfoque", dijo Lester desde su asiento en el sofá opuesto.

"¿Qué quieres decir?", Preguntó Dane.

"¿Nos vamos a enfocar en que los cargos se eliminen por completo, o nos vamos a centrar en ganar una prueba?", Dijo Lester.

"Bueno, ¿cuál es tu consejo?", Preguntó Dane. Lester era un maldito buen abogado, y Dane sabía que sería inteligente escucharlo.

"No les voy a mentir. La fiscalía está buscando sangre", dijo Lester.

"Quieren que alguien pague por un delito de cuello blanco como este, ya que a menudo se los acusa de ser demasiado permisivos con los ricos. Pero un juicio es costoso y atrae la atención de los medios, lo cual podría no gustarles".

"Entonces, ¿deberíamos tratar de eliminar los cargos?", Preguntó Allyson.

Lester se rascó la barbilla pensativamente. "La fiscalía tiene evidencia circunstancial, pero nada concreto. Al menos no todavía. Lo que significa que todavía hay una posibilidad de que podamos eliminar los cargos por completo. Tendremos menos tiempo para reunir más de nuestra propia evidencia que si concentráramos nuestros esfuerzos en un juicio, pero aún tenemos la oportunidad de hacer que todo esto desaparezca".

"¿Qué tipo de evidencia necesitamos?", Preguntó ella.

"Cualquier cosa que pueda poner en duda que usted sea la malversadora", respondió Lester. "Nuestra mejor opción es señalar a las autoridades a otra

persona".

"Entonces ... tenemos que descubrir quién hizo esto". Allyson suspiró. "La persona que me atacó arrebató mi bolso de mis manos. El testamento de Nicholas Handel estaba dentro de él".

Lester hizo una mueca. "Este no se obtuvo exactamente en circunstancias legales, pero al menos era una ventaja. Las cosas parecen apuntar en dirección a Nicholas Handel o su esposa".

Nunca había querido lastimar a alguien más de lo que quería lastimar a Nicholas Handel. Nicholas debía ser responsable del ataque. Seguro había sido él. Dane podía sentirlo en sus huesos. "Si Nicholas hizo esto, lo haré pagar. ¿Recuerdas algo sobre el tipo que te golpeó?"

Ella sacudió su cabeza. La expresión triste en su rostro lo apuñaló. Allyson estaba temblando como una hoja. El ataque debió haber sido traumático para ella. El solo hecho de ver que alguien la golpeaba con un bate de béisbol casi lo destruye. Él no podía entender lo que era pasar por eso.

Desesperado por calmarla, le frotó suavemente el hombro.

"Estaba tan oscuro que no pude ver bien su cara. Ni siquiera sé de qué color eran sus ojos. Ella comenzó a retorcerse las manos, con la ansiedad grabada en su rostro. "Era delgado, un poco más alto que yo. Eso es todo lo que sé".

"Los policías están revisando las imágenes de CCTV del ataque", dijo Lester. "Me han asegurado que se pondrán en contacto si descubren algo".

"Parece que hemos llegado a un callejón sin salida", dijo Allyson.

Dane negó con la cabeza. "Yo no me doy por vencido. Vamos a obtener pruebas contundentes contra Nicholas. No dejaré que el bastardo se salga con la suya haciéndote daño así. Al parecer fue el mismo Nicholas Handel quien te atacó o envió a alguien para que lo hiciera".

Lester frunció el ceño. "Nicholas Handel no es del tipo de ensuciarse las manos". Si él está involucrado, lo más probable es que haya enviado a alguien para lastimar a la señora Prescott".

"Pero, ¿cómo pudo saber que tomé el testamento?", Preguntó Allyson. "Dane se aseguró de evitar que entrara al estudio y me encontrara".

"Tal vez te vio ir en esa dirección e hizo la conexión", sugirió Dane.

Ella suspiró. "Supongo que eso es posible. Simplemente no veo cómo pudo haber descubierto que tenía el testamento en ese bolso. No era el mismo que llevaba en la fiesta. Nadie sabía que estaba allí excepto yo".

Eso debió de conmocionarla, el hecho de que alguien había descubierto lo que tenía y dónde lo había puesto. Casi como si Nicholas tuviera espías observándolos. O los estuviera vigilando él mismo. Parecía una locura, pero todo el asunto de la malversación estaba más allá de cualquier cosa con la que hubiera tenido que lidiar alguna vez. Su propio padre se había preocupado por lo que el malversador podría hacer para mantener su secreto. Por lo que sabían, el atacante no se detendría con un asalto a Allyson. La próxima vez podría ser algo mucho peor. Algo permanente.

Una rabia candente se apoderó de él. Y debajo de ella, una emoción que raramente sentía. Miedo. Miedo por la seguridad de su esposa. "No voy a dejar que te quedes en este hotel otra noche", dijo de repente Dane.

"¿Crees que deberíamos irnos?", Preguntó ella.

El asintió. "Si el atacante sabía tanto, no se sabe qué más pueda descubrir". Tenemos que salir de aquí".

Lester miró a Allyson. "Su esposo probablemente tenga razón. Deben encontrar un lugar para quedarse durante los próximos días mientras resolvemos esto".

"Podemos quedarnos en el departamento de mi primo", dijo Dane. "Normalmente no se lo pediría porque no está en Londres, pero en tiempos desesperados..."

Allyson asintió. "Bueno. Ya que crees que sería útil".

No era propio de ella rendirse y aceptar sus demandas. Por lo general, Allyson daba una pelea infernal. O tal vez ella estaba haciendo lo que había hecho anoche. Aceptando algo solo para fraguar sus propios planes. Prometer que aceptaría lo que él quería, solo para hacer despiadadamente lo que creía que tenía que hacer.

Con las tripas retorcidas, Dane tomó el mentón de Allyson con su mano, obligándola a mirarlo. "Lo digo en serio, Allyson. Nos vamos del hotel. Ni siquiera pienses en hacer algún plan. No saldrás corriendo esta vez. No te desharás de mí tan fácilmente si vuelves a intentar un truco así".

Ella bajó los ojos, esas oscuras pestañas rozando sus mejillas sonrojadas. "No delante de Lester".

"No me importa nada si Lester nos ve", dijo con dureza. "Tú eres mi esposa. Lo único en este mundo que me importa más que yo mismo. Casi te pierdo. Nunca vuelvas a hacerme algo así nunca más".

Si ella se irritó ante sus palabras, no lo demostró. Todo lo que hizo fue asentir. Se veía tan frágil y vulnerable que él no pudo evitar abrazarla y

acercarla.

Agarrándolo con fuerza, sus hombros comenzaron a arreciar. "Pensé que me iba a matar. Y después de que él me golpeó, pensé que iba a encontrar la forma de lastimarte, Dane. Estaba tan asustada". Un sollozo escapó de su garganta, el sonido de una daga en su corazón.

Él la abrazó. Besó su cabello "Lo atraparemos. Juro que lo encontraremos y lo haremos pagar por esto".

Ella estaba llorando ahora. Podía sentir sus lágrimas en su camisa.

El sonido del teléfono celular de Lester sonando lo hizo mirar al abogado. Cuando Lester atendió la llamada, Dane sacudió suavemente a su esposa de un lado a otro. Le susurró al oído que la amaba.

"Es mi culpa", dijo ella. "Si no te hubiera encerrado en el auto ... si no hubiese salido del auto como una idiota terca..."

"No es tu culpa", dijo él suavemente. "Nadie tiene derecho a lastimarte". Nadie. No es tu culpa, Allyson. Vamos a atrapar al bastardo. Te lo prometo".

Ella presionó su boca contra la suya y él saboreó las lágrimas saladas en sus labios. Probó su angustia. Su terror.

Una tos baja de Lester la hizo alejarse de repente.

"Tenemos algunas malas noticias amigos". Lester volvió a guardar su teléfono en el bolsillo de su chaqueta. "Era una llamada de la oficina del juez".

"¿Qué pasa?" Preguntó Allyson, su voz sonaba temblorosa.

Entonces Lester dijo las palabras que destrozaron el corazón de Dane: "El juez está revocando su fianza. Quiere que se entregues y vuelva a la cárcel hasta el juicio".

Capítulo 15

La sangre de Allyson se heló. O tal vez dejó de circular por completo.

El miedo que se había ido acumulando en su interior desde su arresto amenazaba con abrumarla. Sentía como si el suelo debajo de ella hubiera cedido y ella cayera hacia el oscuro abismo.

"¿Volver a la cárcel?" Su voz vaciló mientras las lágrimas amenazaban con caer otra vez.

Dane maldijo en voz alta. "Crane, haz que el juez vuelva a hablar por teléfono. No vamos a dejar pasar esto. La fianza ha sido pagada. Mi esposa no va a pasar otro segundo en la cárcel, ¿me oyes?" Un infierno ardió peligrosamente en sus ojos azules. "Ella se quedará aquí". Nunca regresará a Estados Unidos".

Lester negó con la cabeza vigorosamente. "No lo aconsejaría. Y discutir con el juez solo empeorará las cosas para la Sra. Prescott. Él ya cree que el ataque fue falso y, teniendo en cuenta su reputación de ... historias falsas, no está dispuesto a escuchar".

Ella gimió para sus adentros. El mundo nunca iba a dejar de lado el hecho de que ella y Dane habían fingido su matrimonio al comienzo de su relación. Por eso era tan fácil para todos creer lo peor de ella. "Entonces, ¿se supone que debo entregarme a la policía?", Preguntó ella. Su estómago estaba hecho nudos, tragó saliva, tratando de luchar contra el creciente terror.

"Todavía tenemos cuatro días para regresar a Nueva York", dijo Lester. "Pero, sí... si no se entregas para el arresto dentro de ese tiempo, será considerada una fugitiva". Hizo una pausa, un brillo de simpatía parpadeó en sus ojos. "Lo siento, señora Prescott".

Los recuerdos de su noche en la cárcel la hicieron estremecerse. Esos barrotes imponentes obsesionaban sus sueños. Las horas que pasó en la cárcel habían avanzado tan lentamente que una noche había sido como toda una vida. El pánico hizo que su pulso se acelerara. "Entonces, ¿vamos a ceder en cuanto a la eliminación de los cargos?"

"No", dijo su esposo con firmeza. "No tenemos mucho tiempo ahora, pero voy a poner patas arriba esta ciudad si tengo que hacerlo. No voy a dejar que te metan a la cárcel".

Sus palabras la consolaron y la aterrizaron. Sabía que él haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. No había nada que su marido no hiciera para mantenerla fuera de la cárcel. Casi se había roto las manos la noche anterior, tratando de romper el parabrisas del automóvil en un loco esfuerzo por llegar hasta ella. A pesar del consuelo que sentía, también sabía que su marido arriesgaría cualquier cosa. Si estaba dispuesto a arriesgarse a pasar tiempo en la cárcel y lesionarse, era probable que hiciera algo aún más loco.

"Ahora que se han llevado el testamento de Nicholas Handel, no tenemos muchas pistas", señaló Lester.

Perdida en sus pensamientos, Allyson se mordió el labio inferior. "Francesca parecía saber algo. Hoy temprano, en el hospital, ella se mostraba reacia a decirme algo sobre los Handels. Sin mencionar, todavía tengo serias sospechas sobre Rebecca Greene ya que ella trabaja en la división de mujeres en la oficina de Londres".

"Mi sospecha está en Nicholas Handel", gruñó Dane. "Tiene que ser. No hay manera de que él no sepa sobre el fondo de su esposa".

"Él no nos hubiera dado acceso a archivos tan sensibles si él fuese el culpable", Lester les recordó.

"Tal vez Nicholas no sabía al comienzo de todo esto, pero si descubriera lo que su esposa estaba haciendo, podría haber decidido protegerla", dijo Dane.

Allyson inhaló bruscamente. "Oh mierda. Tiene razón". Nicholas no podría haber sabido del fondo secreto de su heredero cuando les dio todos esos archivos, pero había una posibilidad de que descubriera la verdad sobre el robo de su esposa y estuviera haciendo todo lo posible por mantener el secreto. Incluso si eso significaba atacarla con un bate de béisbol.

"Tenemos que descubrir quién es el heredero de Nicholas Handel si queremos resolver esto", dijo Lester. "Lo cual es más fácil decirlo que hacerlo, pero podemos comenzar con Rebecca como usted sugirió, señora Prescott".

Dane se cruzó de brazos. "Lo primero es lo primero. Tenemos que sacar a Allyson del hotel con seguridad".

"No tenemos mucho tiempo", dijo ella, tratando de mantener la frenética ventaja de su tono.

Su esposo se puso de pie. "Es por eso que, después de hacer los arreglos con mi primo, hablaremos con Fran en el auto y hablaremos con Rebecca Greene".

Después de que el primo de Dane aceptara que se quedaran en su casa, Allyson le envió un mensaje de texto a Francesca, pidiéndole que se reuniera con ellos en el vestíbulo.

Diez minutos después, Allyson y Dane habían empacado sus pertenencias y habían bajado las escaleras con Lester. Mientras Dane se dirigía a la recepción para ocuparse de la salida, Allyson se dirigió hacia afuera con Fran y Lester.

De repente, Nicholas Handel y Rebecca Green salieron de un lujoso automóvil estacionado en la entrada principal. Nicholas se quitó el abrigo y lo envolvió alrededor de los hombros de Rebecca.

Allyson los miró con suspicacia mientras se dirigían hacia ella. Exteriormente, Rebecca Greene tenía una vibra muy *nerd-chic*. Todo lo contrario de lo que a un hombre como Nicholas pareciera interesarle. Pero a él también le gustaban las mujeres inteligentes, y Rebecca tenía un aire muy intelectual, con el pelo recogido en un moño y las gafas en la nariz.

Todos rápidamente intercambiaron saludos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Espetó Allyson.

Nicholas la abrazó con fuerza. "Escuchamos lo que sucedió, y cuando nos dimos cuenta de que había sido dado de alta del hospital, vinimos aquí para verlo. Gracias a Dios que estás bien, Allyson.

Ella se retorció de su abrazo, los recuerdos del ataque de la noche anterior la pusieron nerviosa en su presencia. Allyson no sabía si Nicholas la había atacado, pero él era la última persona que quería ver en este momento. "Estoy bien", dijo sin rodeos. "No tienes que comprobarlo".

"Por supuesto que sí", insistió Nicholas. "Sé que hemos tenido nuestras diferencias, pero después de un incidente como este debemos mantenernos unidos".

Antes de que pudiera abrir la boca para replicar, Dane salió disparado frente a ella y le propinó a Nicky un puñetazo en la nariz.

~~*~~

"¡Aléjate de mi esposa!" El dolor se disparó en su mano. Dane casi se había roto las manos tratando de salvar a Allyson la noche anterior, pero no le importaba si esta vez se la había roto la mano de verdad.

La sangre brotó de la nariz de Nicholas mientras aullaba agónicamente. "¿Qué demonios te pasa?"

Dane se lanzó sobre Nicholas otra vez, pero un par de fuertes manos lo arrastraron hacia atrás. Era Lester. Tirando de él hacia el lobby del hotel. Con la rabia haciendo que le resultase imposible pensar con claridad, Dane apartó a Lester.

"Quédese aquí", siseó Lester. "Voy a encargarme de esto".

"¿Por qué?" Demandó Dane. "Ese bastardo atacó a mi esposa ..."

"Volveré a hablar con Nicholas y evitaré una maldita demanda", Lester lo interrumpió con dureza. "Que Dios nos ayude si Handel acude a la policía y presenta cargos". El abogado giró sobre sus talones y se dirigió hacia afuera.

Allyson dio un paso atrás en el vestíbulo, seguida por Rebecca.

"¿Por qué hiciste eso?", Preguntó Allyson. Ella sabía por qué, pero preguntó de todos modos.

"Él te atacó", gruñó. "Nadie te lastima y se sale con la suya".

Ver a Nicholas aparecer en el hotel como si él no hubiera hecho nada malo, había provocado en Dane una rabia ciega. No le importaba si era imprudente. Si alguna vez volvía a ver la cara de Nicholas Handel, lo destrozaría.

"Probablemente le has roto la nariz", dijo ella.

Los huéspedes que estaban en el vestíbulo se volvieron para mirarlos, pero él ignoró sus miradas. En este momento, lo único que le importaba era mantener a su esposa a salvo de los Handel. "Si intenta acercarse a ti otra vez, una nariz rota será la menor de sus preocupaciones", murmuró Dane.

"Le advertí que no viniera", murmuró Rebecca Greene.

Dane frunció el ceño cuando se volvió hacia ella. "¿Advertirle?"

Rebecca se movió incómoda, luego se ajustó las gafas. "Le dije al Sr. Handel que, dado su historial, podría sospechar de él. La hostilidad entre los Handel y los Prescott no es exactamente un secreto".

Él entrecerró sus ojos hacia ella. "¿Estás tan cerca de él?"

"Bueno, soy uno de los ejecutivos más importantes de Prescott Global aquí en Londres", respondió Rebecca.

"¿Esa es la única razón por la que estás cerca de él?", Preguntó Allyson. "¿No eres parte de la familia o algo así?"

Rebecca inclinó la cabeza. "No entiendo".

"¿Estás casada con Nicholas Handel?" Preguntó Dane con los dientes apretados.

Los ojos de Rebecca se abrieron con sorpresa. "¡Cielos! Crees..." Ella cuadró sus hombros. "Estoy casado, pero no con el señor Handel. El Sr.

Handel ni siquiera está casado".

"Eso es lo que piensas", murmuró él, mirándola de cerca. A pesar de su negación, todavía no confiaba en Rebecca ni en nadie relacionado con Nicholas.

"Entonces, estás casada, pero no con Nicholas", dijo Allyson. "¿Por qué no estaba tu marido en la fiesta en el departamento de Nicholas? ¿Por qué no llevas un anillo?"

"¿Quién dice que no?", Preguntó Rebecca. Exasperada, metió la mano bajo el cuello de su blusa y sacó un collar con un anillo colgando de él. Dane intercambió una mirada cómplice con su esposa, el reconocimiento brilló en los ojos de Allyson. Rebecca llevaba su anillo del mismo modo que Allyson cuando se comprometieron por primera vez.

"Y si tanto te interesa", continuó Rebecca, "mi esposo es un cirujano que realiza labores de caridad en el extranjero". Es por eso que él no estaba en la fiesta de trabajo. "Con un movimiento de sus ojos sacó una billetera de su bolso y se la entregó a Allyson. "Hay fotos de Neville y algunas de sus tarjetas de presentación. ¿Por qué no miras?"

Allyson se mordió el labio. "No lo sé..."

"Lo miraré". Dane tomó la billetera de Allyson y comenzó a inspeccionar el contenido. Él no era un tonto. Rebecca podría estar fingiendo estar indignada, así que se aseguró de revisar su billetera. No eran exactamente los mejores modales, pero si Allyson podía ser salvado si él se comportaba como un patán, entonces estaba dispuesto a correr el riesgo.

Satisfecha de que ella estaba diciendo la verdad, le entregó a Rebecca su billetera. "Tu historia parece verídica", dijo él con firmeza.

"Por supuesto que sí", dijo Rebecca bruscamente. "Pero la historia de cierta persona no coincide".

Él levantó una ceja, de repente curioso. "¿Quién?"

Rebecca se inclinó hacia adelante. "Nicholas", respondió, bajando la voz. "Ha estado actuando de forma extraña desde la fiesta. Por lo general, no diría nada para desacreditar a mi jefe, pero después de oír que habían sido atacados brutalmente, señora Prescott, comencé a preguntarme si debería decirte lo que sé".

"¿Qué sabes, Rebecca?", Preguntó su esposa en voz baja.

Rebecca miró alrededor para asegurarse de que no los estuvieran escuchando. Luego se inclinó más cerca. "Escuché al Sr. Handel por teléfono anoche cuando la fiesta había terminado, después de que todos se habían ido.

Estaba teniendo una terrible discusión con alguien. Siguió hablando sin parar diciendo que no tenía dinero para dar. Parecía que alguien lo estaba chantajeando. Al igual que la persona del otro lado de la llamada, sabía que había hecho algo terrible y quería recibir un soborno de dinero".

"La malversación", respiró Allyson. "Alguien sabe que ha hecho algo terrible, o que está cubriendo a alguien". El chantajista probablemente lo esté usando contra él".

"Así es como sonaba", dijo Rebecca asintiendo. "Y poco después de esa llamada, fuiste atacada".

"¿Podrías testificar algo como esto?" Preguntó Dane.

El rostro de Rebecca palideció. "No. Por favor. No me hagas involucrarme con la policía. Podría arruinarme. Mi esposo y yo necesitamos que conserve este trabajo. Su salario no es suficiente para que ambos podamos sobrevivir".

Él levantó sus manos, tratando de tranquilizarla. "Mi esposa podría ser condenada por algo que ella no hizo. Ella podría terminar pasando décadas en prisión debido a esto. Te lo ruego, Rebecca.

"Tengo pruebas", dijo Rebecca. "Grabé lo que escuché. Sonó tan extraño que lo grabé en mi teléfono".

"¿Podemos escucharlo?" Allyson se mordió el labio.

"Ese es el problema", murmuró Rebecca. "Guardé la grabación en mi teléfono móvil. Es un teléfono de la compañía, y estaba tan nerviosa por la grabación que dejé mi móvil en casa".

"Entonces, ¿aún podemos escucharlo?", Preguntó Allyson. "Podemos ir a buscarlo ahora".

De repente, apareció Lester, la preocupación estaba grabada en su rostro. "Amigos, tenemos que salir de Londres. Ahora."

"¿Por qué?" Preguntó Allyson.

"No pude convencer a Nicholas de que no presente cargos por asalto". Lester miró a Dane. "Probablemente sea mejor que los llevemos a ambos al aeropuerto y los pongamos en un avión de regreso a Nueva York lo más pronto posible".

"Podríamos tener una prueba", dijo Allyson.

"Rebecca tiene algo que podría limpiar el nombre de Allyson", dijo Dane. En este punto, las cosas se estaban desesperando. Necesitaban poner sus manos sobre cualquier evidencia que pudieran para salvar a su esposa de la prisión.

"Mire, si no quiere enfrentar otro conjunto de cargos criminales, tiene que volver a los Estados Unidos", dijo Lester. "Si la policía de aquí lo arresta, Sr. Prescott, eso le quitará tiempo al caso de la Sra. Prescott. Y no podemos darnos el lujo de perder el tiempo con la orden del juez pendiente sobre nosotros".

Dane maldijo. "Deja que me arresten. Enfócate en Allyson".

"¿No está todavía tu padre en Londres?", Preguntó Rebecca. "Él podría escuchar la grabación para él. ¿Sería suficiente su testimonio?"

Allyson miró a Lester, y rápidamente le contó acerca de lo que Rebecca les había contado sobre la grabación.

"Si su padre escucha la grabación y transcribe lo que escucha, eso podría ser suficiente para comprar algo de tiempo", dijo Lester. "Podría temblar el terreno y quizás conseguir que la fiscalía reconsidere los cargos". Pero tenemos que subirnos a un avión lo antes posible. Ser arrestado por golpear a un miembro de su propio personal no le va a encantar a la prensa ni a las autoridades, señor Prescott".

Con un profundo suspiro, Dane asintió. "Bien. Regresaremos a Nueva York. Pero quiero que mi padre escuche esta grabación tan pronto como pueda".

"Me encargaré de ello", dijo Lester.

Después de despedirse apresuradamente de Rebecca, subieron al automóvil alquilado y corrieron hacia el aeropuerto. Dane tomó la mano de su esposa en la suya. Su rostro estaba pálido y parecía agotada. Ahora, lo único que la mantenía alejada de la cárcel era la palabra de una mujer a la que apenas conocían.

Y Dane todavía no estaba seguro de si debían confiar en Rebecca Greene.

Capítulo 16

Cuando aterrizaron en el aeropuerto JFK, Allyson esperaba encontrar un ejército de policías en la terminal esperándola. Junto con los equipos de las noticias y los reporteros. Afortunadamente, ninguno de los oficiales uniformados en el aeropuerto estaba allí para arrestarla, pero eso no detuvo la avalancha de paranoia.

Después de aterrizar tomaron un taxi a su apartamento, con Lester insistiendo en que todos debían reunirse para repasar qué hacer a continuación.

Lester sacó su teléfono para leer sus mensajes. "Su padre estará en Nueva York dentro de las próximas cuatro horas. Escuchó la grabación, y parece que tenemos alguna evidencia convincente".

Ella soltó un suspiro de alivio y se dejó caer en el sofá de la sala de estar. Tal vez esta pesadilla terminaría pronto. Entonces ella y Dane podrían volver a vivir sus vidas. Finalmente mudarse a la casa de sus sueños.

Parecía que el día que Dane había comprado la casa había sido años y años atrás. Ella estaba tan feliz. Tan lista para comenzar un nuevo capítulo de sus vidas juntos.

Dane se quitó la chaqueta y se sentó a su lado. "¿Y ahora qué?"

Lester miró su reloj. "Son más de las 8 en punto, así que es demasiado tarde para llamar al juez o al fiscal esta noche. Me pondré en contacto con ellos a primera hora de la mañana para programar una audiencia preliminar. Si el testimonio de su padre es lo suficientemente bueno, es posible que podamos retirar los cargos a partir de mañana por la tarde. Espero que podamos terminar esto por la mañana".

"¿Qué hay de la acusación de Nicholas con la policía?", Preguntó ella. "No parecía muy feliz porque mi esposo lo hubiera golpeado en la cara".

Dane le lanzó una mirada. "Solo siento que haya recibido un solo golpe".

"¡Dane!"

"¿Qué? Es obvio que él te incriminó. Lo que significa que te atacó o envió a alguien para que te golpeará. Un golpe en la cara es lo menos que se merece", murmuró su esposo. "Cuando eliminemos los cargos en tu contra, destruiré a Nicholas por atacarte".

"La policía de Londres estará pendiente de todo lo que tenga que ver con el ataque hacia la Sra. Prescott", dijo Lester. "Déjelos lidiar con eso mientras mantenemos nuestro enfoque en liberar a la Sra. Prescott".

"Gracias, Lester, por ser la voz de la razón una vez más", dijo ella deliberadamente.

Dane se burló, pero no dijo nada.

Pasaron la siguiente media hora repasando la estrategia para la posible audiencia hasta que Lester finalmente se despidió y se fue.

"Mira, lo siento por ponerte en esta posición después de atacar a Nicholas", dijo Dane. De repente, se inclinó para enganchar su brazo alrededor de sus rodillas y colocó sus piernas sobre su regazo. Tenía la cabeza apoyada en el reposabrazos del sofá, y se sentía tan bien tumbado y relajado de esta manera. Él se quitó los zapatos y expertamente comenzó a masajear sus pies doloridos.

Un gemido escapó de sus labios. Sus manos sobre ella eran indescriptibles. Maravilloso. "Si me sigues tocando así, creo que tal vez podría perdonarte por haber golpeado a Nicholas en la cara", dijo ella sin aliento.

Dane se rió, trabajando sus fuertes manos, liberando la tensión en sus piernas y pies. "Haré lo que sea necesario para recuperar tus buenas gracias".

"Realmente me echas a perder, ¿sabes?"

"Una mujer hermosa como tú siempre debería estar consentida". Él le mostró esa deslumbrante sonrisa suya, y su corazón casi se derritió. "Sin mencionar que lo has intentado durante veinticuatro horas. Voy a asegurarme de que obtengas todo el descanso que puedas".

"Esto podría terminar pronto", dijo ella. Nicholas podría tratar de vengarse por recibir un puñetazo, pero después de enfrentarse a una pena potencial de treinta años en prisión, ella podría manejar cualquier cosa que Nicholas les arrojara.

Ella lo observó mientras él mantenía sus manos sobre sus piernas y pies, frotando firmemente, masajeando toda la presión de sus músculos.

Esta terrible experiencia había sido realmente aterradora. Y hubiera sido mucho peor sin Dane. La vida sin su marido parecía imposible. Él era todo para ella. El amor hizo que su corazón se hinchara tanto que casi le provocó dolor. Solo la idea de que los cargos se retiraran la hizo sentir más ligera. Más a gusto de lo que había estado en días. "Podría besarte", dijo.

Él arqueó una ceja. "¿Por qué no?"

"No creo tener la fuerza para levantarme y recompensarte con un beso", murmuró ella. "Pero Dane, te lastimaste las manos". Debes estar adolorido".

"Duele un poco", admitió él con una mueca de dolor. "Pero eso no es nada en comparación con lo que sentí cuando estaba encerrado en el automóvil y no podía alcanzarte". Ese dolor nunca sanará".

Ella lo había hecho pasar por algo horrible. Allyson no se arrepintió de intentar ir a la cárcel para mantenerlo libre y seguro. Pero lamentaba haberlo sometido a una prueba así. "Lamento haberte hecho pasar eso. Te amo, ¿sabes?"

"Lo sé". Hubo un destello en su ojo. Como si en cualquier momento él pudiera hacer algo más que solo masajearla. Sus manos se alejaron de sus piernas, subieron por su falda, para acariciar sus muslos.

El deseo calentó su piel. Hizo que el lugar entre sus muslos palpitará de necesidad.

"Si estás demasiado cansada, puedo parar", dijo, su voz era un ruido sordo. "Pero no tendrás que hacer nada más que recostarte".

Sus labios se torcieron en una tímida sonrisa. "Bueno, en ese caso, no estoy tan cansada".

Debería haber estado agotada por el vuelo, pero algo sobre el ataque la había dejado tambaleante. La había dejado vulnerable y en carne viva. Hubo un momento antes de que ella se desmayara cuando realmente pensó que iba a ser asesinada. Dejar a Dane atrás. O peor, ser asesinada y luego Dane siendo atacado por el mismo sujeto.

Le dolía todo el cuerpo, necesitaba que él la tocara. Ella necesitaba compartir su cuerpo con él para sentirse completa nuevamente. Sentirse viva.

Las manos de Dane se arrastraron por sus muslos hasta que detuvieron la pretina de sus bragas. Comenzó a ruborizarse, ella levantó su falda y levantó sus piernas, la anticipación de lo que iba a hacer con ella hacía que su corazón palpitase. Él tiró de sus bragas y ella levantó sus caderas, ayudándolo mientras se quitaba la tela de encaje.

Él miró su sexo, y la lujuria en sus ojos la mojó. La excitaba como nunca lo había hecho. Habían estado casados todos estos meses, habían pasado por el infierno, y aun así él la miraba con hambre ardiendo en sus ojos.

Cuando él presionó su boca contra su muslo interno, ella se estremeció. El placer corrió a través de ella. Con los labios aún contra su piel, ella sintió que su boca se curvaba en una sonrisa lobuna.

"Estás preparado para eso ahora", dijo.

Ella rió. "¿Voy a recibir mi castigo?"

"Oh, voy a disfrutar atormentándote", gruñó contra su piel. Él besó su camino por su muslo, y ella tembló debajo de su boca perfecta.

Cuando finalmente besó el lugar entre sus piernas ella dejó escapar un grito ahogado. El placer, tan intenso que casi la desenredó, atravesó su centro. Solo un beso fue suficiente para casi deshacerla. Su lengua se arremolinó en su humedad. Ella gimió, retorciéndose debajo de él mientras él la sostenía por los muslos.

Arqueando su espalda ella presionó contra su boca, desesperada por más fricción. Más contacto. Él la acarició con su lengua, el ritmo era dolorosa, tortuosa, exquisitamente lento.

Su cuerpo de repente se derritió. Ingrávido cuando el placer irradió a través de ella. "Sí". Ella clavó sus uñas en el sofá, el éxtasis que él le estaba provocando ya la hacía perder el control.

Su lengua se arremolinaba en ella furiosamente ahora, hambrientamente, como si estuviera disfrutando tanto como ella. Ella gimió, ya al borde del éxtasis. Su boca caliente la atormentaba. Le dio la tortura más dulce de su vida.

Cuando llegó al clímax, su cuerpo temblaba, la fuerza de su orgasmo la abrumó.

Su esposo apartó su boca y sonrió diabólicamente. Luego, plantó besos calientes arriba y abajo de sus muslos. Finalmente, cuando recuperó el aliento, ella le dedicó una pequeña sonrisa.

"Eres el hombre más talentoso que he conocido", dijo.

Eso lo hizo reír, y él se apartó para mirarla. "Eres tan hermosa." Su mano acariciaba perezosamente su cara interna del muslo. "Tan perfecta". La pasión en su mirada de repente dio paso a la ternura. "Te amo."

Ella sabía que, con el peligro que se extendía frente a ellos, era peligroso esperar. Pero solo hizo eso. Esperar. Porque, en este momento, no sabía cómo podría sobrevivir años sin el hombre que amaba.

~~ * ~~

Dane sostuvo la mano de Allyson mientras entraban en la sala del tribunal, abriéndose paso entre la multitud de reporteros. Le tomó todo su autocontrol resistir el impulso de alejar a los periodistas de Allyson. En este momento, su esposa no podía permitirse más prensa negativa.

Los medios no se habían enterado de su pelea con Nicholas, por lo que no estaba dispuesto a darles algo que pudieran saborear ahora.

Lester caminó delante de ellos, hacia el frente.

Allyson se volvió para presionar un rápido beso en sus labios. "Gracias por venir conmigo".

Tirando de ella en sus brazos, Dane le dijo al oído: "Confía en Lester. Él sabe lo que está haciendo. Estaré justo aquí. No te dejaré".

Debería haber estado en el trabajo, pero no iba a permitir que Allyson enfrentara esta audiencia sola.

"Te amo". Lo besó de nuevo, luego se escabulló de él y se dirigió a sentarse con Lester en su lugar frente al banco del juez.

Se sentó en la parte de atrás y esperó a que comenzara la audiencia.

Cuando el juez entró en la sala del tribunal, Dane lo reconoció. Tyrone Caldwell era un hombre severo de unos sesenta años, que se movía en los mismos círculos que sus padres. El juez Caldwell no era exactamente un amigo de la familia, pero Dane lo recordaba de uno o dos juegos de golf en el pasado. Caldwell no era del tipo de "palmaditas en la espalda" y no se tragaba fácilmente la basura. Probablemente por eso había sido tan rápido para revocar sin piedad la fianza de Allyson.

Los procedimientos comenzaron con la petición de Lester para que se retirasen los cargos contra Allyson. Luego se llamó a los testigos para que rindieran su testimonio, empezando por el padre de Dane. Su padre manejó bien las preguntas, mencionando la grabación que había de Nicholas que había escuchado. Cuando el fiscal tuvo la oportunidad de acribillar a su padre con preguntas, este se mantuvo firme, sin acobardarse nunca.

La última testigo que subió al estrado fue Francesca Barnes, la asistente de su padre. Fran fue quien había transcrito la grabación de Nicholas, y por tanto ella podía respaldar el relato de su padre con su propio testimonio. Su participación era crucial si querían hacer creíble la sospecha de Nicholas.

Lester se acercó a ella, sosteniendo una hoja de papel en su mano. "Señorita Barnes, tan solo me gustaría establecer que usted transcribió esto mientras estaba en Londres. Usted escribió esta transcripción mientras escuchaba una grabación del Señor Nicholas Handel hablando sobre sus problemas financieros. ¿Es eso correcto?"

"Sin comentarios", respondió Fran.

Un murmullo bajo se escuchó en toda la sala del tribunal.

Dane se inclinó hacia adelante en su asiento.

El juez Caldwell volvió su severa mirada hacia Fran. "Señorita Barnes, esto podría no ser un juicio, pero en esta audiencia tiene que responder. Y tiene que responder con sinceridad".

"Respondí con sinceridad", dijo Fran. "No puedo comentar. No puedo testificar contra mi propio esposo, ¿verdad?"

"¿Marido?" Lester se acercó a ella. "¿De qué está hablando, Señorita Barnes?"

Fran frunció los labios. "No soy la Señorita Barnes. Soy la Señora Handel".

"Señora. ¿Handel? El juez Caldwell se cruzó de brazos. "¿Quiere decir al tribunal que está casada con Nicholas Handel?"

Dane sintió que su interior se agitaba. Fran los había timado. No sabía cómo ni por qué, pero de alguna manera la asistente de su padre estaba a punto de arruinar sus vidas. Hizo una bola con sus manos, y en su ira ignoró el dolor que le las atravesaba.

"Sí", respondió Fran. "Puedo mostrarle nuestra licencia de matrimonio si desea".

Un jadeo audible recorrió la sala del tribunal y el juez Caldwell golpeó su mazo. "¡Orden! ¿Puede la acusación y la defensa acercarse al banquillo?"

Lester se dirigió rápidamente hacia el juez, con una expresión de desconcierto en su rostro.

Allyson se giró en su asiento, sus ojos buscaron a su marido. Cuando sus ojos se encontraron, Dane los vio ampliarse de miedo. Esto la había dejado completamente ciega. De la misma manera que había deslumbrado a todos los demás. Si Fran realmente estaba casada con Nicholas Handel, no había forma de que pudiera testificar contra su propio marido. Dane no era abogado, pero sabía lo suficiente como para conocer los privilegios conyugales. Si Fran no podía respaldar el testimonio de su padre, se hundirían y Allyson volvería a la cárcel.

¿Fran era la esposa secreta de Nicholas?

Estaban jodidos. Magníficamente.

Capítulo 17

"Este es un desastre completo", dijo Lester.

Allyson forzó el aire en sus pulmones. Se encontraba sumida en una pesadilla interminable. Si su propio abogado pensaba que ella estaba en problemas, no había forma de solucionar esto. En el poco tiempo que había conocido a Lester, nunca lo había visto agitado. Ahora caminaba de un lado a otro de la oficina, con las manos tan apretadas que sus nudillos estaban blancos.

Su esposo estaba apoyado contra la puerta cerrada, con la mandíbula apretada.

Estaban en la oficina del juez Caldwell. El juez les había dado la oportunidad de hablar sobre la estrategia ahora que Francesca Barnes ... Handel había dejado caer una bomba.

Era una especie de ironía cruel averiguar sobre el matrimonio secreto de Nicholas Handel después de que ella y Dane se casaran en secreto.

Un golpe en la puerta de la oficina casi la hizo saltar de su silla.

Dane se hizo a un lado para abrir la puerta. Francesca se asomó, había una sonrisa dibujada en su rostro.

Era más como una mueca socarrona.

Allyson entrecerró los ojos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"He venido a presentar mi renuncia", ronroneó Fran, cerrando la puerta detrás de ella.

"Sospecho que Alfred querrá que te despidan de todos modos", dijo Allyson lacónicamente.

Fran se cruzó de brazos, recorriendo la habitación con la mirada como si fuera la dueña del lugar. "Ese siempre fue tu problema, Allyson. Eres tan confiada..."

"Cuidado con lo que dices", interrumpió Dane.

Fran se rió. "He estado soñando con este momento durante meses. No vas a arruinarlo para mí, querido Dane".

"Me inculpaste". Allyson no pudo evitar el tono acusatorio en su voz.

"Por supuesto que te inculpé", dijo Fran con una sonrisa burlona. "Nueva York y toda la sociedad de la costa este han tratado de destruirte desde que

aquella foto tuya con ese vestido de novia apareció por primera vez en los periódicos. Eres una usurpadora. No perteneces aquí".

"¿Es por eso que hiciste todo esto?" Lester exigió. "¿Fue todo esto una estratagema porque mi cliente no es el tipo correcto de persona?"

Fran cruzó la oficina y se sentó en el escritorio del juez. Levantó su barbilla, había una mirada de triunfo en su rostro. "Simplemente estaba arreglando las cosas. Asegurándome de que el orden natural se restaure. La gente como yo no termina recibiendo órdenes de gente como tú, Allyson".

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Allyson. Lester estaba equivocado. Esto no era mezquino. Había un odio ardiente en los ojos de Francesca. "¿Qué es esto? ¿Te casaste con Nicholas para vengarse de mí o algo así?"

"Amo a Nicholas", espetó Fran. "Nos conocimos hace un año. Nos enamoramos. Pero no podíamos estar juntos porque yo no era lo suficientemente bueno para su madre y su hermana. Mi familia solía ser importante. Hasta que el estúpido de mi hermano se enamoró de una vagabunda cazafortunas trepadora social, tú me la recuerdas tanto, Allyson. Y luego esa golfa nos arruinó y dejó a toda mi familia en la ruina. Es por eso que tengo que hacer trabajos de baja categoría para llegar a fin de mes. He estado actuando como una maldito sirvienta durante meses".

La comprensión se hizo evidente en Allyson. Ya era demasiado tarde, pero las piezas del rompecabezas finalmente estaban cayendo en su lugar. "Te casaste con Nicholas Handel en secreto porque su familia no te aceptaría".

"Pero te aceptaron a ti", murmuró Fran, su voz destilaba veneno. "Claro, todos te odiaban. Pero te permitieron entrar a la alta sociedad después de que te casaste con Dane y salvaste a Prescott. Te invitaron a las fiestas más exclusivas. Hiciste amistad con personas que ordinariamente no le daban la hora del día. De alguna manera, has logrado seguir escalando, Allyson. Eras una don nadie. De una familia sin nada, sin dinero y sin crianza. Eras solo una asistente, por el amor de Dios. La cara de Fran se puso roja, todo su cuerpo temblaba con furia desenfrenada.

"¿Así que me inculpaste para deshacerme de mí?"

"Sí. También necesitaba el dinero para que la familia de Nicky finalmente me aceptara. Los fondos malversados de Prescott matarían a dos pájaros de un tiro. Me desharía de ti de una vez por todas, y finalmente tendría suficiente dinero para comprar mi camino de regreso a la clase alta. Fran alisó su cabello, su furia parecía derretirse ahora.

Allyson lo fulminó con la mirada. "Entonces me odias porque provengo de una familia de clase media".

"Te odio porque estás viviendo mi vida. Tu esposo te hace desfilas como si estuviera orgulloso de ti. Como si no le importara que fueras una vagabunda barato y de clase baja a quien todo el mundo odia y envidia en secreto. De alguna manera conseguiste este trabajo elegante y esta vida perfecta", dijo Fran. "Te odiaba lo suficiente como para trabajar con esa vaca, Katherine. Ella sabía lo que sentía por Nicky, pero no dejaba de recordarme que no era lo suficientemente buena para su familia. Aun así, me uní a ella porque pensé que, si la ayudaba a separarte de Dane, ella me aceptaría. Me dejaría estar con Nicholas".

"Déjame adivinar", dijo Dane. "Katherine Handel te apuñaló en la espalda".

"Ella juró que me conseguiría un buen trabajo. Juró que me hablaría con su familia para que me dejaran estar con Nicky. Pero después de que la expulsaron a ella y a Nicky de regreso a Inglaterra, me jodió por completo", dijo Fran. "No hubo ningún puesto de alto rango. Katherine solo me usó para tratar de destruirte, Allyson. Cuando eso no funcionó, ella me dejó en la estacada. Sin embargo, me salí con la mía. Me casé con Nicky".

"Ella no tiene ni idea", señaló Allyson.

"Se enterará pronto", dijo Fran con frialdad. "Entonces se dará cuenta de que perdió". Perdió a Dane por ti. Y ella perderá a Nicky por mí. Yo seré la mujer más importante de la familia Handel. No ella."

Allyson miró en silencio atónito. El odio que parecía consumir a Francesca era palpable. Durante meses había creído que Katherine Handel había sido su enemiga más peligrosa, pero al ver a Fran ahora en su horrorosa gloria, Allyson se dio cuenta de la verdad. Katherine pudo haber sido despiadada, pero Francesca Barnes mataría por obtener lo que quería. "Enviaste a ese atacante detrás de mí, ¿no es así?", dijo Allyson. "Esa noche fuera del hotel. Enviaste a alguien a golpearme con un bate de béisbol".

Fran se rió. "No envié a nadie. Yo fui quien te golpeó con el bate. Un par de botas y una máscara hacen un disfraz perfecto en la oscuridad. Fuiste una idiota al no darte cuenta de que era una mujer".

"Tienes suerte de que seas una mujer", gruñó Dane.

"Sí, sé cuán caballeroso eres, Dane", se burló Fran. "Muy honorable. Tan noble que golpeaste al pobre Nicky, pero sé que nunca me pondrías un dedo, no importa cuánto haya golpeado a tu esposa.

"Nicholas no sabe lo que has hecho, ¿verdad?", Preguntó Allyson de repente, al darse cuenta de lo que estaba pasando.

Fran negó con la cabeza. "No. Si lo hiciera, probablemente nunca me lo perdonaría. Por eso tienes que alejarte por mucho tiempo querida, dulce Allyson.

"¿Cómo hiciste todo esto?" Allyson trató de recordar todos los momentos en los que podría haber averiguado lo que estaba tramando Fran. Se revolvió el cerebro, tratando de descubrir lo que no había podido ver.

"Fácil. Después de que Nicky y yo nos casamos, conseguí un trabajo como asistente en Prescott. Luego, comencé a canalizar dinero desde las cuentas de Prescott en Nueva York a una cuenta en Londres ", respondió Fran. "Inculparte fue la cosa más fácil del mundo. Me aseguré de canalizar dinero a través de la división de mujeres, por lo que tu serías la principal sospechosa. Después de eso, fue tan fácil introducir alguna información condenatoria en la caja de archivos que entregué al detective Rossi".

El corazón de Allyson se hundió al darse cuenta. Fran realmente había sido tan tortuoso y calculador. Esa astucia "Oh Dios mío..."

"Nadie va a salvarte ahora", dijo Fran, sonriendo.

"Tú colocaste esa nota amenazante", dijo Allyson.

Fran asintió. "Fui la última en salir de tu habitación ese día. Dejar caer la nota fue fácil. Te necesitaba fuera de Londres. Necesitaba que dejaras de husmear. No podría dejar que descubrieras algo antes de que la policía estuviera lista para devolverte a la cárcel. Pero no te fuiste".

"No", dijo Allyson en voz baja. "No me fui. Se necesita más que una nota para asustarme".

"Me imaginé eso", espetó Fran. "Entonces vi que furtivamente te metiste en la oficina de Nicky en su apartamento, y sospeché que descubriste algo importante. No me dejaste elección. Te tuve que asustar para que salieras de Londres y yo pudiera recuperar lo que sea que le hayas robado a Nicky.

"¿Sabías que el testamento estaba en mi bolso?", Preguntó Allyson.

"No, solo lo suponía", respondió Fran. "Es algo bueno que te hayas marchado de Londres, Allyson. Especialmente ahora que te llevarán a juicio. Te guardarán durante años".

"¿Por qué harías esto?" Demandó Allyson. "No soy una amenaza para ti. Yo no impedí que te casaras con Nicholas. No tomé el dinero de tu familia".

"Estás viviendo una vida que no mereces", dijo Fran. "Y lastimaste a Nicky. Después de tomar el control de Prescott Global hace seis meses, lo

expulsaste. Casi arruinaste su reputación. Entonces tuviste el coraje de atacarlo, Dane. No puedes dejar solo a Nicky, ¿verdad?

"Así que todo esto es venganza", dijo Allyson.

"No puedes juzgarme", dijo Fran estridentemente. "Tú haces lo que tienes que hacer por tu marido". Yo estoy haciendo lo que tengo que hacer con el mía".

Tan loco como sonaba, Allyson podía entender lo que Fran quería decir. La mujer era cruel y horrible, pero en su mente retorcida y vengativa había robado y asaltado para mantener y proteger al hombre que amaba. Allyson sabía cómo se sentía arriesgarlo todo por amor. Ella había estado dispuesta a enfrentar el tiempo de la cárcel para salvar a Dane de sus propios instintos protectores e imprudentes. "¿Por cuánto tiempo has estado planeando todo esto, a todo esto?"

"Bueno, desde la fusión con Handel and Company", respondió Fran. "Ya había conocido a Nicky, pero Katherine nos obligó a romper. No estabas en la escena entonces, así que no había planeado arruinarte, Allyson. Pero planeé conseguir el dinero suficiente para obligar a los Handel a aceptarme. La fusión me pareció un buen momento para hacer mi movimiento y entrar en Prescott Global para poder obtener algo de dinero. Solo que seguiste metiéndote en el camino. Primero, Katherine me hizo contarle todos los chismes que escuché sobre ti. Y luego trataste de arruinar a Nicky".

"No te saldrás con la tuya", dijo Dane con firmeza.

"Despierta, Dane", dijo Fran. "El juez te tiene aquí porque es exactamente donde él quiere. Sin mi testimonio para respaldar los reclamos de tu padre, los cargos contra Allyson no serán retirados. Lo que significa que ella volverá a estar bajo custodia policial antes de que termine el día. Incluso si por alguna razón finalmente la encuentran inocente, pasará meses o años en prisión, esperando el juicio. Para entonces, tu matrimonio probablemente se destruirá y tú no serás más que un recuerdo, Allyson.

"Y tú estarás nuevamente en la cima", dijo Allyson con frialdad.

"Volaste demasiado cerca del sol", dijo Fran encogiéndose de hombros. "Suele suceder".

"Acabas de confesarnos todo", dijo Lester. "Podemos ir al juez con esto".

"¿Con qué evidencia?" Fran se puso de pie. "¿Crees que eres la primera persona que va al juez con una historia sobre ser inculpado?" Ella se rió. "Sé realistas. Sin evidencia, no tienes nada. No hay pruebas. No hay caso en mi contra".

Sin decir una palabra, Francesca Handel salió de la oficina.

El silencio en la habitación era casi enloquecedor. Dane estaba mirando a la puerta. Lester tenía los hombros caídos en la derrota. Todo lo que Allyson quería hacer era gritar y llorar. Ella estaba completamente fuera de sí. Su disputa con Katherine parecía un asunto menor en comparación con esto. Prisión. Ella podría terminar pasando años en prisión.

La horrible concientización de todo eso la invadió.

No tuvo tiempo de recuperar el aliento antes de que la puerta se abriera de nuevo. Dos agentes de policía estaban de pie en la entrada, uno con un par de esposas.

El impulso de correr era imposible de ignorar. Ella estaba atrapada y no había escapatoria.

Dane avanzó hacia los oficiales, protegiéndola con su cuerpo.

"Manténganse alejados de mi esposa".

El juez Caldwell apareció. "No queremos hacer esto, pero usted no tiene suficientes testigos o evidencia convincente. Después del supuesto ataque en Londres, no me ha dado otra opción que ponerla nuevamente bajo custodia, señora Prescott.

"Pero el ataque fue real", ella lloró desesperada. "Alguien me atacó. Francesca Barnes me atacó".

"¡Suficiente!" El juez Caldwell la fulminó con la mirada. "Ponla en custodia de inmediato".

Los dos oficiales se abrieron paso entre Dane y la tomaron de sus brazos. La idea de ser devuelta a una celda la aterrorizaba tanto que quería gritar. Pero esta vez, cuando uno de los oficiales la esposó, ella no dio batalla. Ni siquiera dijo una palabra. Porque ella sabía que no serviría de nada.

Capítulo 18

Nunca habría un momento peor que este. Nada podría compararse con ver a la policía llevarse a su esposa por segunda vez. Excepto, que esta vez ella no luchó. No lo llamó. Mientras la sacaban de la oficina, ella ni siquiera se encontró con su mirada.

Dane los persiguió. Gritó amenazas a los oficiales. Pero la metieron en un automóvil policial y se alejaron a toda velocidad, lejos del juzgado. Lester estaba pisándole los talones mientras los reporteros se acercaban.

"Sube al auto", dijo Dane con dureza. "Volveremos a la estación de policía. La sacaremos".

"Esa no es una buena idea, Sr. Prescott", dijo Lester, su voz sonaba irritablemente calmada.

"¡Diablos no lo es!", Dijo Dane. "Acaban de llevarse a mi esposa, maldita sea". Voy a ir a la estación con o sin ti".

"Si hace enojar a la policía, no tratarán muy bien a la Sra. Prescott", advirtió Lester. "Piense en esto. Usted quiere que tu esposa tenga el tiempo más fácil posible allí. Si se enemista con la policía, le quitarán eso".

Una furia ardiente y desesperada lo recorrió. Le habían arrebatado a su esposa. Simplemente la arrastraron, como si ella hubiera hecho algo malo, cuando en realidad Allyson era la víctima. Esa víbora, Francesca, había sido la responsable de esta pesadilla.

"Entonces, ¿qué hacemos?" Preguntó Dane. "No puedes esperar que yo acepte esto. Para dejarla sufrir en la cárcel hasta un juicio. Y si pierdes el caso cuando se trata de un juicio ... "Su estómago se tensó. Había una posibilidad muy real de que nunca volvería a ver a Allyson fuera de una celda o un juzgado.

Hoy bien podría ser el último día en que alguna vez la vea como una mujer libre. A partir de ahora, ella podría estar siempre tras las rejas, detrás de un cristal o esposada.

No. Él se negó a aceptar eso. Se negó a renunciar a la única mujer que amaría. No había vida sin Allyson. No tenía sentido vivir si ella no estaba a su lado.

Lester hizo un gesto para que lo siguiera y forzaron su camino de regreso al palacio de justicia, dejando atrás a la multitud de reporteros.

El teléfono de Dane comenzó a sonar. Sacó el dinero de su bolsillo para revisar de quien era la llamada, vio que era de Katherine Handel. ¿Por qué diablos lo estaba llamando?

Contestó el teléfono con furia. Quería desahogar su rabia con cada Handel que hubiese vivido. Aquella fusión era la peor decisión comercial que había tomado. Entre más se entrelazaban los Prescott con los Handels, peor era su vida.

"¿Qué diablos quieres?", Gruñó.

"¿Esa es manera de hablarle a una vieja amigo?" dijo Katherine.

Él maldijo en voz alta. "Ahora no es un buen momento. Voy a colgar ahora.

"Oh, no creo que quieras hacer eso, cariño", ronroneó. "Vas a querer escuchar lo que tengo que decir".

~*~

El viaje a Manhattan fue una larga pesadilla. El tráfico casi hizo que Dane deseara atravesar las ventanas del auto.

Cuando el chófer se detuvo en un bloque de apartamentos de lujo, Dane salió del automóvil y subió corriendo al último piso. Había dejado a Lester en el palacio de justicia tal como lo había pedido Katherine Handel. No importaba que él supiera que estaba caminando en una trampa. Una tontería mezquina y vengativa que Katherine había cocinado. Mientras existiera la posibilidad de que pudiera salvar a su esposa, escucharía a Katherine Handel.

Después de tocar el timbre, Martha Faraway abrió la puerta y lo condujo adentro.

"Gracias por permitirnos usar tu departamento para esta reunión", le dijo Dane a Martha. Katherine había insistido en reunirse en privado y lejos de posibles periodistas sensacionalistas. Le había enviado un mensaje de texto a Martha, con la esperanza de que una de las amigas de Allyson pudiera ayudar, y Martha había tenido la amabilidad de ofrecerle que se reuniera en su casa.

Martha era una persona de la alta sociedad que a veces aparecía en los tabloides de chismes, pero mucho de eso se había calmado desde que se había casado con Gordon Faraway, un millonario hecho a sí mismo que había hecho su dinero con la venta de suministros de oficina de todo tipo. El apartamento de lujo de los Faraway estaba alejado y tenía privacidad. justo lo que necesitaban.

Martha sonrió cuando entraron a la sala de estar. "Por supuesto. Cualquiera cosa por Allyson".

Dane hizo una pausa. Miró a Martha por un momento. Claramente, había juzgado mal a los amigos de su esposa. Se habían convencido de que eran desleales e intrigantes como tantas personas en la clase alta. Pero ahora, Martha y su esposo le habían permitido gentilmente usar su casa. A pesar de saber que Allyson acababa de ser arrestado nuevamente. "Realmente estoy agradecido", dijo finalmente.

Gordon Faraway ya estaba en la sala, hablando con Katherine Handel, quien estaba sentada en una silla como si fuera un trono. Su cabello rubio caía en cascada por su espalda, sus ojos azules, tan gélidos como siempre.

"Hola, Dane". Gordon se levantó y le dio a Dane un apretón de manos rápido y firme. "Es maravilloso verte de nuevo, a pesar de las circunstancias. No puedo creer que esto vaya a juicio. Es una locura absoluta. Haznos saber si hay algo que podamos hacer por ti y por Allyson".

"Lo haré", dijo Dane. "Gracias, Gordon".

"Estaremos más que felices de ser testigos de carácter en el juicio", dijo Martha. "Es lo menos que podemos hacer, considerando lo obvio de la inocencia de Allyson. Ella no tiene un hueso deshonesto en su cuerpo".

"Además de la farsa de su matrimonio", interrumpió Katherine.

"¿No has tenido algo que ver con eso, Katherine?" Martha le mostró a Katherine una sonrisa que no llegó a sus ojos.

Katherine olfateó. "Si pudieras darnos a Dane y a mí un momento..."

"Oh, qué grosero de mí parte", dijo Martha. "Gordon y yo podemos daros un poco de privacidad. O, mejor aún, puedes hablar en la terraza. Hay mucha privacidad allá arriba".

Después de que Gordon y Martha los guiaron hasta la terraza del apartamento y los dejaron solos, Dane miró a Katherine con sospecha.

Sus labios se curvaron en una sonrisa cruel. "Ví a tu pobre esposa siendo arrastrada esposada en las noticias".

"Suenas realmente enterada al respecto", murmuró. "¿De qué se trata todo esto? Afirmas que sabes de una forma de ayudar a Allyson, pero querías decírmelo en secreto, e insististe en que viniera aquí solo.

"No fue muy amable de tu parte golpear a mi hermano".

Él apretó los dientes. Si ella se enteraba de la verdad, que él había querido hacer algo más que golpear a su hermano, probablemente no lo ayudaría. Y él necesitaba esa ayuda. Incluso si eso significaba que no podía decirle a

Katherine que quería golpear a su hermano hasta sacarle la vida cuando había pensado que Nicholas había sido quien había atacado a Allyson. "Tu hermano es un asno". Lo sabes tan bien como yo".

Katherine se dirigió al borde de la terraza y miró hacia abajo. Girándose hacia él, ella hizo señas.

Dane no confiaba en ella, pero no tenía muchas opciones. Con la aprensión retorciéndole las entrañas, él se acercó a ella. Era un día inusualmente cálido, así que al menos no iban a congelarse aquí. "Ve al grano".

Ella hizo un puchero. "Siempre has tenido modales atroces. A diferencia de tu esposa, que siempre ha sido mucho más sociable. Ella no tiene nuestra crianza, pero sin duda lo compensa con su encanto y buenos modales".

"No tengo tiempo para esto." Se apartó de ella, pero su mano en su brazo lo detuvo.

"No me iría tan rápido si fuera tú", dijo ella. "Conozco una forma de salvar a tu esposa".

"¿Por qué querrías ayudarla?", Exigió él. "Odias a Allyson".

Ella levantó la mano para envolver un mechón de su cabello dorado alrededor de su dedo. "Eso es cierto. Pero incluso tengo que admitir que ella tiene sus puntos fuertes. Puedo admirar a una mujer que me gana en mi propio juego. Realmente la subestimé. Primero, ella se casó contigo, y luego te devolvió a Prescott Global. Solía pensar que ella era la afortunada por casarse contigo, pero ahora no estoy tan seguro.

"Pensaste que ella era la afortunada porque eres una esnob no arrepentida", dijo él. "Cualquiera que no esté obsesionado con el dinero podría ver que soy el afortunado en este matrimonio".

"Maldita sea, en verdad la amas", dijo Katherine. "Honestamente es nauseabundo. ¿Qué pasa con los hombres ricos y las mujeres pobres? Nicky es igual".

Su cuerpo se tensó. "¿Estás enterada de lo de Nicky y Francesca?"

"¿De que están casados? Sí."

"¿Cómo te diste cuenta de eso?", Preguntó él, intrigado a pesar de todo.

"Encontré el testamento de Nicky", dijo. "Justo antes de que ella volviera a Nueva York para testificar, Fran había llevado algunas de sus cosas al departamento de Nicky, como mostrando que ella había dormido ahí. Creo que ella quería mostrarme de una manera infantil que estaban durmiendo juntos. Semanas atrás había adivinado que ambos habían vuelto a salir, pero no me di

cuenta de que habían sido lo suficientemente estúpidos como para casarse hasta que encontré el testamento".

Él levantó una ceja. "¿Volaste desde Londres solo para decirme esto?"

"La voluntad es la evidencia, cariño". Ella puso los ojos en blanco, como si fuera la cosa más obvia del mundo.

"No comprendo".

"Sencillo. Tengo la evidencia de que puede liberar a su esposa, y poner a Fran en la cárcel por el resto de su miserable vida", dijo Katherine.

Dane se inclinó hacia delante y le dirigió una dura mirada.

Ella rió. "¿Tengo tu atención ahora?"

"La tienes. Ahora haz que valga la pena, Katherine", gruñó él.

"¿Por qué debería ayudarte?" Ella hizo un puchero, y él estuvo casi tentado de golpearla. Por supuesto, no lo haría. Pero la mujer era tan ... frustrante a veces.

Él hizo a un lado su molestia. Ella obviamente estaba jugando con él. Revelando algo que no tenía intención de entregar gratis. "Tú eres quien se ofreció a ayudar. ¿Ahora me estás preguntando por qué debes hacerlo?"

"Eres tan tedioso", refunfuñó ella. "Eras mucho más divertido antes de que Allyson apareciera y te apartara de mi lado".

"Para empezar, nunca fui tuyo", dijo él con frialdad. "Claramente, quieres algo a cambio de tu ayuda. Bien. ¿Qué deseas?"

La mano de Katherine se levantó de nuevo, y ella envolvió su corbata alrededor de su muñeca. "Si te ayudo a sacar a su esposa de la cárcel, tiene que ayudarme a cambio".

"No voy a acostarme contigo", dijo rotundamente. No había forma en el infierno de que pudiera serle infiel a Allyson. Haría cualquier cosa por salvar a su esposa. Ir a la cárcel en su lugar. Incluso morir si tuviera que hacerlo. Pero él nunca podría traicionarla haciendo trampa.

"¿Crees que voy a pasar por todos estos problemas por una noche de buen sexo?" Ella se burló. "Es como si ni siquiera me conocieras en absoluto".

"Entonces, ¿qué quieres entonces?", Exigió. ¿Qué diablos podría pretender una mujer que tenía todo lo que posiblemente quisiera? Katherine tenía riqueza, belleza, poder, fama y acceso a los solteros más elegibles de la tierra. No había casi nada que ella no pudiera tener.

"Quiero una promesa", respondió ella. "Quiero que prometas que me debes un favor. Y tienes que jurar que cuando lo necesite, me corresponderás. Harás lo que sea que te pida".

"No voy a hacer nada violento o ilegal", murmuró él. "Así que si esperas que haga algo que dañe a otra persona"

Su risa burlona lo interrumpió. "No te preocupes, no te estoy pidiendo que renuncies a tu primogénito. Y no tendrás que matar o asaltar a nadie. Todo lo que tienes que hacer es jurar que harás lo que yo pida, y Allyson será una mujer libre".

Jurar algo así era peligroso. No podía saber lo que Katherine querría que hiciera. Cualquier cosa que ella eventualmente quisiera, probablemente sería desagradable por lo menos. Pero tenía que salvar a Allyson. Incluso si el precio implicaba vender su alma a Katherine Handel. "Prometo que te debo un favor", dijo él lentamente. "Pero solo si tú puedes cumplir tu parte. Los cargos contra Allyson en realidad deben ser retirados".

"Tengo evidencia que implica a Francesca en todo esto", dijo ella. "Encontré el bolso de Allyson con las cosas de Francesca. Lo reconocí porque Allyson lo llevaba el día que recorrió las oficinas de Prescott en Londres".

"El bolso que Francesca le robó a Allyson después de que la atacó", dijo. "¿Qué hay del bate?"

"No tengo el bate". Ella negó con la cabeza. "Pero dentro del bolso estaba el testamento de Nicky".

Él frunció el ceño, todavía escéptico. "¿Crees que eso es suficiente para implicar a Fran?"

"La sangre de Allyson estaba en la bolsa", dijo Katherine. "He hablado con mi abogado. Ella cree que eso es suficiente para demostrar que Francesca atacó a Allyson para evitar que la verdad sobre su matrimonio secreto con Nicky saliera a la luz".

"Y el hecho de que Nicholas tenga un heredero significa que hay pruebas de que los fondos malversados entraron en el fondo de dicho heredero", dijo él, al darse cuenta de lo que estaba pasando.

"Exactamente".

"¿Por qué me estás ayudando?", Presionó él. "¿Tú qué sacas de esto?"

"No te estoy ayudando. Estoy ayudándome", respondió ella. "La única persona que odio más que Allyson es esa bruja, Francesca. Puso sus garras en Nicholas, y sé que está conspirando para poner sus pequeñas y sucias manos en la fortuna de nuestra familia. Entonces, si puedo destruir a Francesca y lograr que me debas un favor al mismo tiempo, eso es lo que voy a hacer".

"Fran parece tener la impresión de que tú eres quien la apuñaló en la espalda." Él la miró significativamente. "Tienes el hábito de hacer eso".

"Se llama negocios, cariño. No es nada personal", dijo ella con una sonrisa.

Él entrecerró los ojos. "Todo lo que sé es que esto debe funcionar. Porque si me estás mintiendo o tratando de estafar, voy a pasar el resto de mi vida convirtiendo la tuya en una pesadilla impresionante".

La sonrisa en su rostro desapareció. "Ya sé cuál es el precio de meterme contigo. Te entregaré las pruebas. Solo asegúrate de que cuando te busque para que me correspondas, hagas exactamente lo que te pido. No te dejes engañar por tu momentáneo triunfo sobre mí. Porque lo único peor que estafar a un Prescott es estafar a un Handel".

Capítulo 19

Los reporteros en la estación de policía estaban en un frenesí.

Cuando Dane salió del automóvil, le pusieron las cámaras y los micrófonos prácticamente cara. Ignorándolos, entró en la estación. Tenía que verla. Tenía que asegurarse de que esto había funcionado.

Cuando entró a la estación, se detuvo junto a Allyson, quien estaba de pie junto a Lester y un par de agentes de policía. Su esposa había pasado la noche en la cárcel mientras que Katherine había acudido a la policía con su evidencia.

Él no había dormido en absoluto la noche anterior. En su mayoría, pasó la noche bebiendo whisky escocés y llamando a Lester para asegurarse de que estaba trabajando para que los cargos de Allyson se retiraran. Luego, a última hora de la mañana, Lester llamó para informarle que Allyson saldría después de que se retiraran los cargos. Los cargos contra Francesca habían sido archivados.

Allyson parecía tan frágil. Había círculos oscuros debajo de sus ojos, su rostro estaba pálido. Cuando sus ojos se encontraron con los de él, una sonrisa iluminó su rostro, su exhausta expresión desapareció. Estaba prácticamente radiante, era tan hermosa.

Dane corrió, rápidamente le dio las gracias a Lester, y luego tomó a Allyson en sus brazos. Él protocolo le importaba un comino. Todo lo que quería hacer era tenerla en sus brazos y nunca dejarla ir.

"Te amo", dijo ella antes de presionar sus suaves labios contra los suyos. Apretando su boca debajo de la de él, la probó. Metió la lengua en su boca. Hubo un momento anoche en que se preguntó si alguna vez volvería a besar a su esposa. Y ahora que podía hacerlo, sabía que nada sabría nunca más dulce.

Rompiendo el beso, ella lo miró profundamente a los ojos y preguntó: "¿Cómo hiciste esto? ¿Cómo me salvaste?"

Él dudó. La mirada expectante en sus ojos verdes lo dejó sin aliento. Ella lo miraba con total reverencia y adoración. Como si ella pensara que él era su salvador, el héroe que la había sacado de la cárcel.

Si ella supiera que él estaba en deuda con Katherine Handel, su felicidad se desvanecería. Después del infierno que Francesca le había hecho pasar, ella merecía ser feliz. Además, si podía devolverle el favor a Katherine en secreto,

Allyson nunca tendría que enterarse de su trato y nunca tendría que preocuparse. Simplemente se apuntaría para permanecer como CEO de Prescott Global en el futuro previsible para proteger a la empresa de Katherine, y nadie tendría que saber por qué se estaba quedando.

"Lester se encargó de todo", respondió él.

"Lester hizo mucho, pero no creo que todo haya sido obra de él", susurró ella. "Tus padres conocen al juez Caldwell, ¿no? Apuesto a que tocaron algunas cuerdas..."

"¡Debería haberte matado con ese bate de béisbol cuando tuve la oportunidad, puta!" El chillido de Francesca se escuchó en toda la estación de policía.

Los policías la arrastraban a la estación. Su cara estaba enrojecida por la rabia, y forcejeaba violentamente con el agente policía que la empujaba hacia adelante.

Allyson se aferró aún más a él, su labio inferior temblaba. "Sé que ella es horrible, pero entiendo por lo que está a punto de pasar. En cierto sentido."

"¡Debería haberte terminado!" Fran se abalanzó sobre Allyson, pero la policía la contuvo. "¡La próxima vez no serás tan afortunada!"

La policía la sacó de la vista y los airados gritos de Fran se hicieron cada vez más débiles.

"Descubrí lo que Nicholas ve en ella", dijo Allyson.

"¿Qué?"

"Ella es exactamente como su hermana", dijo. "Sé que Fran odia a Katherine, pero da miedo lo parecidas que son".

Después de presenciar la naturaleza oscura y tortuosa de Katherine en la terraza el día anterior, Dane sabía que ella y Fran realmente eran dos mitades de la misma moneda empañada. Si Katherine había estado dispuesta a destruir la felicidad de su propio hermano para su propio beneficio, no dudaría en aplastarlo si no cumplía su promesa. Deberle algo a Katherine Handel era un escenario de pesadilla.

Ignoró la tensión en su pecho. Nada de eso importaba ahora. Allyson era libre. Podrían comenzar el próximo capítulo de sus vidas juntos.

Tomando su barbilla en sus manos, él la miró. Se sumergió en ella. Su mirada recorrió cada línea y arco de su rostro. Bebió en sus brillantes ojos verdes y su boca perfecta. Era tan hermosa que le dolía el corazón al verla. "Te amo, Allyson".

"Yo te amo también", dijo él. "Mi héroe."

Desechando la culpa que sentía por no revelarle la verdad, Dane le ofreció su brazo y ella lo tomó. "¿Por qué no te sacamos de aquí?"

"Y luego podemos volver a nuestro hogar", dijo ella.

Juntos salieron de la estación. "¿Qué te gustaría hacer ahora que eres una mujer libre?", Preguntó él.

Ella sonrió. "Creo que es hora de que nos mudemos a nuestra nueva casa".

~*~

"Escogiste el color perfecto". Allyson se apartó de la pared azul para mirar a Dane y soltó una carcajada. "Tienes pintura en la cara. Hace juego con tus ojos".

Él sonrió. "Tienes algo en la nariz".

Allyson se rió. "¿Quién podía imaginar que la pintura mural podía ser tan divertida?" Con el rodillo en sus manos, aplicó más pintura azul a la pared de la oficina de su casa.

Las remodelaciones en su nueva casa habían estado quedando muy bien en las dos semanas desde que salió de la cárcel. Trabajar en las renovaciones era agotador, pero en el buen sentido. Resultaba maravilloso volver a hacer cosas normales en lugar de preocuparse por ir a la cárcel. Mientras viviera, nunca más daría por garantizada su libertad. Incluso algo tan mundano como pintar la casa con Dane era un tesoro para ella.

"Sabes, cuando tengamos hijos, probablemente arruinen estas paredes", dijo él. "Recuerdo que solía dibujar sobre las paredes de nuestras casas con marcadores y crayones cuando era un niño. Eso era una pesadilla para mi madre. Y enloquecía a las doncellas. Él sonrió. "No puedo esperar a trabajar aquí mientras nuestros hijos crezcan".

"Será maravilloso poder trabajar desde casa y estar cerca de ellos", dijo ella.

"Estoy feliz de que estés aquí", dijo él, su voz estaba trémula por la emoción.

Ella inclinó la cabeza y lo miró. No era propio de él mostrar sus emociones así. "Estoy feliz de estar aquí. Gracias por salvarme".

"No es necesario que me agradezcas". Rápidamente desvió la mirada para enfocarse en pintar más de la pared.

Las últimas dos semanas habían sido tan intensas y felices que ella no había sentido la persistente sensación que sentía ahora. Dane había renovado

su contrato para permanecer en Prescott Global, a pesar de sus reservas. Además, él le había hablado sobre los planes que tenía más allá de Prescott Global. Estaba interesado en medios deportivos o autos deportivos. Todo sonaba tan emocionante, pero no pudo evitar la incómoda sensación que ahora le producía un nudo en el estómago.

"¿Todo está bien?", Preguntó ella.

"Absolutamente", dijo. "Tendremos el lugar luciendo como nuevo en muy poco tiempo. Entonces podemos tener esa fiesta de inauguración de la casa que deseabas".

Ella sonrió. "Estoy tan feliz de que hayas decidido darle una oportunidad a Gordon y a Martha. ¿Qué te hizo acercarte a ellos?"

"Ellos te hacen feliz", dijo él. "Y lo que te hace feliz, me hace feliz. Esposa feliz vida feliz."

"¿Estás contento?", Preguntó ella. "Sé que permanecer en Prescott Global no fue fácil, pero estaré aquí para ayudarte con todas sus nuevas ideas. Tu idea del automóvil deportivo suena increíble".

"¿Seguirás diciendo eso si realmente compro un auto deportivo?", Preguntó.

"¿Me darías una vuelta en el frente?"

"No llevaría a nadie más al frente conmigo", respondió.

Su sonrisa se ensanchó. "Entonces prometo amar tu auto".

Volvieron su atención a la pintura de las paredes.

"Sabes", dijo Dane después de un momento de cómodo silencio, "No soy de los que hacen decoraciones, pero no veo la hora de poner las manos en la parrilla".

Ella lo miró incrédula. En sus más de seis meses de matrimonio, Dane no había aprendido de cocina más allá de hervir un huevo. "¿Dane Prescott puede asar?"

Él se rió entre dientes. "Puedo aprender."

"Creo que aprenderemos todo tipo de cosas nuevas en esta casa", dijo.

"No creo haber sido nunca tan feliz", dijo él.

Ella hizo una pausa y se volvió para mirarlo. Antes de ser arrestada, su propia felicidad la aterrorizaba. Pasó seis meses esperando que cayera el otro zapato. La verdad era que siempre existía la posibilidad de que las cosas volvieran a ponerse difíciles. Siempre hay una posibilidad de que haya dificultades por delante. Pero ella no iba a tener tanto miedo de su propia felicidad que huyera de ella. No con Dane a su lado.

Él era su héroe. Su protector. Su caballero en brillante armadura. "Todos los días contigo son más felices que el día anterior", dijo ella.

Él dejó caer su rodillo y envolvió sus fuertes brazos alrededor de ella.

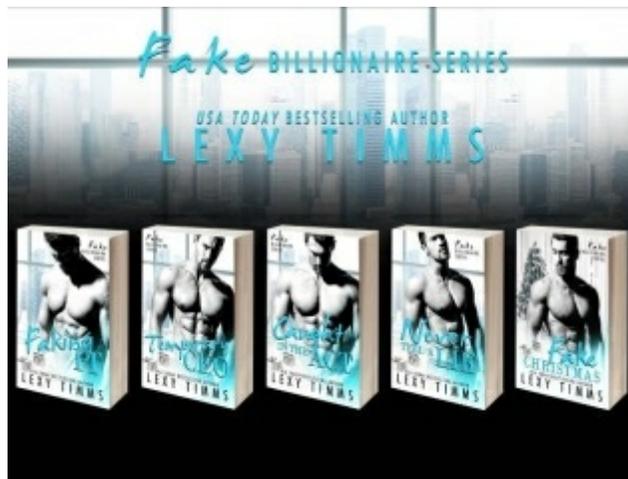
"¡Dane, vas a pintar toda mi blusa!", Chilló.

"¿Qué tal si te sacamos de esta blusa, entonces?" Preguntó con una voz baja que ya la estaba seduciendo.

Riendo, soltó su rodillo, lo rodeó con sus brazos y se derritió contra él mientras la besaba como si fuera la única mujer en el mundo.

FIN





Fingiendo

Libro 1

CEO Temporal

Libro 2

Con las Manos en la Masa

Libro 3

Jamás Digas Mentiras

Libro 4

Navidad Falsa

Libro 5 (Novella)

Navidad Falsa. Sinopsis:



"Es mejor ser abofeteado con la verdad que herido con una mentira".

Dane Prescott lo tiene todo. Él es un multimillonario de 35 años de edad, dueño y CEO de la Compañía Prescott, y casado con la mujer más dulce y atractiva del mundo. Él la ama incluso más que en el día en el que se casaron. Sin embargo, últimamente ha surgido cierto distanciamiento entre ambos y a Dane le aterra que Allyson pudiera haber tenido suficiente de la sociedad de la alta sociedad.

Cuando una tormenta en Nueva York los obliga a cambiar la dirección de su avión privado, Dane espera que el inesperado fin de semana de Navidad en el sur reavivará la ardiente pasión entre ellos.

¿Salvo que Allyson le oculte algún secreto?

¿Será su amor lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a los secretos que ha estado escondiendo?

Más de Lexy Timms:



De la autora de best sellers, Lexy Timms, llega un romance multimillonario que hará que te desmayes y te enamores de nuevo.

Jamie Connors ha renunciado a los hombres. A pesar de ser inteligente, bonita y solo un poco excedida de peso, es un imán para los tipos que no buscan una relación seria.

La boda de su hermana está en primer plano de la atención de la familia. Todo estaría bien para Jamie si su hermana no la presionara para que pierda peso y así poder ponerse el vestido de dama de honor, su madre no la ignorara y su ex novio no estuviera a punto de convertirse en su cuñado.

Decidida a valerse por sí misma, acepta una posición de PA del multimillonario Alex Reid. El trabajo incluye un apartamento en su propiedad, lo cual le permitirá dejar de vivir en el sótano de sus padres.

Jamie tiene que equilibrar su vida y de alguna manera descubrir cómo manejar a su jefe multimillonario, sin enamorarse de él.

** The Boss ("El Jefe) es el libro 1 de la serie Manejando a los Jefes. No todas las preguntas se responderán en el primer libro. Puede terminar de manera inconclusa.

Para audiencias maduras solamente. Hay situaciones adultas, pero esta es una historia de amor, NO erótica.



Capturando su belleza

Kayla Reid siempre ha estado relacionada con la moda y todo lo que tenga que ver con esta. Crecer no fue fácil para ella. Una chica de gran tamaño tratando de introducirse en el mundo de la moda es como tratar de comer una gelatina entera con un popote; posible, pero difícil.

Ella encontró una Puerta abierta como diseñadora y entro con paso firme. Sus diseños siempre hacían sonreír a las modelos. Los colores, las telas, los estilos. Nunca pudo cumplir su sueño de estar del otro lado de las cámaras. Ella siempre vio como sus diseños eran vestidos por otras porque no era lo suficientemente buena.

¿Pero quién dice que no puedes tener un poco de diversión cuando todos han cerrado?

A veces, tartar de lucir lo último de la moda es tan Bueno como hacerla. Las horas que Kayla pasaba frente al Espejo eran una especie de placer culpable.

Un encuentro fortuito con uno de los fotógrafos de la compañía hará que una simple sesión de fotografías se convierta en algo más.



Guapo y Sensual, Rico y Soltero... ¿Qué tan lejos estarías dispuesta a llegar?

Conoce a Alex Reid, CEO de Reid Enterprise. Multimillonario fuera de serie, cincelado a la perfección, ardiente y actualmente soltero.

Aprende acerca de Alex Reid antes de que comience a manejar a los jefes. Alex Reid encaja perfectamente para una entrevista con R&S.

Su estilo de vida es como su atractivo aspecto: duro, rápido, trepidante y proclive a los riesgos. Es temerario, encantador y determinado.

¿Qué tan cerca del límite se encuentra Alex? ¿No se detendrá ante nada para obtener lo que desea?

Alex Reid es el libro 1 de la serie R & S Rich and Single (Ricos y Solteros) Enamórate de estos hombres ardientes y apasionados; todos solteros, exitosos y en busca de amor.



¡El Libro Uno es GRATIS!

A veces el corazón necesita un tipo distinto de tratamiento... descubre si Charity Thompson encontrará la manera de salvarse para siempre en este best seller de romance ambientado en hospitales, por Lexy Timms

Charity Thompson desea salvar al mundo, un hospital a la vez. En vez de terminar la escuela de medicina para convertirse en doctora, elige un camino distinto y se dedica a recolectar dinero para los hospitales – nuevas áreas, equipo, todo lo que necesiten. Excepto que hay un hospital en el cual ella desearía nunca poner un pie, el de su padre. Quien por supuesto, la

contrata para organizar una gala por su cumpleaños número sesenta y cinco. Charity no puede negarse a ello. Ahora está trabajando en el lugar en el cual no deseaba estar. Excepto que comienza a sentir una atracción hacia el Dr. Elijah Bennet, el atractivo playboy que funge como jefe.

¿Le probará a su padre que ella es algo más que una desertora de la escuela de medicina? ¿O su atracción hacia Elijah le impedirá arreglar lo único que en verdad desea reparar?



Serie: El Corazón de la Batalla

En un mundo sumido en la oscuridad, ella podría convertirse en su salvación.

Nadie le dio a Erik la elección de si pelearía o no. La lealtad a la corona le pertenecía, el legado de su padre permanecía más allá de la tumba.

Impresionada por la belleza de los paisajes que le rodean, Linzi haría cualquier cosa para proteger las tierras de sus padres. Bretaña se encuentra bajo ataque y Escocia será la siguiente. En un momento en que debería centrarse en los pretendientes, los hombres de su país han ido a la guerra y ella se ha quedado sola.

El amor estará disponible, pero ¿la pasión al contacto del enemigo vencerá primero su fortaleza?



El Viaje de Reclutamiento

La aspirante a atleta universitaria Aileen está encontrando el proceso de reclutamiento más que desalentador. Estar clasificada como el número 10 en el mundo para los 100 metros con vallas a la edad de dieciocho años no es una casualidad, a pesar de que cree que una carrera, donde todo se junte mágicamente, podría ocurrir. Las universidades estadounidenses no parecen pensar así. Le llegan cartas de todo el país.

A medida que enfrenta el reto de diferenciar entre un compromiso genuino de una universidad hacia ella y las promesas vacías de los entrenadores buscadores de talentos, Aileen se dirige a la Universidad de Gatica, una escuela de la División Uno, en un viaje de reclutamiento. Su mejor amiga se atreve a ir solo para ver a los apuestos chicos que aparecen en el folleto de la escuela.

El programa atlético de la universidad cuenta con uno de los mejores atletas del país. Tyler Jensen es el campeón de la NCAA de la escuela en carrera de obstáculos y el destinatario del premio Jim Thorpe para la mejor defensiva en el fútbol. Sus increíbles ojos azules verdosos, su sonrisa confiada y sus abdominales perfectos intervienen en la concentración de Aileen.

Su oferta de tenerla bajo su protección, si decide venir a Gatica, es una proposición tentadora que la hace preguntarse si podría estar con un ángel o haciendo un trato con el mismo diablo.



NO PUEDES DEJAR PASAR ESTE

Emily Rose Dougherty es una buena chica católica del mítico Walkerville, CT. Ella de alguna manera se ha metido en un montón de problemas con la ley, todo porque un ex novio ha decidido complicar las cosas.

Luke "Espada" Wade es dueño de un taller de reparación de motocicletas y es el capitán de ruta de Hades Spawn MC. Se sorprende cuando lee en el periódico que su antigua enamorada de la escuela secundaria ha sido arrestada. Nunca ha logrado olvidarla.

¿El destino les permitirá encontrarse nuevamente? ¿O lo que sucedió en el pasado, es mejor dejarlo para los libros de historia?

*** Este es el libro 1 de la serie Hades' Spawn MC. Es posible que no todas tus preguntas sean respondidas en el primer libro.*



UNKNOWN IDENTITY SERIES #1

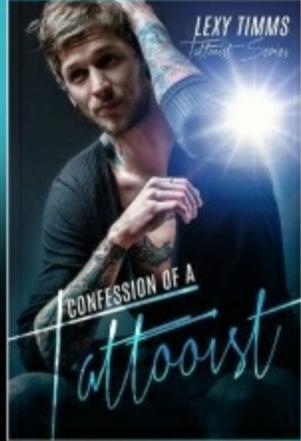
unknown

BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS



Author Lexy Timms
who writes with passion.

FREE
DOWNLOAD



LEXY TIMMS
Tattoo Series

CONFESSION OF A
tattooist



Author Lexy Timms
who writes with passion.

Grab Your
FREE
Copy Today!



FORTUNE RIDERS™
BILLIONAIRE BIKER

LEXY TIMMS



Download For
FREE

Author Lexy Timms
who writes with passion.

The image is a promotional graphic for the book 'Caught in Flames' by Lexy Timms. It features a central image of a man and a woman in a fiery, dramatic setting. The man is shirtless and wearing a red harness, looking towards the woman. The woman is wearing a black top and looking directly at the viewer. The background is filled with flames and smoke.

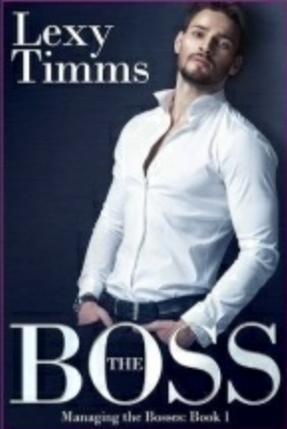
Fire HOUSE
ROMANCE

CAUGHT *in* FLAMES
BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS

LIMITED
TIME

Bestselling Author
**Lexy
Timms**
She never meets anyone.

**FREE
DOWNLOAD**



Lexy Timms

THE BOSS
Managing the Bosses Book 1

Bestselling Author
Lexy Timms
she writes what pleases

Grab your **FREE** copy today!

The image shows a man in a white button-down shirt, partially unbuttoned, against a dark background. The text is arranged around him, with the author's name at the top left, the title in large letters at the bottom left, and a promotional offer on the right.



Lexy Timms

Saving FOREVER
BOOKS 1-3

Bestselling Author
Lexy Timms
she writes what pleases

Limited Time for **99cents**

The image shows a stack of three books titled 'Saving Forever' (Book 1, 2, and 3) with a man's face on the cover. The text is arranged around the books, with the author's name at the top left, the title in large letters in the center, and a promotional offer on the right.

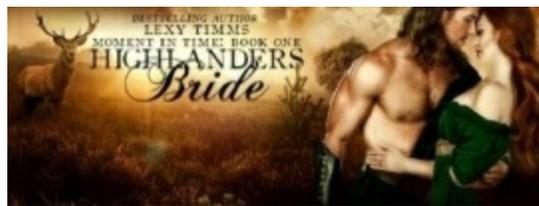


ONE YOU CAN'T Forget
BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS

Bestselling Author
Lexy Timms
she writes what pleases

Grab Your **FREE** Copy Today!

The image shows a close-up of a man's muscular torso with a tattoo. The text is arranged around the image, with the title in large letters at the bottom left, the author's name at the top left, and a promotional offer on the right.



¡Y muchos más por venir!!

NOTA DE LEXY:

Gracias por leer (y llegar hasta esta última nota de la página)

Solo quiero que sepas que siempre trato de hacer que los primeros libros de mi serie sean gratuitos para los lectores. Eso te da la oportunidad de ver si te gusta la historia, disfrutar de los personajes y el entorno. ¡Echa un vistazo a mis otras historias y averigua si algo te da vueltas en el corazón!



Encuentra más de Lexy Timms:

Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web de Lexy Timms:

<http://lexytimms.com>



Quieres leer más...

¿GRATIS?

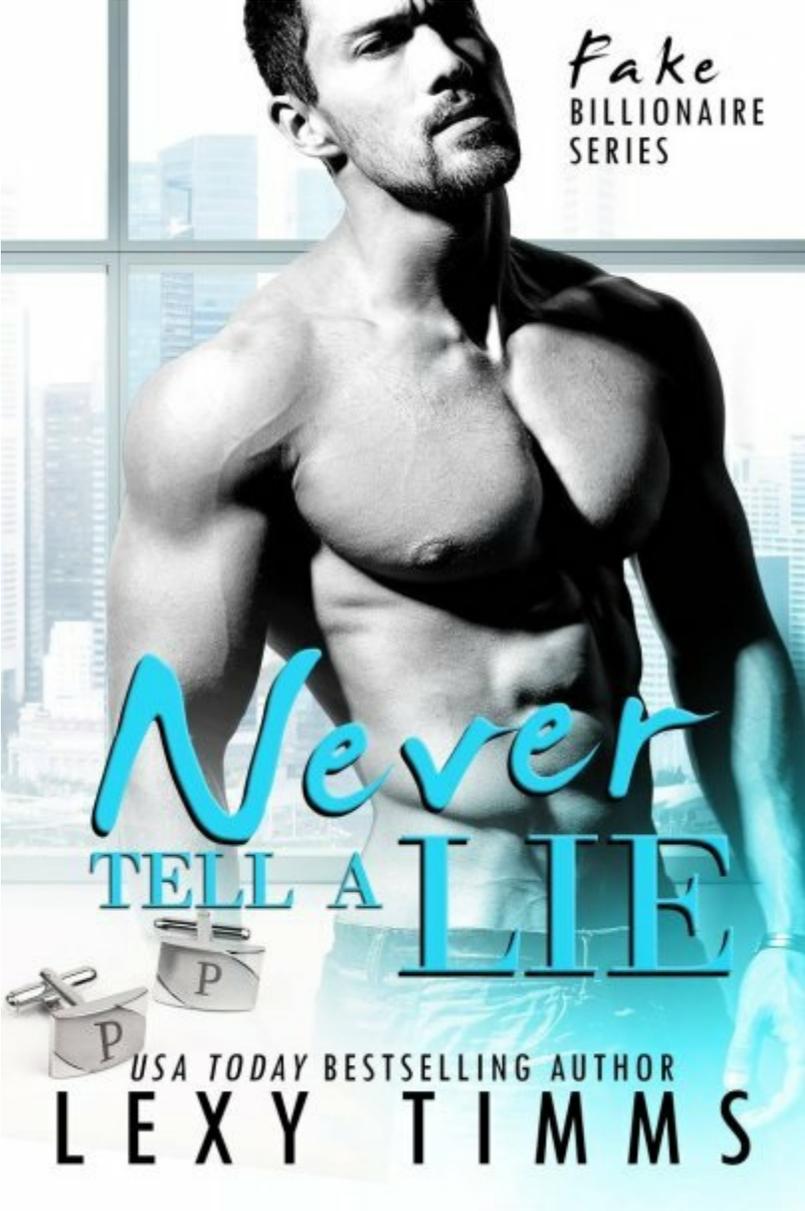
Regístrate en el boletín de Lexy Timms

Y ella te enviará

un libro de pago, ¡Gratis!

¡Suscríbete para novedades y actualizaciones!

<http://eepurl.com/9i0vD>



Fake
BILLIONAIRE
SERIES

Never
TELL A LIE



USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

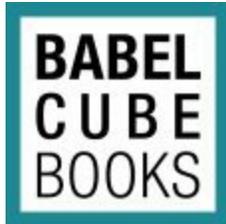
LEXY TIMMS

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com